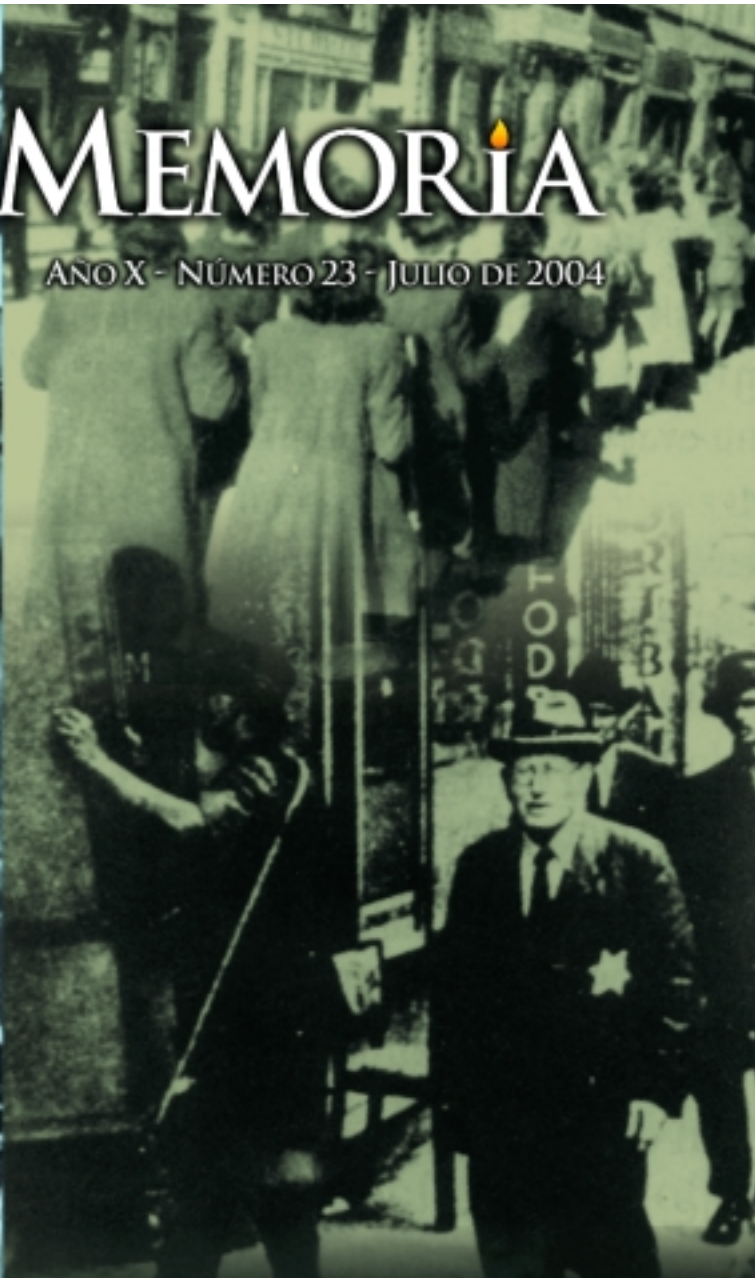


NUESTRA MEMORIA

AÑO X - NÚMERO 23 - JULIO DE 2004



Sumario

- 4 Hungría. Las últimas víctimas de Hitler**
Prof. Abraham Huberman
- 8 La carta de Edith Stein al Papa Pío XI**
- 9 El derecho penal frente a la Shoá**
Dr. Daniel Eduardo Rafecas
- 18 Berlín, de cara al futuro. Tras el eco de Cristales Rotos**
Dr. Pedro Germán Cavallero
- 20 En torno a la arquitectura de la Shoá en Berlín. Alcances del término "contramonumento"**
María José Melendo
- 24 Los judeoespañoles. Los caminos de una comunidad**
Prof. Richard Ayoun
Traducción del francés al djudeo-espanyol: Prof. Haïm-Vidal Sephiha
- 28 Al último sobreviviente. Derasha darsada el 30 de abril de 1992**
Yom haShoa 5752 por el haham Daniel Farhi
- 31 La destrucción de los judíos de Salónica**
Rena Molho
- 37 Rodas, Auschwitz, Bergen Belsen, Dachau, Theresienstadt**
R. A. Testimonio.
- 39 Las enseñanzas católicas sobre los judíos en España en comparación con la Argentina durante el período del Holocausto (1933-1945)**
Prof. Graciela Ben Dror
- 50 Las mujeres y el nacionalsocialismo**
Lic. María Gabriela Vasquez
- 53 Auschwitz, modernidad y el siglo xx**
Prof. Enzo Traverso
- 60 El uso del eufemismo en la jerga política nazi: de la exclusión de la lengua al exterminio de los sujetos**
Lic. Patricio A. Brodsky
- 65 Auschwitz y la cuestión del otro**
Héctor Valle
- 69 El impacto del nazismo y el fascismo en la Argentina**
Lic. Adrián Jmelniczky
- 71 Permanecer juntos siempre**
Elie Wiesel
- 73 El Museo Judío de Paraguay**
Pablo Dreizik
- 75 El patrimonio del Museo de la Shoá. En torno de una cuchara**
Pablo Dreizik
- 77 Católicos, nazis y judíos** de Graciela Ben-Dror
por Prof. Leonardo Senkman. *Reseña bibliográfica*
- 78 El Holocausto. Una lectura psicoanalítica** de José Milmaniene
por Lic. Patricio Brodsky. *Reseña bibliográfica*
- 81 Desplegado de títulos de la Biblioteca y Centro de Documentación**
Pablo Dreizik
- 84 Actividades**
- 86 Revista "Nuestra Memoria" Números 1 - 22**

Tapa: Hungría 1944. Imágenes de judíos húngaros, últimas víctimas de Hitler

Nuestra Memoria Año X · N° 23 · Julio 2004

FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO
MUSEO DE LA SHOÁ
Buenos Aires - Argentina

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN 2004/2005

Presidente	Sr. Daniel Vernik
Vice Presidentes	Dr. Enrique Ovsejevich Ing. Ricardo Popovsky Dr. César Siculer Lic. Mario Silberstein Dr. Mario Feferbaum
Secretaria General	Lic. Sima Weingarten
Pro Secretarios	Sr. Daniel Banet Sra. Susana Rochwerger
Tesorero	Dr. Manuel Kobrynec
Pro Tesorero	Dr. Sixto Stolovitzky
Vocales	Sr. Moises Borowicz Sra. Raquel Dawidowicz Dr. Alejandro Dosoretz Lic. Susana Luterstein Sra. Eva Rosenthal Sra. Monica Silberstein Sra. Dora Surasky Lic. Susana Zang
Vocales Suplentes	Srta. Sabrina Ajmechet Sr. Gregorio Fridman Dr. Pablo Goldman Sra. Danuta Gotlieb Lic. Tobías Holc Ing. Alberto Neuburger Dr. Norberto Selinger
Revisores de Cuentas	Sr. Enrique Dychter Sr. Luis Grinspun
Presidente Fundador	Dr. Gilbert Lewi
Directora Ejecutiva	Prof. Graciela N. de Jinich
Comite de honor	Arq. Ralph Appelbaum Prof. Haim Avni Prof. Yehuda Bauer Dr. Michael Berenbaum Dra. Griselda Pollock Rab. Israel Singer Sra. Simone Veil Sr. Elie Wiesel

REVISTA NUESTRA MEMORIA

Coordinación Editorial	Lic. Sima Weingarten Prof. Abraham Zylberman
Consejo Editorial	Lic. Patricio Brodsky Lic. Pablo Dreizik Dr. Mario Feferbaum Prof. Abraham Huberman Prof. Graciela Jinich Lic. Sima Weingarten Prof. Abraham Zylberman
Producción	Lic. Claudio G. Goldman Prof. Lior Zylberman
Diseño e impresión	Marcelo Kohan

«Nuestra Memoria» es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores, declinando la institución, toda responsabilidad sobre los conceptos y/o contenidos de los mismos. Asimismo, se reserva el derecho de publicar los trabajos recibidos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción citando la fuente.

SR. DANIEL VERNIK

Presidente

La actual situación mundial, inmersa en la violencia, desigualdad social, hambre, terrorismo, nos retrotrae a situaciones similares que constituyeron en su momento, el inicio del período más oscuro de la humanidad.

La Fundación Memoria del Holocausto - Museo de la Shoá, atendiendo al rol que ha asumido en la sociedad, se constituye, de manera permanente como un faro de divulgación contra los peligros que entrañan la xenofobia, la discriminación y el racismo.

Por ello, nos comprometemos a diario con el desarrollo de actividades educativas destinadas a la capacitación de docentes, destacando el testimonio de los sobrevivientes. Nuestro Museo es visitado por escuelas, universidades, instituciones del tiempo libre y público en general, que transmiten su emoción y sensibilidad ante las imágenes que marcaron una historia de horror y profunda tristeza.

Dentro de un sinnúmero de actividades, es dable destacar nuestra participación en el Festival de Cine Judío de Punta del Este. También, junto con la Shoah Foundation, proyectamos en el Centro Cultural San Martín, el film de Pavel Chukjrak, *Niños del abismo*. En ese ámbito, conjuntamente con las escuelas ORT, presentamos, del realizador Bernardo Kononovich, el film *"Me queda la palabra"*.

Gracias al aporte del Fondo Austríaco, pudimos inaugurar una sala de computación donde se dictan cursos a sobrevivientes, para que puedan descubrir este nuevo mundo virtual.

Participamos en la Feria del Libro con una mesa redonda acerca de la *"Resistencia cultural bajo el nazismo"*.

Conjuntamente con la Policía Federal y a cargo de la directora ejecutiva Prof. Graciela Jinich, se inició una serie de conferencias sobre derechos humanos y Holocausto.

En esta primera ocasión 616 cadetes de esa institución participaron de la actividad.

Con autoridades de la Escuela Militar del Ejército Argentino, se están ultimando los detalles para que, anualmente, distintas camadas de oficiales visiten el Museo de la Shoá y se dicten charlas sobre esta temática.

Merced a un convenio con Tzedaká, se realizan activi-

dades para sobrevivientes magníficamente organizadas dentro del Help Center. Durante el próximo mes de noviembre, se llevará a cabo, el Primer Congreso de habla hispana: "De Cara al Futuro". Dicho evento ha sido declarado de interés nacional y provincial por distintos organismos. Continuamos con la edición de libros y revistas; trabajamos en el crecimiento de la biblioteca así como en la clasificación y guarda de la documentación que hace a la esencia misma del Museo.

Conmemoramos este año, el 75º aniversario del nacimiento de Ana Frank, quien con su legado es hoy y siempre, una luz de esperanza ante la injusticia y la persecución. Por esta razón realizamos el 4 de agosto, día de su deportación, un evento especial abierto a toda la sociedad como homenaje a Ana Frank y a todas las víctimas.

Hemos sido honrados en los últimos meses con las visitas de académicos como Griselda Pollock, Yosi Goldstein, Mario Sznajder, Leonardo Senkman, el Rab. Daniel Goldman, Haim Avni, Graciela Ben Dror, Maurice Preter y otros.

Gracias a Claims Conference y al Joint, comenzaremos este año, una nueva etapa en la construcción del Museo de la Shoá.

Lo descripto, es sólo una parte de las innumerables actividades que desarrollamos.

Esta tarea sería imposible sin el compromiso incondicional de la comisión directiva, funcionarios y empleados de la institución a quienes agradezco profundamente, por su sensibilidad y entrega desinteresada.

Por último, apelo a usted *lector*. Nuestro futuro, el de nuestros hijos y nietos, dependen de lo que hoy forjemos, de nuestros valores y tradiciones, pero también de nuestra Memoria; no podemos ni debemos permitir que nuevamente el pasado nos alcance.

Fundación Memoria del Holocausto - Museo de la Shoá, se yerguen como una trinchera infranqueable para la defensa de nuestros derechos.

Necesitamos de usted, requerimos de su colaboración y adhesión, que nos permitirá continuar y engrandecer la tarea. Su apoyo es imprescindible.

Muchas gracias y hasta el próximo número ■

Hungría

Las últimas víctimas de Hitler

PROF. ABRAHAM HUBERMAN

Historiador.

Este es el título de la obra de Randolph Braham, que trata acerca del Holocausto de los judíos de Hungría, que se realizó en pocos meses durante 1944.

En ese país vivían más de 800.000 judíos. Como puede verse, era una de las mayores comunidades judías de Europa. A raíz de diversas anexiones que realizó Hungría, con la ayuda de la Alemania nazi, creció su territorio, así como el número de judíos.

No era una comunidad homogénea. Profundas diferencias separaban a ortodoxos de neologistas (reformistas), pero estaban unidos por un profundo sentimiento de patriotismo respecto de Hungría. En esa situación es fácil entender que el movimiento sionista tenía muy poco arraigo.

Hungría, específicamente Budapest, fue el lugar de nacimiento de Theodor Herzl, el fundador del sionismo político. Conviene recordar que su principal actividad se desarrolló en la Viena de fin del siglo XIX, que era también la capital del Imperio Austro-húngaro.

Se vivía una época de esplendor, de fe en el liberalismo, pero también de sombrías amenazas, que tenían su origen en los diversos movimientos antisemitas. Budapest no era la excepción.

Sin embargo, en 1903, Herzl le escribió a un amigo de Budapest señalando que cuanto más tarde el antisemitismo en entrar en acción en Hungría, las consecuencias serían más terribles. Así, como en muchos otros temas, las palabras de Herzl resultaron proféticas.

Los judíos de Hungría vivieron una “época de oro” entre 1867 (año en que recibieron la plena emancipación civil y religiosa) y 1914, cuando comenzó la Primera Guerra Mundial. La asimilación en el terreno cultural y lingüístico fue completa y relativamente fácil. Su contribución al ascenso de la atrasada economía del país fue decisiva. Tenían la certeza que ellos y los “*magyares*” (húngaros) estaban formando una nueva nación. Además, en los diversos censos que se realizaban en ese país multiétnico, los judíos se definían como húngaros; en realidad, eran sólo una minoría frente a las otras nacionalidades.

Después de la derrota sufrida en la Primera Guerra, Hungría perdió la mayoría de los territorios habitados por minorías étnicas, y se produjo un movimiento revolucionario de tinte comunista, encabezado por el judío Bela Kun, pero contando también con mucho apoyo de elementos no judíos.

En esa situación, los judíos perdieron toda su importancia política. Hungría fue el primer país europeo que impuso un cupo que limitaba la admisión de estudiantes judíos en sus universidades.

Entre las dos guerras mundiales, dos obsesiones ocupaban las mentes de los húngaros: recuperar los territorios perdidos y acabar con la “cuestión judía” y los judíos. Para ello, Hungría comenzó un acercamiento a Alemania, que había tenido una situación y experiencias semejantes al final la Primera Guerra Mundial.

Aun antes de llegar al poder, destacados políticos húngaros se entrevistaron con Hitler. Esos contactos se hicieron cada vez más estrechos en el campo político e ideológico.

En 1938, cuando comenzó el desmembramiento de Checoslovaquia, Hungría recibió una porción del territorio eslovaco. No fue casualidad que en ese mismo año se aprobara la primera ley antijudía, que reducía al 20% su participación en la economía del país. Los judíos fueron definidos por su religión. Muchos judíos adoptaron, pues, la religión cristiana.

Al año siguiente se redujo aún más la participación de los judíos en la economía, las profesiones liberales y la cultura, a sólo un 5%. Esta vez, el criterio empleado no fue religioso, sino racial, como en Alemania. La pertenencia religiosa ya no importaba. Aquellos que se habían convertido al cristianismo o eran hijos de matrimonios entre judíos y cristianos también fueron considerados judíos. Era suficiente haber tenido dos abuelos judíos para ser objeto de todas las medidas antijudías.

El acercamiento a la Alemania nazi en lo político se tradujo también en una afinidad ideológica. Sin embargo, hubo marcadas diferencias. Mientras que en el res-



to de los países bajo dominio nazi se erigían guetos como una etapa preparatoria para el exterminio, en Hungría –que era un activo aliado de Alemania– la situación de los judíos era relativamente buena.

Los jóvenes en edad militar fueron integrados a batallones de trabajo forzado, llevados a los frentes de batalla en Rusia y obligados a realizar tareas sumamente peligrosas, como –por ejemplo– limpiar los campos de minas. Recibían un trato inhumano por parte de sus oficiales, y miles de ellos murieron allí.

Mientras que en el resto de Europa se puso en marcha el plan de la “Solución Final de la cuestión judía”, las autoridades húngaras, con el regente Horthy al frente, se negaban firmemente a entregar a sus judíos. Los motivos esgrimidos decían que eran imprescindibles para la economía del país, que entraría en una situación de caos y a Alemania podría perjudicarla.

Los líderes judíos explicaban a sus correligionarios que debían aceptar todas las dificultades resultantes de las leyes discriminatorias porque el mismo Horthy les había asegurado que nada malo les sucedería mientras él esté al frente del país. De no ser así podía ser reemplazado por elementos más extremistas y pro alemanes.

En 1943, después de haber sufrido las consecuencias de la derrota militar alemana en Rusia, el gobierno húngaro comenzó a buscar la manera de librarse de su compromiso con la Alemania nazi. Se establecieron contactos con los representantes del bando aliado en las capitales de países neutrales. Esto no pasó desapercibido para los ojos vigilantes de los nazis, que llegaron a la conclusión de que la presencia de casi un millón de judíos en ese país era la causa. La prueba estaba a la vista: Hungría se negaba a entregar a sus judíos y quería salir de la alianza con Alemania.

En ese mismo año cayó Mussolini, y meses después, al intentar despegarse del compromiso con Alemania, Italia fue ocupada militarmente por los nazis, y para los judíos italianos recién entonces comenzó el Holocausto. Ese era el espejo en el cual podía reflejarse Hungría.

El 19 de marzo de 1944, Hungría fue ocupada militarmente por los alemanes, sin ofrecer resistencia. Dos días después llegó Eichmann, con su comando de especialistas, para organizar la deportación hacia Auschwitz. A partir de ese momento, todos los asuntos judíos dejaron de depender del gobierno húngaro. Pero en este punto es importante destacar que el comando de Eichmann sólo contaba con 200-300 hombres. ¿Quién realizaría las tareas previas a la deportación: identificación de los judíos, expropiación, encierro en guetos y, el paso final, la deportación a Auschwitz?

¿Sabían los judíos húngaros lo que les esperaba? ¿Conocían el destino que habían corrido sus pares de otros países europeos? La respuesta no es unívoca. Habían llegado varios miles de refugiados huyendo de Polonia y otros países. Seguramente contaron, y las noticias corrieron de boca en boca. Pero tener mera información no significaba que ella penetrara y tomaran conciencia de que estaban ante un peligro inminente.

Además, hasta ese momento Hungría había sido una isla de paz en medio del océano de aniquilación nazi. ¿Por qué no podía ser siendo así? Por una razón elemental: para los nazis, la aniquilación de judíos era una tarea prioritaria. Incluso si Alemania perdiera la guerra, lo que a esa altura de los acontecimientos era seguro, había una tarea que no podía dejar de realizarse: la matanza, la aniquilación de todos los judíos que pudieran alcanzar.

Lo que sucedió a continuación fue realmente pasmoso. No fueron nazis alemanes los que pusieron en marcha todos los pasos previos. Contaron con la colaboración entusiasta de dos secretarios de Estado húngaros, Baki y Endre, que pusieron en marcha la máquina de las fuerzas de seguridad del Estado húngaro (Policía y Gendarmería), contando –además– con el apoyo activo o tácito de grandes sectores de la población, que se beneficiaban al ver que desaparecían sus competidores y que sus bienes y viviendas podían ser saqueados impunemente.



¿Qué posición adoptó el gobierno húngaro? Hay que tener en cuenta que su autoridad estaba bastante limitada. Oficialmente creyeron en la versión dada por los alemanes: los judíos serían llevados a Alemania, donde –por razones obvias– había una gran necesidad de mano de obra. Eran tan considerados al punto de llevar también a las familias de los deportados, porque los judíos eran muy apegados a sus familias y eso les ayudaría en el cambio.

Había que ser realmente muy ingenuo para creerlo. Esa fue la versión que dieron los líderes húngaros después de la guerra. Horthy pensaba, además, que sólo los judíos “indeseables” –originarios de Galitzia y Rusia y sospechosos de simpatizar con el comunismo– serían deportados, pero no los “buenos y útiles judíos”, asociados con los altos círculos del poder y con Horthy mismo. Eso sucedió, efectivamente, en algunos casos. Pero la inmensa mayoría estaba condenada, y absolutamente nada se podía hacer para evitarlo.

¿Qué sucedió con el liderazgo judío, que poseía tan buenas relaciones con el poder? Después de la guerra, eso dio lugar a amargas controversias, acusaciones e incluso juicios. Lo más fácil fue decir que “vendieron” a sus hermanos para salvarse: guardaron silencio y no les advirtieron acerca de lo que se aproximaba.

¿Por qué habrían actuado así? Seguramente por su propia seguridad ocultaron lo que sabían. Es muy fácil señalar culpas y sugerir conductas que debieron ser adoptadas entonces, bajo la ocupación militar de Alemania, que contó con el apoyo entusiasta de importantes sectores del país.

El historiador británico Conway es un ejemplo a ser tomado en cuenta. Dice: *“Los judíos tenían que haber recibido con una lluvia de piedras a los que venían a sacarlos de sus casas, a los que los encerraron en guetos y luego los subieron a los trenes que viajaban hacia Auschwitz. Luego debieron huir, huir como lo hacen los ciervos en el bosque, por lo cual se hace muy difícil a los cazadores alcanzarlos”*.

El “consejo” es realmente pasmoso, al menos. Incluso se equivoca cuando se refiere a los ciervos y los cazadores. Estos tienen armas de fuego muy eficaces, y los cier-

vos –por supuesto– carecen de ese vital elemento.

¿Hacia dónde huir? ¿Dónde encontrar refugio? Estas angustiantes preguntas quedan sin respuesta. Los líderes judíos de Hungría, al igual que los de todos los otros países bajo el imperio nazi, tenían ante sí una tarea imposible. Trataron de negociar, de lograr una postergación. Tal vez, mientras tanto finalice la guerra. ¿Eran meros deseos o ilusiones?

¿Cuál era la situación en los frentes? Los ejércitos de Rusia ya habían logrado expulsar totalmente de sus territorios a los invasores alemanes, penetrando en los países vecinos. Su objetivo declarado era llegar lo más rápido posible a Berlín. El 4 de junio, los aliados liberaron Roma. Dos días después se produjo el desembarco aliado en Normandía.

¿No eran acaso esos hechos signos promisorios que anunciaban la rápida derrota de Alemania? La respuesta es ambigua. Si se piensa en el resultado final, no cabe duda. Pero mirando las cosas a breve plazo, la situación era muy diferente.

A los anglo-norteamericanos les tomó casi un año recorrer el camino desde Sicilia a Roma. El exitoso desembarco en Normandía fue sólo el comienzo de una larga y penosa lucha que concluyó casi un año después, el 8 de mayo de 1945, cuando Alemania –o lo quedaba de ella– se rindió. Los rusos llegaron a Berlín apenas unos días antes.

De tal modo que la maquinaria nazi de destrucción de los judíos podía seguir funcionando hasta prácticamente el último minuto de la guerra, con una ferocidad y empeño crecientes. Es cierto que se hizo necesario acelerar el ritmo de aniquilación: del 15 de mayo al 20 de junio de 1944 fueron deportados 420.000 judíos de Hungría hacia Auschwitz. Fue una operación sin antecedentes. Todos los días partían trenes repletos con miles de judíos desde distintos lugares de Hungría. Había una perfecta coordinación en los servicios ferroviarios. Los trenes partían a la hora prevista y llegaban a destino en el tiempo fijado. Auschwitz funcionó a pleno ritmo, las 24 horas del día.

Cuando ya toda la verdad sobre Auschwitz llegó a co-



nocimiento de todos los gobiernos interesados, por publicaciones de la prensa suiza, se realizaron febriles reuniones, pidiendo a los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos que utilizaran parte de sus poderosas fuerzas aéreas para destruir las instalaciones de Auschwitz, o por lo menos, los puntos ferroviarios clave, o las vías de acceso a ese lugar.

Todos los argumentos o pretextos se hicieron presentes para no hacerlo. Era muy lejos, los aviones tendrían que realizar una tarea muy riesgosa –como si nunca antes hubieran sido enviados a realizar operaciones cuyo riesgo era muy grande y los resultados, dudosos–, pero en este caso especial hubo un argumento más que resultó ser decisivo: Auschwitz no era un objetivo militar y las fuerzas aéreas eran limitadas y tenían otras tareas urgentes que realizar. Lo curioso es que alrededor de ese campo de muerte existían grandes complejos industriales que sí fueron bombardeados. Muchas veces, los aviones sobrevolaron el campo, y una vez –por error o casualidad– cayeron algunas bombas.

Tampoco obtuvo resultado la misión de Joel Brand en Estambul, quien trajo una propuesta alemana: entregar un millón de judíos a cambio de 10.000 camiones, que serían utilizados en el frente ruso. No se podía, bajo circunstancia alguna, negociar con los nazis porque ello podría suscitar problemas y desconfianza entre las potencias occidentales y la Unión Soviética. Se habían comprometido a no hacerlo, sin tomar ya en cuenta si la satánica propuesta nazi era o no sincera. Además, los líderes de Inglaterra y los Estados Unidos se preguntaron quién se llevaría a ese millón de judíos y dónde los alojarían.

Entonces, la única alternativa era terminar victoriosamente la guerra lo antes posible. Salvar a los judíos no era prioritario. Para Hitler, asesinarlos sí lo era. Si su principal objetivo era destruir a los judíos, impedirse lo era también derrotarlo.

Si naciones tan poderosas no pudieron –o no qui-

sieron– salvar a los judíos por no considerarlo prioritario, ¿qué se esperaba que hicieran los líderes judíos de Hungría o los propios judíos, rodeados por una muralla de odio e indiferencia por parte de sus conciudadanos?

Sin embargo existieron algunos individuos valientes –muy pocos, por cierto– que lo intentaron. Fueron los representantes de las pocas naciones neutrales que todavía quedaban. El más conocido y famoso fue Raoul Wallenberg, de Suecia, quien llegó a Budapest con esa expresa misión. También estuvieron los representantes de España, Portugal, Suiza y el Nuncio Apostólico del Vaticano. Hubo incluso un impostor, el italiano Giorgio Perlasca, quien se hizo pasar por representante de España cuando su embajador recibió la orden de abandonar Hungría.

Ellos otorgaron cartas de protección, que sirvieron en muchos casos. También la República de El Salvador emitió documentos de ese tipo.

Las personas que fueron a Budapest, como Wallenberg u otros diplomáticos acreditados allí, no se consideraron héroes, aunque –en realidad– lo fueron. Cuando se le preguntó a Giorgio Perlasca, muchos años después de finalizada la guerra, por qué lo había hecho, ya que no tenía obligación alguna, contestó con una típica picardía italiana: “¿Y Ud., qué hubiera hecho en mi lugar?”. Deaglio, quien escribió la biografía de Perlasca, le puso como título *La banalidad del bien*, frente a la *Banalidad del mal*, el libro que Hannah Arendt escribió sobre Eichmann.

La tragedia de los judíos húngaros fue inmensa. Sobre casi 825.000 judíos y conversos que vivían en ese país al comienzo de la guerra quedaron con vida 194.000. Unos 564.505 judíos húngaros fueron asesinados en el último año de la guerra; es decir, el 68.4% de la población judía que amaba a ese país como sólo una patria puede ser amada. Pero evidentemente, ese amor no fue correspondido ■



La carta de Edith Stein al Papa Pío XI*

EDITH STEIN, destacada filósofa alemana discípula de Husserl, nació en 1891 en el seno de una familia judía ortodoxa, aunque dejó de profesar esa fe en la adolescencia. En 1922 pidió el bautismo en la Iglesia Católica. En los albores del nazismo fue despedida de su cátedra en el Instituto de Pedagogía Científica de Münster por su condición de judía. Poco después ingresó en el Convento de las Carmelitas de Colonia y adoptó el nombre Teresa Benedicta de la Cruz. En 1938, tras la Noche de los Cristales, se la transfirió al Carmelo de Echt, en Holanda, pero años después fue arrestada por oficiales de las SS y deportada a Auschwitz, donde murió en 1942. En 1998 fue canonizada por el Papa Juan Pablo II. Esta carta, en la que Edith Stein solicita al Papa Pío XI (1922-1939) su urgente intervención en favor de los judíos perseguidos en la Alemania nazi, se publicó por primera vez el 15 de febrero de 2003.

12 de abril de 1933

¡Santo Padre!

Como hija del pueblo judío que -por la gracia de Dios- durante los últimos once años también ha sido hija de la Iglesia Católica me atrevo a hablarle al Padre de la Cristiandad sobre lo que oprime a millones de alemanes.

Desde hace semanas vemos que suceden en Alemania hechos que constituyen una burla a todo sentido de justicia y humanidad, por no hablar del amor al prójimo. Durante años, los líderes del nacionalsocialismo han estado predicando el odio a los judíos. Ahora que tomaron el poder gubernamental en sus manos y armaron a sus partidarios -entre los cuales hay elementos probadamente criminales-, esta semilla de odio ha germinado. Sólo hace poco tiempo el gobierno admitió que se habían producido algunos incidentes. No podemos conocer exactamente su alcance porque la opinión pública está amordazada. Sin embargo y a juzgar por lo que he sabido a través de contactos personales, no se trata de manera alguna de unos pocos casos excepcionales. Bajo la presión de reacciones del exterior, el gobierno adoptó métodos "más benignos". Ha difundido la consigna: "No tocar ni un pelo a los judíos". Pero sus medidas de boicot -que despojan a la gente de su sustento económico, su honor civil y su patria- arrojan a muchos a la desesperación: en la última semana he sabido -por informes privados- de cinco casos de suicidio como consecuencia de ese hostigamiento. Estoy convencida de que éste es un fenómeno general que todavía producirá muchas más víctimas. Podemos deplorar que esos desdichados no hayan tenido una mayor fuerza interior para sobrellevar su infortunio, pero gran parte de la responsabilidad recae sobre aquellos que los llevaron a ese punto. Y también recae sobre aquellos que permanecen en silencio frente a esos hechos.

Todo lo que ocurrió y sigue ocurriendo día tras día es producido por un gobierno que se autodenomina "cristiano". Desde hace semanas, no sólo los judíos, sino también miles de fieles católicos de Alemania y -creo- de todo el mundo, esperan y confían en que la Iglesia de Cristo alce su voz para poner fin a este abuso del nombre de Cristo. ¿No es esta idolatría de la raza y la autoridad del Estado que se impone diariamente a la conciencia pública a través de la radio una verdadera herejía? ¿No es este intento de aniquilar la sangre judía una afrenta a la sagrada humanidad de nuestro Salvador, a la santísima Virgen y a los apóstoles? ¿No se opone diametralmente todo esto a la conducta de nuestro Señor y Salvador, quien incluso en la cruz oró por sus perseguidores? ¿Y no es una mancha negra en la crónica de este Año Santo, que se suponía debía ser un año de paz y reconciliación?

Todos nosotros, que somos fieles hijos de la Iglesia y observamos las condiciones imperantes en Alemania con los ojos abiertos, tememos lo peor para el prestigio de la Iglesia si el silencio se prolonga por más tiempo. Estamos convencidos de que, a la larga, este silencio no logrará comprar la paz con el actual gobierno alemán. Por ahora, la lucha contra el catolicismo se hará en forma silenciosa y menos brutal que contra los judíos, pero no menos sistemática. No pasará mucho tiempo hasta que ningún católico pueda ocupar un cargo en Alemania, a menos que se ponga incondicionalmente al servicio del nuevo rumbo de los acontecimientos.

A los pies de Su Santidad, rogando su bendición apostólica ■

(Firmado) Dra. Edith Stein

* Publicado en la revista *Criterio*. Año LXXVI, N° 2283, junio de 2003, pp. 309-310. Traducción del alemán: Silvia Kot.

El Derecho penal frente a la Shoá



DR. DANIEL EDUARDO RAFECAS

Profesor de Derecho Penal de la Universidad de Buenos Aires y del Master de la Universidad de Palermo.

"Whether they were in command or lowly placed, in an office or outdoors, they all did their part, when the time came, with all the efficiency they could muster."

RAÚL HILBERG

Poco más de medio siglo ha transcurrido desde la Shoá, ese trágico suceso perpetrado por la Alemana nazi que significó la aniquilación física de las dos terceras partes de la comunidad judía europea, radicada allí por más de dos mil años.

En términos históricos, la Shoá se encuentra a un paso de nuestro presente. Ello explica que –superada la parálisis emocional que semejante acontecimiento produce en el pensamiento científico– recién en estas últimas décadas hayan aparecido trabajos que comienzan a ensayar explicaciones acerca del cómo y el porqué de semejante macrofenómeno.

En un trabajo reciente, Traverso lo caracteriza como un suceso emergido de lo que Norbert Elias denominara “el proceso de la civilización”,¹ que conjugó antisemitismo e imperialismo con las más perversas potencialidades de varios artefactos culturales enmarcados en la modernidad (la producción en serie de las fábricas, el modelo burocrático de administración y el universo carcelario) y una ideología tributaria de la razón iluminista: el racismo neodarwinista. Todo ello dio a luz una síntesis única, “radical y terriblemente nueva”: Auschwitz.²

Desde la perspectiva del Derecho penal, la cuestión de la vigencia del nacionalsocialismo durante doce años en Alemania (1933-1945) y la de su más perverso producto, Auschwitz, nos obliga a realizar una retrospectiva histórica para intentar comprender cuál fue su papel en aquellos años y extraer las conclusiones necesarias para intentar cumplir con el nuevo imperativo categórico formulado por Adorno, en 1944, a propósito de aquel horror: de ahora en más, nuestros trabajos intelectuales deben construirse de modo de asegurarnos a todos que Auschwitz no se repita.³

¿Somos conscientes, en nuestra ciencia, de este imperativo moral? Examinemos la cuestión desde sus cimientos.

El concepto de “Derecho”

Para la época en que comenzó el ascenso del nacionalsocialismo al poder, la batalla entre “iusnaturalistas” y positivistas estaba entrando en el ocaso en favor de esta última doctrina, de la mano de la estrella de un jurista de la talla de Hans Kelsen, quien –desde la usina de pensamiento conocida como “el círculo de Viena”– impulsó su *Teoría Pura del Derecho* como un producto moderno y superador de aquella otra vieja teoría justificante del absolutismo y la mezcla entre religión y derecho.

Aunque bien sabemos el espíritu democrático que impulsaba al gran jurista vienés, la historia se encargaría de demostrar que tampoco el positivismo jurídico de Kelsen contenía los anticuerpos necesarios para evitar que el terror se adueñara del poder estatal, sin poder deslegitimarlo desde la teoría normativa. La cúspide de la pirámide jurídica diseñada por Kelsen sentenciaba lacónicamente, bajo la fórmula vacía de una “norma fundamental abstracta”, que “se debía obedecer al legislador originario” del ordenamiento jurídico de que se trate, sin cerrarle el camino –pues– a la posibilidad de que ese “legislador originario” propiciara no ya una democracia, no ya una constitución –como suponía Kelsen– sino lisa y llanamente un Estado totalitario. (Como en toda tragedia, el desenlace lo alcanzó al propio protagonista, perseguido en varias universidades europeas hasta su expulsión definitiva en 1936, dada su ascendencia judía, hacia los Estados Unidos, desde donde participó activamente contra el Régimen nazi.)⁴

En efecto, Hitler no hizo más que tomar el poder (a través del voto del pueblo alemán), en enero de 1933, y rellenar perversamente el molde del positivismo jurídico a través de una “refundación” de la Nación alemana, en la cual –como nuevo “legislador originario”– fue demoliendo paso a paso todo vestigio del Estado de Derecho y comenzó –a pocos días de asumir– con la prohibición de todo periódico o acto público que atacara al nuevo Estado (4 de febrero de 1933), la disolución del Poder Legislativo (28 de febrero de 1933), el establecimiento de un sistema de partido único (14 de julio de 1933), la supresión de toda autonomía de los estados federados (enero de 1934) y la virtual anulación del Poder Judicial a lo largo de todo ese tiempo. (Demoledor para el sistema de justicia heredado de Weimar fue la creación del “Tribunal del Pueblo”, una especie de Justicia paralela que se regía con total arbitrariedad y que –en pocos años– desplazó a los juzgados penales de casi toda su esfera de actuación. Estos “tribunales del pueblo” se diseminaron por todas las ciudades alemanas y se convirtieron en otro órgano estatal por medio del cual el nazismo proclamaba sus consignas y multiplicaba el terror en la población.)

De modo que a los pocos años de haber asumido el control del país, la única fuente de poder estatal emanaba de la persona del Führer.

Hans Frank, el principal jurista del Tercer Reich de la preguerra, sostenía que la ley constitucional no era más que la formulación jurídica de la voluntad histórica del Führer, por lo que éste era el nuevo “legislador originario” al cual se debía obedecer sin cuestionamientos, según el esquema positivista.

Según uno de los biógrafos más importantes de Hitler, Ian Kershaw, “no sólo un alto representante nazi como Hans Frank formuló esta idea, también las autoridades más destacadas de la Teoría del Derecho en Alemania intentaron –con gran esfuerzo– cuadrar el círculo mediante la fundamentación lógica –en términos legales– de la autoridad de Hitler. El principal experto en Derecho Constitucional, Ernst Rudolf Huber –por ejemplo–, se refirió a la ley como ‘nada más que la expresión del orden comunal en que vive el pueblo y que proviene del Führer’. (...) Estas interpretaciones de teóricos del derecho de reconocido prestigio fueron de un valor incalculable para legitimar una forma de dominación que socavaba el Estado de derecho a favor de un ejercicio arbitrario de la voluntad política”.⁵ En el mismo sentido, otro prestigioso constitucionalista del Tercer Reich, Theodor Maunz, afirmaba en 1943 que “las órdenes del Führer son el centro indiscutible del presente sistema jurídico”.⁶

A pesar de tales esfuerzos, Hitler desde siempre odió a los juristas. Ya en 1933 se dirigió a éstos advirtiéndoles

que “el Estado total no debe conocer diferencia alguna entre la ley y la ética”, y que llegaría el día en que esta identidad iba a convertir en innecesaria a la primera,⁷ con lo que va de suyo que tornaría también obsoletos a sus principales operadores. Llegó a decir que se acercaba el día en que Alemania se vería librada de ellos de una vez por todas, y así la ley, encarnada en la palabra del Führer, fluiría sin interferencias hacia su pueblo.

En otra oportunidad, sostuvo que “todo jurista era retrasado por naturaleza”. Sostenía que el derecho era un concepto artificial que establecía categorías y reglas, y por lo tanto, representaba una restricción inaceptable. Por muy severo que fuera, nunca sería capaz de reflejar totalmente “el sano sentimiento del pueblo”.⁸

La tensión entre Derecho penal y poder punitivo durante la era nacionalsocialista

Ahora bien, al mismo tiempo, el Régimen nazi emitía –una tras otra– leyes de contenido penal, que fueron utilizadas por la enorme burocracia estatal, pero especialmente por las agencias policiales, para llevar adelante aquel incesante proceso de compresión de libertades y demás derechos que derivó en la Shoá, en sus seis etapas: definición, expropiación, concentración (o guetoización), explotación, deportación y aniquilación, y que apuntaron también a mantener un rígido control sobre la población en general.

Estas y otras medidas ampliaban –una y otra vez– el poder de los aparatos represivos como la Gestapo o la Kripo y asfixiaban los espacios de libertades no sólo de las minorías perseguidas (que en 1943, casi desaparecieron físicamente del territorio alemán), sino de todos los habitantes: por ejemplo, en Alemania, el número de delitos punibles con la muerte ascendió de tres a cuarenta entre 1939 y 1945, lapso en el cual sólo los tribunales civiles alemanes impusieron alrededor de 15.000 penas de muerte.⁹⁻¹⁰⁻¹¹

Entonces, por un lado se denostaba la labor de los técnicos jurídicos, pero –al mismo tiempo– su aporte a la maquinaria de sometimiento y destrucción era imprescindible.

Dicho de otro modo, sólo fueron desplazados los juristas que intentaron limitar el avance del totalitarismo, no así aquellos otros que –como el jurista penal más grande de la época, Edmund Mezger, de la Universidad de Múnich– se acomodaron a los nuevos vientos que soplaban desde el poder y se dedicaron a legitimar con discursos legalistas todo lo que se le ocurría a la dirigencia nazi: éstos fueron mantenidos en sus círculos de actuación y hasta promovidos de acuerdo al grado de fanatismo puesto de manifiesto en su quehacer.

Para entender esta aparente contradicción debemos

apelar a la distinción entre Derecho penal y poder punitivo como conceptos antitéticos y en permanente tensión en cualquier sistema social:¹² los primeros eran los defensores del Derecho penal en su acepción moderna; los segundos, burócratas impulsores del avance del poder punitivo estatal.

Por eso, cuando nos preguntamos por el papel cumplido por el Derecho penal durante esta época nos referimos a todos aquellos operadores del sistema penal que intentaron poner límites al Régimen y no a aquellos otros que le facilitaron las cosas a Hitler, allanándose a todas sus pretensiones, o bien, prestándole un discurso y una técnica legislativa vinculada con el ámbito de la penalidad.

El sistema penal nazi

En primer lugar debe aclararse que, durante la dictadura nacionalsocialista, es muy poco lo que se puede decir respecto del papel cumplido por parte de un Derecho penal en tanto discurso contentor del ejercicio ilimitado del poder punitivo, ya que prácticamente toda la actividad encarada por la totalidad de las agencias del sistema penal nazi –incluyendo las judiciales y las de reproducción ideológica– estuvo encaminada –desde un principio– a aumentar de modo incesante los espacios del Estado policial.

En efecto, tan temprano como en 1933 –merced a los “juristas” del Régimen favorables a la expansión del poder estatal– se sancionó la “Ley sobre el delincuente habitual”, la primera importante reforma del Código Penal,¹³ que proporcionó la primera población para los recién instalados campos de concentración.

Ese mismo año, la “cláusula aria” de la “Ley del Servicio Civil” obligó a la expulsión de jueces, abogados y profesores universitarios judíos de sus actividades.¹⁴

A ellas le siguió, en junio de 1935, la reforma del Código Penal alemán –en la que trabajó el profesor Mezger–,¹⁵ que introdujo la analogía en perjuicio del acusado, cuando “el sano sentimiento del pueblo alemán” así lo exigiese, o la castración como posible respuesta punitiva a algunos delitos sexuales (Mezger, años después, sería de la opinión de ampliar este tipo de medida “a las personas con tendencias a la deshonestidad homosexual”).¹⁶

Y meses después se dieron a conocer las tristemente célebres leyes racistas de Núremberg, elaboradas por abogados del Ministerio del Interior, que apuntaban a marginar a los judíos de la sociedad a través de la prohibición, bajo severas penas, de –por ejemplo– matrimonios mixtos o relaciones sexuales entre personas judías y alemanas,¹⁷ normas que –al ser pasadas por la lente de la analogía– llevaron a que (traduzco a conti-

nuación) “las cortes juzgaran que el intercambio sexual no tenía por qué llegar a consumarse para desatar las previsiones criminales de la ley: bastaba la gratificación sexual de una de las personas en presencia de la otra. Tocando, o hasta mirando podía ser suficiente. El razonamiento –en estos casos– era que la ley protegía no sólo la sangre, sino también el honor, y un alemán –específicamente, una mujer alemana– era deshonrada si un judío se le aproximaba o la provocaba sexualmente de cualquier manera”.¹⁸

En aquel entonces, además, se elaboró un proyecto de Código Penal basado en la mera intención de cometer un delito, pero finalmente no prosperó, pues hasta ese esquema parecía restringir las exigencias del Régimen.¹⁹

Otro avance en ese sentido fue la entrada en vigor de un “Código Penal Especial de Guerra”, en septiembre de 1939, aplicable también a civiles, por el cual –entre otras cosas– se decretaba la pena de muerte para cualquiera que “intentase desmoralizar a las fuerzas armadas”, asimilable a quien ponía en duda la eficiencia de los líderes o de alguna de sus medidas.²⁰

Recordemos aquí que es con la entrada de Alemania en la guerra que el Régimen se volvió “abiertoamente totalitario y abiertamente criminal”.²¹

¿Hubo críticas frente a este incesante avance del Estado dictatorial en aquellos años? La respuesta es que ello era imposible. Para aquel entonces ya se habían desmantelado todos los controles a los resortes del poder estatal que quedaban de la República de Weimar, y más específicamente en lo que hacía al sistema penal, los juristas liberales habían sido expulsados de sus cátedras; los abogados progresistas, perseguidos y reclusos en los Lager como si fueran opositores ideológicos al Régimen; por fin, los jueces penales, sometidos cada vez más a una creciente presión desde el poder político, a tal punto que llegó un momento en que no existían magistrados que no fueran –al mismo tiempo– fanáticos nazis;²² los otros –a los que hoy en día se les asignaría el mote de “garantistas”–, los que de vez en cuando absolvían a un vecino o conocido que osó mostrar simpatía con un judío o imponían penas consideradas leves por “corrupción racial” –que movieron a protestas del partido nazi y la Gestapo en 1936–,²³ fueron paulatinamente desplazados de sus cargos. Finalmente no quedaron voces de disenso en los distintos ámbitos del sistema penal.

Agrega al respecto el catedrático en Derecho Penal de Sevilla, Francisco Muñoz Conde,²⁴ con relación a las sentencias impartidas en aquel contexto, que “lo que impresiona no es ya su dureza o crueldad, con ser tanta, sino la fundamentación que dan a las mismas jueces profesionales que aplican todo el rigor dogmático y las reglas hermenéuticas tra-



dicionales para determinar conceptos como el de ‘acción deshonesta’, ‘ultraje a la raza’ o ‘la pena adecuada a la culpabilidad’”. (Zaffaroni señala al respecto que la demanda de discurso técnico para la judicatura nazi no fue provista por la Escuela de Kiel, de escaso nivel, sino por la faceta dogmática previa al nazismo de Edmund Mezger, cuyo sistema estaba “dotado de un meticuloso aislamiento de la realidad (...) que le permitió presentarse como una elaboración envasada con la etiqueta que anunciaba su carácter puramente técnico y políticamente no contaminado”).²⁵

Es más, las investigaciones demuestran que –en algunos casos en que se advertía que una condena no era lo suficientemente severa, o bien, que un tribunal penal demoraba más de la cuenta en ajusticiar a un acusado porque distraía su labor en un rito procesal considerado estéril– la Gestapo, merced a un decreto secreto de 1937, tomaba el caso en sus manos: retiraba al sujeto de su celda, convocaba al público y lo pasaba por las armas, o en el mejor de los casos, lo recluía por tiempo indeterminado en los campos destinados al efecto: Dachau, Buchenwald, Ravensbruck, Flossenbürg, etc., donde eran empleados como mano de obra esclava hasta su muerte.²⁶⁻²⁷

Quedaron registradas las quejas de los jueces, no por la barbarie de la agencia policial o por la imposición de la pena de muerte de un sujeto sin juicio previo, sino simplemente preocupados por la pérdida de imagen de la corporación judicial frente a la comunidad. Por ejemplo, un magistrado del tribunal de Hesse, a raíz de un caso acaecido en 1942, se lamentó de que “la Gestapo, con su linchamiento, se dedicaba a socavar lo poco que quedaba del sistema judicial”. Himmler le contestó que seguramente el tribunal habría absuelto a la acusada (polaca) por padecer indicios de locura y que “la comunidad del pueblo exige la eliminación de ese tipo de parásitos, independientemente de que exista o no una culpabilidad subjetiva desde el punto de vista jurídico. No puedo admitir que esas criaturas inferiores que son los polacos se libren del castigo gracias a cualquier sofistería jurídica”.²⁸

Este nuevo modelo se asentó ya avanzada la guerra y en el marco de lo que se conoció como el estado de “guerra total” tanto contra los “enemigos externos” como los

“internos” del pueblo alemán: Hans Frank, prominente miembro del partido, presidente de la Asociación de Abogados Nazis de Alemania y a cargo de la Gobernación General en Polonia, escribió en su diario, el 1° de septiembre de 1942, que Hitler había decidido adoptar un nuevo rumbo conducente a la total destrucción de la seguridad jurídica y a la más absoluta arbitrariedad policial.²⁹⁻³⁰

En este contexto ni siquiera se salvó de la exigencia de total fidelidad al Régimen totalitario el ministro de Justicia, Franz Schlegelberger, relevado en agosto de 1942 por no ser lo suficientemente fanático en la persecución de los jueces de “mano blanda” (que llegaron a ser todos aquellos que simplemente no imponían en todos los casos la pena de muerte) y en la presión permanente que se le exigía hacia un Poder Judicial que de poder ya nada tenía. En efecto, fue reemplazado por el burócrata nazi Georg Thierack, quien había dado sobradas muestras de ciego fanatismo hacia las directivas de Hitler.³¹

Un ministro de “Justicia” que –como primera medida– les entregó a las SS a los detenidos no alemanes en prisión preventiva que hasta ese momento estaban a disposición de los tribunales penales en todo el Reich, para que sean enviados a los campos de concentración como mano de obra esclava. Así, más de 20.000 presos de ambos sexos pasaron a manos policiales. Dos tercios de ellos, como mínimo, estaban muertos al año siguiente.³²

Un ministro de “Justicia” que, en una reunión con las máximas autoridades judiciales un mes después de asumir, las instó a que se esforzaran “por dictar sentencias más severas y pronunciar más condenas a muerte”.³³

Un ministro de “Justicia” que, en enero de 1943, fue en visita oficial a Auschwitz. A su término, el comandante del campo, Rudolf Höss, le obsequió un álbum de fotografías y una esquela en la cual le expresaba su anhelo de que hubiese disfrutado la visita.³⁴

Así, el destino final imaginado por Hitler iba aún más allá. El desprecio de los jerarcas nazis por los procedimientos y las “sutilezas” jurídicas era tal que no veían la hora de eliminar todo vestigio de tribunales penales y liberar de modo definitivo las manos de las

agencias policiales para dar curso a una represión total contra todo tipo de enemigos del Reich, entre ellas las razas inferiores que ponían en peligro la pureza de la raza aria, política a la que el propio Himmler denominó “*demográfica negativa*”, en cuyo proceso de selección “*nunca puede haber una pausa*”.³⁵

Recordemos en este sentido que en Alemania, a partir de 1940, en las crecientes esferas propias de actuación de la policía secreta comenzaron a ser masivas las ejecuciones sumarias realizadas en el mismo lugar de los hechos por parte de miembros de la Gestapo, a esa altura incorporada a las SS como una de las columnas de la RSHA (Oficina Principal de Seguridad del Reich), que dirigía el abogado austriaco ahorcado en Núremberg, Ernst Kaltenbrunner. El clamor popular, la delación o el simple rumor eran suficientes para el fusilamiento o la horca de cualquier persona en forma inmediata.

Está claro, entonces, que la cuestión terminó en “*una capitulación total de los elementos del sistema judicial en favor de las exigencias del Poder Ejecutivo policiaco*”³⁶ y que, en definitiva, alrededor de 1942 se impuso también en la propia Alemania lo que desde varios años antes imperaba en el resto del Tercer Reich: la sustitución de la ley por la fuerza.³⁷ Esta situación de “justicia policial”, como le gustaba definirla al *Reichsführer* Heinrich Himmler, líder de las SS, era la reivindicación y el destino final del deseo de Hitler de borrar todo vestigio de Derecho penal; esto es, de garantías procesales o penales; en definitiva, de diques de contención a su pretensión de poder omnímodo.

Esta época, cuando promediaba la guerra y las cámaras de gas funcionaban a pleno (sólo en 1942 fueron asesinados 2.700.000 judíos),³⁸ fue un momento de gran aproximación al modelo totalitario como concepto ideal, por supuesto inalcanzable dado que presupone el control social total y absoluto y la eliminación de toda la sociedad civil, al crear –uno tras otro– nuevos estereotipos de enemigos del Estado que mantengan activos los resortes del monstruo totalitario.³⁹

Dicho de otro modo, fue un momento de gran expansión del poder punitivo, que se destacó por su necesaria contrapartida: la virtual desaparición del Derecho penal limitador y lo que éste presupone, el Estado de Derecho.

El legado de Edmund Mezger

¿Qué nos muestra Muñoz Conde sobre la vida de Edmund Mezger en aquellos años? Pues la de un prominente académico del Derecho penal que –de buenas a primeras– para la época de la llegada del nacionalsocialismo al poder abandona el discurso jurídico-penal que defendió en sus obras hasta 1932 con su repertorio

ineludible de garantías penales (legalidad, culpabilidad, etc.) y –por decirlo de algún modo– cruza el *campus* de la Universidad de Múnich que separa su gabinete de jurista del Laboratorio de Biología Criminal, abrazando ardorosamente, así, un discurso pseudocientífico basado en el neodarwinismo y en el positivismo criminológico, que resultará la piedra fundamental para la construcción del discurso racial que legitimará la eliminación física de millones de personas en las cámaras de gas, en homenaje a la preservación de la raza superior y su “derecho” a un espacio vital (*lebensraum*) para su pleno desarrollo.⁴⁰

Afiliado al partido nazi,⁴¹ designado asesor oficial del Ministerio de Justicia⁴² y decano de la Universidad de Múnich hacia fines de la guerra,⁴³ Mezger –junto con otro jurista penal igualmente devenido en biólogo criminal, Franz Exner– se convertirán en proveedores del discurso criminológico del Régimen, y así se mantendrían hasta el amargo final (inclusive después, Exner sería el abogado defensor de Alfred Jodl en el juicio de Núremberg).

La asombrosa capacidad de adaptación de Mezger frente a las nuevas demandas del poder fueron seguramente fomentadas por la prensa nazi de aquellos años, especialmente en Múnich, donde los medios masivos de comunicación estaban enormemente influidos por la policía local, cuyos máximos jerarcas (Himmler, Heydrich, Müller) se convirtieron –poco tiempo después– en los dueños –a nivel nacional– de las SS, la RSHA (Agencia Central de Seguridad) y la Gestapo, respectivamente.

Pues bien, en una investigación reciente se da cuenta acerca de que “*la policía nazi (especialmente la Gestapo y la Kripo) empezaron a tomarse muy en serio su misión de limpieza de la ciudadanía de todos los ‘elementos nocivos’ o ‘degenerados’*. En ese sentido, asumió una serie de tareas de contenido racista, absolutamente desconocidas hasta entonces, pasando al campo de la biología social”, exactamente lo que hizo Mezger. “*Ese cambio de planteamiento no sólo no se llevó a cabo entre bastidores ni se puso en práctica en secreto, sino que fue explicado hasta la saciedad en la prensa alemana con el fin de ganar apoyos para la dictadura*”.⁴⁴

Muñoz Conde nos trae los documentos que prueban la participación central de Mezger en la puesta a punto, durante 1943 y 1944, del conocido proyecto de ley de “extraños a la comunidad”, una denominación tan amplia que prácticamente toda la población pasaba a ser considerada potencialmente enemiga del Régimen y susceptible de ser enviada –sin más– a un campo de concentración, del cual –a esa altura de los acontecimientos– era muy difícil salir con vida.

Se trataba de darle aún más poder a la Gestapo y a las SS, que ya se estaban quedando sin “enemigos evidentes” y necesitaban –por ende– ampliar la definición de “enemigo” a todo aquel que –por cualquier razón– podía ser considerado “extraño” al sentir y actuar de la comunidad alemana: entre los que clasifica Mezger están el refractario al trabajo, el perdedor, el poseedor de un mal carácter, etc.⁴⁵

Señala Gellately que la agencia policial “invadió cada vez más aspectos de la vida social y privada, y el nuevo sistema se dedicó con todas sus fuerzas a erradicar o marginar a una serie de colectivos de la población cada vez más amplios, que no querían o no podían adaptarse. (...) Una propuesta de ley sobre los individuos ‘extraños a la comunidad’ colocaba en el punto de mira a todos aquellos que mostraran (entre otras cosas) ‘defectos anormales de inteligencia o carácter’ y que, en consecuencia, se viera que eran ‘incapaces de cumplir con los requisitos mínimos de la comunidad del pueblo’ (...). En un momento determinado de la guerra, dos profesores universitarios⁴⁶ calcularon que sería preciso eliminar al menos a un millón de ciudadanos alemanes –enviándolos a campos de concentración o ejecutándolos directamente– para librar al Estado de todas las formas de desviación social”.⁴⁷

Todos los autores coinciden en que sólo el virtual derumbe de los circuitos burocráticos, producto de los incesantes bombardeos sobre Berlín, impidieron que la iniciativa se concretase.

Para aquel entonces era imposible que Mezger no supiese lo que estaba pasando. Por el contrario, recientes investigaciones demuestran que todos los medios de prensa alemanes, y especialmente los órganos del partido (por ejemplo, el diario oficial de las SS, de amplia circulación), mostraban a la opinión pública –con lujo de detalles– todas las condenas y ejecuciones sumarias decididas y ejecutadas por la policía, con la intención de desalentar a los potenciales imitadores y para demostrar que –aunque más no sea a través del terror– el Estado mantenía el control absoluto en el “frente interno”.⁴⁸

Además, los medios de prensa revelaban como hazañas las andanzas de Hitler como juez supremo del Reich (cargo en el que se designó en 1942), que –de tanto en tanto– se enteraba por los diarios de algún caso indignante u oprobioso “a los ojos de la comunidad” y daba la orden directa al ministro de Justicia de ejecutar al pobre sujeto en el acto, sin esperar la actuación del Tribunal del Pueblo o de la propia policía que lo mantenía en reclusión.⁴⁹

Por otra parte, en aquellos años eran masivos los rumores y testimonios presenciales que diseminaron –especialmente en los círculos nazis de las grandes ciudades– la certeza de lo que estaba pasando con los judíos

en el Este: como muy tarde a comienzos de 1943 ya eran conocidas no sólo las más tempranas atrocidades de los *Einsatzgruppen* (quienes durante 1941 y 1942 fusilaron a un millón y medio de hombres, mujeres y niños judíos en Polonia, Ucrania, Rusia y los países bálticos),⁵⁰ sino también la existencia de las cámaras de gas, que funcionaron a pleno desde 1942 hasta su desmantelamiento en 1944.⁵¹

Reveladoras de este estado de cosas han sido las anotaciones que un sobreviviente de origen judío residente en Dresden, Victor Klemperer, asentó en su diario. A pesar de las enormes restricciones informativas de las que debía padecer dada su condición, se enteró de la existencia de Auschwitz como el “más terrible campo de concentración” en marzo de 1942, en abril de ese año oyó relatos de la masacre de Kiev (33.000 judíos asesinados), y a comienzos de 1943, del empleo de las cámaras de gas.⁵²⁻⁵³

Este era el contexto de las últimas actividades comprobadas de Mezger. Su correspondencia con un alto jerarca de las SS pidiendo permiso para analizar “ciertos tipos de delincuente” en el cercano campo de concentración de Dachau (por cierto, el más antiguo, ya que fue creado en 1933), obviamente concedido, y especialmente su afán de ser aceptado en los círculos del poder nazi que trasunta del detalle de obsequiarle un ejemplar de la última edición de su “*Kriminalpolitik*” recientemente editada, muestra a un nazi convencido y decidido a seguir en el camino de la destrucción hasta el final.⁵⁴

La actuación de Mezger a favor del Régimen nazi trascendió el ámbito propio de la penalidad, y varios historiadores, que desconocen los pormenores acerca de cuál fue su rol antes y después de la guerra, lo mencionan entre los penalistas que ayudaron a Hitler a lograr sus propósitos⁵⁵ o hacen referencia a algunos de sus aportes fundamentales.⁵⁶

¿Qué fue de Mezger una vez terminada la guerra? En esencia, volvió a su antigua calidad de académico y reeditó –como si nada hubiese pasado– sus viejas obras de Derecho penal.

Y como si su regreso no estuviese completo se ensalzó en una desapasionada y escolástica discusión en torno del finalismo con otro ascendente jurista penal, Hans Welzel –de la Universidad de Bonn–, que duró años y que lo llevó nuevamente al centro de la escena de la dogmática penal, a punto tal que en 1948 recuperó su cátedra en Múnich (para lo cual volvió sobre sus pasos en aquel trayecto que había efectuado doce años antes por el *campus* universitario...) y en 1950 se retiró, con el clásico libro homenaje al que contribuyeron muchos de sus colegas.

Conclusiones

La primera conclusión que podemos extraer es que, si queremos contribuir desde el Derecho para que Auschwitz no vuelva a suceder, debemos sintetizar lo mejor del “iusnaturalismo” y el positivismo⁵⁷ y, en un giro dialéctico, superar ambos para alcanzar una nueva síntesis que dé a luz un nuevo concepto de Derecho inmunizado frente a las tentaciones autoritarias del poder, un concepto de Derecho que se revele como limitador del poder y que sólo admita como posible su desenvolvimiento en un esquema democrático de gobierno.

Gran avance en este sentido ha sido la incorporación, luego de la Segunda Guerra Mundial, de los tratados internacionales de Derechos Humanos, que redujo enormemente la importancia de aquella vieja discusión y predispuso el estado de cosas hacia el siguiente paso: llevar al plano del “ser” lo que ahora estaba consagrado en el “deber ser”, tarea que en la Teoría del Derecho se adscribe al “Garantismo”, esa moderna corriente de la filosofía jurídica a la que se le atribuye ser la heredera de esta evolución.

Ya en el plano más estricto del Derecho penal (y dejando de lado la lógica aspiración a conocer “todas las caras” de los grandes penalistas que nos sirven de fuente, modelo o guía, para así tener al menos la posibilidad de prescindir de sus obras por cuestiones morales, cuestión que no es objeto de este trabajo) deberíamos exigir que los sistemas normativos sobre los que reposen los conceptos relativos al delito y a la pena exijan para su desenvolvimiento el modelo excluyente del Estado democrático de derecho. Y aquí sigo a Muñoz Conde:

“Por eso, hoy más que nunca, hay que acentuar el carácter crítico de la dogmática jurídico-penal que, como toda actividad intelectual que merezca ese nombre, no sólo debe interpretar y sistematizar una determinada realidad –en este caso, el Derecho penal positivo–, sino también tematizar las expectativas que se le dirigen desde su entorno y valorarla críticamente de acuerdo con sus posibilidades y funciones en el Estado de Derecho.

*En este contexto no deja –por ello– de ser extraño y –en cierto modo, a la vista de la influencia que va ganando entre los penalistas más jóvenes y preparados de algunos países con graves problemas de violaciones de derechos humanos– preocupante, una nueva corriente de la dogmática jurídico-penal alemana, la sistemática (sic) funcionalista, cuyo principal representante es el profesor de la Universidad de Bonn Günther Jakobs, que propugna una concepción de la misma que, en principio, parece compatible con cualquier sistema político-social.”*⁵⁸

Por otra parte, creo que deberíamos pensar nuestra ciencia llevando siempre en mente esa tensión perenne entre Derecho penal y poder punitivo, de modo de co-

rrerle el velo al despotismo y deslegitimarlo cuando usa la técnica jurídica y la herramienta punitiva como estrategia para consolidar su poder en desmedro de nuestras libertades.

Además, los acontecimientos que tuvieron lugar en Alemania entre 1933 y 1945 nos deben llamar a la reflexión sobre las concesiones parciales que se van realizando al Estado policial, como sacrificios aparentemente menores frente a reclamos muy bien orquestados desde los *mass media* y los sectores reaccionarios.

El Régimen hitleriano fue avanzando de este modo: manipuló a la opinión pública a partir de casos resonantes, apeló a la emoción y a los instintos atávicos de venganza para eliminar a los que ellos consideraban irre recuperables, a las razas enemigas, a los portadores de una “vida que no merece ser vivida”, para finalmente apuntar prácticamente a toda la población.

Creo que obras tales como las aquí citadas de Traverso y Muñoz Conde son indispensables, además, para comprender mejor el presente. La primera de ella señala que el discurso penal, en especial la criminología positivista (en tanto “ciencia auxiliar” del Derecho Penal), fue –sin dudas– tributaria del colapso moral de Occidente, cristalizado en las cámaras de gas. Un discurso penal que no ha hecho una autocrítica seria y profunda al respecto, pues de otro modo no se explica cómo –en casi todo el mundo– tales discursos han sobrevivido en programas de estudio de escuelas de formación de abogados, médicos, policías y penitenciarios hasta nuestros días.

La Argentina no es la excepción, ni cabe esperar que así sea de un país que se mantuvo “neutral” en aquella guerra mundial hasta que Berlín estuvo rodeada; que sirvió de refugio para los peores criminales de guerra nazis, como Eichmann (quien vivió a la Argentina frente a la horca en Jerusalén) o Mengele (a quien la Policía Federal Argentina le expidió una cédula de identidad a su nombre); que vivió en los '90 los peores atentados contra la comunidad judía fuera de Israel; y que recibe a los extranjeros en un aeropuerto que lleva el nombre de un militar pro nazi.⁵⁹

En efecto, las obras criminológicas del período nacionalsocialista de Mezger y Exner fueron traducidas en España y difundidas aquí hasta la actualidad.

Leo del primero, ya en la introducción, una invocación apologética “al nuevo Estado totalitario (que) se eleva apoyándose en los principios básicos de pueblo y raza” como valores supremos.⁶⁰ En cuanto al segundo, me han impresionado las conclusiones acerca de la “predisposición criminal de la raza judía”⁶¹ y sus comentarios hartamente favorables acerca de la imposición a todos los jóvenes alemanes por parte del Régimen nazi de pasar su adolescen-

cia en las Juventudes Hitlerianas, instituciones totales que aseguran –nos dice Exner–⁶² una notoria baja en el índice de delitos juveniles...

El estudio de la era nacionalsocialista revela que habían desaparecido todos los vestigios del Derecho penal, arrasado por un ejercicio del poder punitivo estatal que terminó operando sin límites ni restricciones de cualquier tipo y que –aun así–, en los estertores de su acometida, iba por más, como lo demuestra la pretensión de sancionar la ley de “extraños a la comunidad” en la que trabajó Edmund Mezger.

Revela hasta qué punto la consolidación del Estado

de Derecho como modelo de organización política depende de un sistema no sólo “válido” sino además “eficaz” de garantías penales y procesales, sustraídas a los designios de la mayoría de turno, y viceversa.

Revela que si lo que se quiere es ser partidario del Estado policial, hay que abandonar el Derecho penal (como lo hicieron Mezger y Exner) y enrolarse en otro complejo discursivo que sea más funcional para lograr ese cometido, ya que el Derecho penal –correctamente entendido– sólo es concebible como un freno a las pretensiones de un poder estatal potencialmente supresor de todas las libertades y de todos los derechos ■

NOTAS

- ¹ Traverso, Enzo. *La violencia nazi. Una genealogía europea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pág. 171. Traducción de Beatriz Horrac y Martín Dupaus.
- ² Traverso, Enzo, op. cit., pp. 38, 87, 139 y 168-170.
- ³ Martyniuk, Claudio. *ESMA. Fenomenología de la desaparición*. Buenos Aires, Prometeo, 2004, pág. 18.
- ⁴ Hilberg, Raúl. *Perpetrators, Victims, Bystanders. The jewish catastrophe 1933-1945*. Nueva York, Harper Perennial, 1993, pág. 234.
- ⁵ Kershaw, Ian. *Hitler*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pág. 105. Traducción de Lucía Blasco Mayor.
- ⁶ Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Cuarta Edición. Barcelona, Lumen, 2001, pág. 44. Traducción de Carlos Ribalta.
- ⁷ Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Tomo III. Editorial Alianza, 2002, pág. 596. Traducción de Guillermo Solana.
- ⁸ Kershaw, Ian, op. cit., pág. 105.
- ⁹ Kershaw, Ian, op. cit., pág. 101.
- ¹⁰ Gellately, Robert. *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona, Crítica, 2002, pág. 124. Traducción de Teófilo de Lozoya.
- ¹¹ Muñoz Conde, Francisco. *Edmund Mezger y el Derecho penal de su tiempo*. Segunda Edición. Valencia, Tirant lo Blanch, 2001, pág. 18. (Hay tercera y cuarta edición, ampliadas.)
- ¹² Ver al respecto Zaffaroni, Eugenio Raúl; Alagia, Alejandro y Slokar, Alejandro. *Tratado de Derecho Penal*. 1ª ed. Buenos Aires, Edias, 2000, cap. I y II.
- ¹³ Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pág. 18.
- ¹⁴ Johnson, Eric A. *El Terror Nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*. Buenos Aires, Paidós, 2003, pág. 121. Traducción de Marta Pino Moreno.
- ¹⁵ Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pág. 32.
- ¹⁶ Cfr. Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pág. 122.
- ¹⁷ Johnson, Eric A., op. cit., pág. 135.
- ¹⁸ Hilberg, Raúl, op. cit., pág. 72.
- ¹⁹ Kershaw, Ian, op. cit., pp. 102-103.
- ²⁰ Gellately, Robert, op. cit., pág. 251.
- ²¹ Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén*, op. cit., pág. 107.
- ²² Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pp. 16-18.
- ²³ Johnson, Eric A., op. cit., pág. 142.
- ²⁴ Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pág. 17.
- ²⁵ Zaffaroni, Eugenio Raúl. Comentario bibliográfico sobre la citada obra de Muñoz Conde, en la revista *Nueva Doctrina Penal*. N° 2003-B. Buenos Aires. Del Puerto, 2003.
- ²⁶ Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pág. 18.
- ²⁷ Johnson, Eric A., op. cit., pp. 142 y 246.
- ²⁸ Gellately, Robert, op. cit., pág. 242.
- ²⁹ Ibid, pág. 37.

- ³⁰ Hilberg, Raúl, op. cit., pág. 49.
- ³¹ Gellately, Robert, op. cit., pág. 243.
- ³² Idem, pág. 168.
- ³³ Ibid., pág. 243.
- ³⁴ Hilberg, Raúl. *The destruction of the european jews*. Nueva York, Holmes & Meier, 1985, pág. 241.
- ³⁵ Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*, op. cit., pág. 489.
- ³⁶ Kershaw, Ian, op. cit., pág. 103.
- ³⁷ Idem, pág. 179.
- ³⁸ Hilberg, Raúl. *The destruction of the european jews*, op. cit., pág. 338.
- ³⁹ Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*, op. cit., pp. 687-688.
- ⁴⁰ Traverso, Enzo, op. cit., pág. 141.
- ⁴¹ Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pág. 34.
- ⁴² Idem, pág. 29.
- ⁴³ Ibid., pág. 35.
- ⁴⁴ Gellately, Robert, op. cit., pág. 75.
- ⁴⁵ Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pág. 118.
- ⁴⁶ La cita del autor corresponde a la obra de Norbert Frei *Der Führerstaat*, a la cual también hace profusa referencia Muñoz Conde, aunque no de este pasaje. La consulta directa a la fuente no permite proporcionar los nombres de estos dos profesores universitarios, aunque el vocablo empleado parece denotar a médicos (agradezco a Gabriela y Fernando Córdoba la ayuda y traducción sobre este particular).
- ⁴⁷ Gellately, Robert, op. cit., pág. 346.
- ⁴⁸ Idem, pp. 74-75.
- ⁴⁹ Idem.
- ⁵⁰ Hilberg, Raúl. *The destruction of the european jews*, op. cit., pág. 338.
- ⁵¹ Johnson, Eric A., op. cit., pág. 481.
- ⁵² Idem, pp. 482-483.
- ⁵³ Gellately, Robert, op. cit., pp. 206-207.
- ⁵⁴ Muñoz Conde, Francisco. “Las visitas de Edmund Mezger al campo de concentración de Dachau en 1944”, en *Revista Penal* N° 11. Barcelona, Praxis, enero de 2003.
- ⁵⁵ Muñoz Conde, Francisco. *Edmund Mezger y el Derecho Penal de su tiempo*, op. cit., pp. 20 y 113-114.
- ⁵⁶ Gellately, Robert, op. cit., pág. 346.
- ⁵⁷ Bobbio, Norberto. *El problema del positivismo jurídico*. Buenos Aires, Eudeba, 1965, pág. 87. Traducción de Ernesto Garzón Valdés.
- ⁵⁸ Muñoz Conde, Francisco, op. cit., pp. 71-72.
- ⁵⁹ Goñi, Uki. *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*. Buenos Aires, Paidós, 2002, pág. 68.
- ⁶⁰ Mezger, Edmund. *Criminología*. Segunda Edición. Madrid, Revista de Derecho Privado, 1950, pág. 3. Traducción de José A. Rodríguez Muñoz.
- ⁶¹ Exner, Franz. *Biología Criminal en sus rasgos fundamentales*. Barcelona, Bosch, 1946, pp. 107-108. Traducción de Juan del Rosal.
- ⁶² Idem, pág. 377.

LEY DE DEFENSA DE LA SANGRE Y EL HONOR ALEMÁN¹

Plenamente consciente de que la pureza de la sangre alemana constituye una condición previa para la continuación de la existencia del pueblo alemán y con una voluntad plena e invencible de asegurar la nacionalidad alemana para la eternidad, el Reichstag decide proclamar la siguiente ley:

1. a) Se prohíben los matrimonios entre judíos y súbditos del Estado que tengan sangre alemana o semejante. Los matrimonios realizados en oposición (a la ley) serán anulados, incluyendo los realizados en el extranjero para soslayar esta ley;
- b) El fiscal general está autorizado a presentar una solicitud de anulación (de matrimonios).
2. Se prohíben las relaciones extramaritales entre judíos y súbditos del Estado que tengan sangre alemana o semejante.
3. Los judíos no podrán emplear para trabajos del hogar a súbditos del Estado que tengan sangre alemana o semejante, menores de 45 años de edad.
4. a) Se prohíbe a los judíos enarbolar las banderas del Reich y del Estado y portar los colores del Reich;
- b) Por el contrario, les está permitido usar los colores judíos. El otorgamiento de este permiso se encuentra bajo la protección del Estado.
5. a) El transgresor de la previsión del párrafo 1 será penado con encarcelamiento;
- b) La persona que transgreda la prohibición del párrafo 2 será penada con detención o encarcelamiento;
- c) El transgresor de las instrucciones impartidas en los párrafos 3 y 4 será penado con encarcelamiento de hasta un año y una multa monetaria, o uno de estos dos castigos.

NÜREMBERG, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1935

*Führer y Canciller del Reich, Adolf Hitler.
Ministro del Interior, Wilhelm Frick.
Ministro de Justicia, Franz Gürtner.
Lugarteniente del Führer, Rudolf Hess.*

LEY DE CIUDADANÍA DEL REICH²

El Reich decide en forma unánime la siguiente ley, promulgada aquí:

- a) Miembro del Estado es todo aquel que se encuentra bajo la protección del Reich Alemán, y por eso tiene obligaciones hacia él.
- b) El carácter de miembro del Estado se concede de acuerdo con las indicaciones de la Ley de Pertenencia al Estado y al Reich.
- c) Ciudadano del Reich es solamente el súbdito del Estado que tiene sangre alemana o afinidad con ella y demuestra, por su conducta, ser una persona apta para servir con lealtad al pueblo alemán y al Reich.
- d) El derecho a obtener la ciudadanía del Reich se otorgará por medio de un certificado de Ciudadanía del Reich.
- e) Solamente el ciudadano del Reich posee derechos políticos íntegros, de acuerdo con las leyes.

El Ministro del Interior promulga, de acuerdo con el lugarteniente del Führer, las instrucciones legislativas y administrativas necesarias para promulgar y aplicar esta ley.

NÜREMBERG, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1935

*Führer y Canciller del Reich, Adolf Hitler.
Ministro del Interior, Wilhelm Frick.
Ministro de Justicia, Franz Gürtner.
Lugarteniente del Führer, Rudolf Hess.*

Notas

¹ Reichsgesetzblatt. I, 1935, pp. 1146-1147. En Arad, Yitzhak y otros. *El Holocausto en documentos*. Jerusalén, 1996.

² Reichsgesetzblatt. I, 1935, pp. 1146. En Arad, Yitzhak y otros. *El Holocausto en documentos*. Jerusalén, 1996.

Tras el eco de *Cristales Rotos*

DR. PEDRO GERMÁN CAVALLERO

Abogado. Coordinador del National Council of La Raza (NCLR),
Washington

De una forma particular, en Berlín convergen distintas eras temporales como capas de historia superpuestas. Esto queda en evidencia en las múltiples cicatrices arquitectónicas que impone a la ciudad tanto el pasado reciente como un futuro todavía en ciernes. En las calles, paseos públicos y barrios, la transformación avanza a un ritmo acelerado.

Desde la caída del muro (1989), los berlineses se entregan con furia a la tarea de demoler, rediseñar y expandir una topografía que conjuga –al mismo tiempo– imágenes notables y traumáticas. El empuje constructor esconde la necesidad de escapar de la agobiante inmediatez histórica. Al mismo tiempo, la proliferación de enormes ministerios, agencias del gobierno y fastuosas representaciones diplomáticas revela un inconfundible aunque silencioso despliegue de poder.

Según Michael Wise, autor del libro *Capital Dilemma: Germany's Search for a New Architecture of Democracy* (El dilema capital: Alemania y la búsqueda de una nueva arquitectura de la democracia), las capitales “*son escenarios para la clara visualización del poder*”. Sin dudas, Berlín se ajusta a esta máxima. Para comprobarlo basta recorrer la avenida Unter der Linden, testigo privilegiado de sus encarnaciones pasadas.

Berlín fue la ciudad elegida del nazismo y, desde el principio, su reconversión constituyó una de las prioridades del régimen. Para Hitler, las ciudades alemanas no lograban transmitir las verdaderas “aspiraciones nacionales.” Recién instalado en el poder (1933), decidió transformar la capital en Germania, desde la cual el Tercer Reich habría de durar mil años. A su arquitecto y colaborador cercano, Albert Speer, le encomendó la responsabilidad principal de esa empresa.

A través de una gran devoción personal al Führer y ambición personal, Speer adaptó la ciudad a la megalomanía hitleriana. Medio siglo después, al redefinir su perfil urbanístico, Berlín reclama el carácter de eterno eje de la vida nacional. En el proceso parece evaporarse de una manera conveniente una parte importante del

legado arquitectónico de aquella época. No obstante, pocos confiesan lamentar la desaparición progresiva de espacios “contaminados” por un siglo atroz.

En Postdamer Platz, las torres de oficinas y complejos residenciales compiten en fastuosidad. Ese despliegue no permite advertir que en las inmediaciones se encuentra el legendario *bunker* de Adolf Hitler. Desde el mismo, ubicado en una de las zonas más sofisticadas de Berlín, el Tercer Reich fue conducido con rigidez prusiana hacia su colapso final. Reabierto y vuelto a cerrar definitivamente (según afirman, para evitar la congregación de neonazis y otros nostálgicos del régimen), el *bunker* duerme un sueño eterno, víctima de la dosis de amnesia que reclama el presente.

Pilares de la discordia

A escasos minutos del Reichstag (Parlamento alemán), en una ubicación central, se encuentra el Memorial del Holocausto. Impulsado por Leah Rosh, una reconocida periodista local, el memorial tomó quince años en concretarse. Como emprendimiento controvertido, debió superar las marchas y contramarchas que sembraron todo su desarrollo.

En la actualidad, sus 2.000 m² de superficie, cubiertos por otros tantos pilares de todos los tamaños, convierten al memorial en un verdadero hito arquitectónico. La idea del proyecto, elaborada por el diseñador norteamericano Peter Eisenmann, sugiere unos “trigales ondulantes” (tal la expresión utilizada por Eisenmann), que aspiran a generar una sensación de atemporalidad y amplitud que invita a reflexionar.

A esta altura, la obra podría ser llamada “los pilares de la discordia”, dadas las interminables polémicas desatadas sobre cada uno de sus aspectos. Algunos sobrevivientes de la Shoá consideran el diseño como “demasiado abstracto”, cuando su experiencia fue cruelmente concreta y tangible. También se ha criticado su elevado costo, los materiales utilizados y las compañías contratadas para llevar adelante la obra.



Por otra parte, se ha alegado que no era “oportuno” asignar un espacio tan prominente a una obra con fines conmemorativos. En palabras de Eberhard Diepgen, ex alcalde socialdemócrata berlinés y declarado detractor del memorial, la ciudad no necesita “acumular más recuerdos”.

Sin embargo, la crítica más lapidaria apuntó a cuestionar “esa innecesaria insistencia por recordar el Holocausto”.

Afortunadamente, estos obstáculos, críticas y argumentos en contra no pudieron frustrar la iniciativa. En última instancia, la convicción de sus impulsores pudo concretarla. Con sus casi 30 millones de dólares invertidos, el memorial es el emprendimiento sobre el Holocausto más ambicioso de Alemania.

Mientras tanto, el péndulo continúa oscilando. Por un lado, la Alemania oficial expresa un genuino arrepentimiento, profundamente compartido por un sector de su sociedad. Al mismo tiempo, cada vez resulta más evidente la necesidad latente en ciertos ámbitos de liberarse de esa enorme carga histórica.

Con alguna frecuencia, figuras públicas expresan opiniones que retrotraen el debate a épocas pasadas. En noviembre último, cuando Alemania se preparaba para la conmemoración de la *Kristallnacht* (Noche de los Cristales Rotos), se produjo un incidente de alto contenido antisemita: en un clima acorde con una de las fechas más tristes para el judaísmo alemán, un parlamentario de la bancada democristiana aludió a los judíos como “un pueblo de perpetradores”.

A pesar de que las expresiones fueron descalificadas por su bloque político (y elogiadas por un alto militar en actividad), las mismas exponen con claridad las tensiones alojadas en el tejido social. Al provenir los con-



ceptos antisemitas de un miembro del Parlamento que representa a la segunda fuerza política del país, la gravedad de la situación se torna aún más evidente.

Con prisa hacia el futuro

Al ingresar al nuevo milenio, Berlín continúa siendo una enorme caja de resonancia en la cual se impulsa un examen constante, sin concesiones y agudo del propio pasado.

Quienes se enrolan en esta corriente buscan sensibilizar a las jóvenes generaciones, aspirando a fortalecer su apego a valores tales como el respeto a la vida humana, la diversidad y tolerancia. Por eso, argumentan, la preservación de la memoria del Holocausto es imperativa.

Al mismo tiempo, Berlín no es inmune al argumento de quienes buscan tomar distancia del pasado, prefiriendo archivarlo para siempre. Sienten que al desprenderse del bagaje de la Segunda Guerra Mundial podrán dar un salto hacia adelante, alejándose para siempre de los horrores del nazismo. Para ellos, la capital de la “nueva Alemania” debe ser un terreno fértil para conjugar diseños novedosos que exploren tendencias y rumbos.

De esta forma, Berlín debe acercarse más al mañana, en lugar de permanecer apegada a las imágenes del ayer. Siguiendo este razonamiento, la ciudad debe evitar convertirse en una plataforma inerte desde la cual sólo sea posible contemplar inmóviles sucesos pasados. Esa visión subyace al esfuerzo renovador que la invade, salpicándola de nuevos edificios y lugares que inmunicen contra los recuerdos.

Mientras tanto, Berlín sigue recorriendo lentamente los sinuosos pliegues de un difícil dilema ■

En torno a la arquitectura de la Shoá en Berlín

*Alcances del término “contramonumento”**

MARÍA JOSÉ MELENDO

Filósofa. Universidad de Buenos Aires.

I. En el presente trabajo abordaremos las implicancias estéticas de la intensa discusión que generó la propuesta de construir en Berlín el monumento a los judíos europeos asesinados en la Segunda Guerra Mundial. Dicha propuesta fue concebida en 1988. Después de quince años de controversia, comenzó a construirse en agosto de 2003 el proyecto seleccionado del arquitecto Peter Eisenman.

Intentaremos mostrar cómo el monumento de Eisenman puede “hacer memoria” favoreciendo el desarrollo de una conciencia crítica indispensable, toda vez que se persiga entender ciertas representaciones estéticas en términos de “acontecimientos de memoria” o “contramonumentos”.

II. Actualmente se multiplican los debates sobre la memoria, que conciernen a un trauma histórico. No obstante, estas “explosiones de memoria” encuentran resistencias respecto del modo de representación pues, ¿cómo contrarrestar la tendencia, inherente a todo monumento, de automatizar la memoria?, ¿cómo encontrar medios persuasivos de recuerdo público?

En este sentido, los debates sobre museos y memoriales configuran la dimensión estética de las políticas de la memoria. Aquellos proyectos más convincentes, destinados a fortalecer y asegurar la memoria pública, suponen intervenciones en el espacio urbano, pues las ciudades son el campo de confrontación donde las sociedades articulan su sentido del pasado y el presente, son palimpsestos de historia, “sitios de memoria”.

Según James Young –especialista en memoriales de la Shoá–, el monumento ha sufrido una radical transformación en el siglo XX. Ubicado en la intersección entre el arte público y la memoria política, colapsó con las crisis de representación subsiguientes a los grandes cataclismos del siglo.

En efecto, las formas monumentales han sido severamente atacadas para disolver –en muchos casos– la necesidad de recordar. Desde esta perspectiva, los monumentos son concebidos como estériles mausoleos de la memoria que reifican el pasado.

Para los críticos y artistas contemporáneos, tanto la rigidez como sus pretensiones grandilocuentes de permanencia condenan al monumento a un estado arcaico.

Después de la caída del régimen nazi, estos artistas todavía encuentran dificultades para desvincular el monumento de su pasado, pues experimentan una profunda desconfianza hacia las formas monumentales y un profundo deseo de separar su generación de la de los asesinos, a través de la memoria.¹

No obstante, creemos que esta reificación del pasado en formas inertes puede evitarse, erigiendo lo que Young denomina “contramonumentos”; esto es, artefactos que se inscriben en lugares públicos, enfatizando la dimensión dialógica a la que éstos dan lugar.

Provocativos y complejos como pueden llegar a ser estos contramonumentos, incorporan en sus formas tanto el dilema memorial alemán como las limitaciones del monumento tradicional.

Según expresa Young, “con este objetivo han intentado encarnar la ambigüedad y la dificultad de la memorialización del Holocausto en Alemania con formas conceptuales, escultóricas y arquitectónicas que puedan devolver la memoria a quienes van a buscarla”.²

III. Por ello es necesario detenerse en el lugar de emplazamiento del memorial, pues Berlín es capital de una historia discontinua, signada por las interrupciones.

El arquitecto francés Jean Nouvel expresa que “el des-

* Este trabajo fue leído en el XII Congreso Nacional de Filosofía, realizado en Neuquén los días 3, 4, 5 y 6 de diciembre de 2003.

Memorial a los judíos asesinados en Europa de Peter Eisenman



tino de Berlín coincide con el de este siglo. Capital histórica, con un patrimonio fabuloso marcado por un Schinkel, convertida en capital del Tercer Reich, “speerizada”; está destruida en parte y sobrevive sumisa y abandonada a sus vencedores. (...) Luego es liberada”.³

En su libro *Capital Dilemma*, el americano Michael Wise advierte que la apasionada discusión sobre el rediseño de Berlín después de la caída del comunismo ofrece un lente valioso a través del cual considerar la dirección futura de Alemania y su relación con el pasado.⁴

A su vez, Andreas Huyssen expresa que desde la caída del Muro de Berlín, los alemanes se apropiaron con vehemencia de la primera parte de un antiguo proverbio judío –que reza: “El secreto de la redención es la memoria”– como estrategia para enfrentar la representación de la Shoá, pues –según consideran algunos críticos de arquitectura–, en Berlín, ninguna decisión urbana es inocente.⁵

De este modo, en el texto urbano de Berlín –escrito, borrado y reescrito una y otra vez⁶–, el ensamble entre formas memoriales y espacios públicos no es ajeno a esta dinámica.

En este sentido, la metamorfosis urbana a la que asiste Berlín –referida a la proliferación de espacios conmemorativos de la Shoá–⁷ guarda estrecha relación con la distancia temporal entre la Shoá y las generaciones de artistas contemporáneos, la cual permitió liberar la memoria –incluyendo múltiples discursos y niveles de representación– de modo que la memoria de la Shoá se fracturó a través de las distintas maneras de rememorarla.

En su libro *At memory's edge*, Young expresa que antes de tener una participación directa en la discusión sobre el memorial (integró la comisión evaluadora de proyectos, conformada por cuatro alemanes y él, extranjero y judío) sostenía que el compromiso más profundo con la memoria de la Shoá en Alemania reside en una perpetua irresolución, pues sólo un proceso memorial inconcluso es capaz de garantizar la vida de la memoria. “Son preferibles mil años de concursos para un memorial de la Shoá antes que cualquier ‘Solución final’ al problema memorial en Alemania.”⁸ Sin embargo, una vez sumergido en la discusión en torno al mismo, confiesa haberse vuelto esceptico de su propio escepticismo.⁹

De cualquier modo, creemos preciso advertir que –a pesar de que existen artefactos del arte “ejemplares”– la eficacia de las políticas de la memoria reside en su forma coral, en su multiplicidad.¹⁰ Por ello es conveniente preservar la gran variedad de memoriales de la Shoá que existen en Alemania, pues ningún espacio puede hablar por sí mismo en nombre de todas las víctimas, y mucho menos, de víctimas y perpetradores.

No es posible responder a la cuestión del problema memorial de la Shoá en un solo espacio, pero si –como expresa Young– “la intención es recordar indefinidamente que esta nación una vez asesinó a cerca de seis millones de seres humanos sólo por haber sido judíos, entonces este monumento debe también incorporar las cuestiones irresolubles en el corazón de la memoria alemana del Holocausto, en lugar de intentar responderlas”.¹¹

IV. Dadas las implicancias políticas y estéticas del debate sobre el memorial consideramos necesario un breve relato de la génesis del mismo.¹²

La propuesta surgió de un grupo de ciudadanos encabezados por la periodista Leah Rosh y el historiador Eberhard Jäckel, en 1988. Con la caída del muro, el proyecto ganó el respaldo tanto del gobierno federal como del senado berlinés.

En 1994 se llamó a concurso para el Memorial Nacional Alemán de los Judíos Asesinados en Europa. Fueron presentados 528 proyectos, de distintas partes del mundo.

En marzo de 1995, el jurado consagró el proyecto de la arquitecta berlinesa Christine Jacob-Marks. Sin embargo, el fallo del jurado generó críticas provenientes de distintos sectores, pues consideraban la propuesta ganadora como “demasiado alemana”.

Se llamó a un nuevo concurso, precedido por coloquios públicos en los cuales intervinieron especialistas, entre enero y abril de 1997. Allí no sólo se criticaron los diseños seleccionados, sino los objetivos del proyecto mismo. Se acordó que los nueve finalistas del concurso de 1995 fueran invitados a revisar sus diseños a la luz de las nuevas consignas planteadas en los coloquios.

En noviembre de 1997 se eligió el proyecto de Peter Eisenman y Richard Serra por tratarse de un diseño

Lugar de emplazamiento
del Memorial, en Berlín.



enfáticamente antirredentorio. Se trata de un campo ondulado de cuatro mil pilares de hormigón, el cual –en lugar de pretender responder al problema memorial en una sola representación– propone múltiples formas, que por sus monumentales dimensiones cristalizan en una memoria amenazante.

El canciller Helmut Kohl aceptó la propuesta elegida y les pidió a Eisenman y Serra que consideraran algunas modificaciones a su diseño original, referidas al número de pilares y a la dimensión de éstos, ambas excesivamente sobredimensionadas, según Kohl. Serra se negó y abandonó el proyecto.

En el verano (boreal) de 1998, las elecciones nacionales aplazaron la resolución del proyecto ganador y se instalaron nuevas polémicas, que en el plano arquitectónico alcanzaron una nueva reformulación del proyecto de Eisenman.

El 25 de junio de 1999 se votó en el Parlamento y se aprobó la construcción del memorial con el proyecto de Peter Eisenman, en lo que antes eran los Jardines Ministeriales. Se aprobó también la construcción de un edificio que brinde información sobre las víctimas del nazismo.

V. Según Young, los artistas de la memoria en Alemania están tanto inspirados como atormentados por un inquietante e irresoluble interrogante: ¿cómo incorpora el Estado la vergüenza en su arquitectura memorial nacional?

Creemos que la problemática en torno a los memoriales se redimensiona a partir de lo que él denomina “contramonumentos”: espacios de memoria dolorosamente autoconscientes, concebidos para desafiar la idea de monumento, en los cuales los artistas exploran tanto la necesidad de memoria como su incapacidad de recordar hechos que no experimentaron directamente, dada la inexorable brecha generacional.

Estos artistas se oponen a ver a los espectadores como observadores pasivos, recusando desdeñosamente las formas tradicionales del arte memorial público: espacios que consuelan a los observadores o redimen los hechos trágicos a partir de una dócil reparación.

De allí la facultad de los “contramonumentos” de ge-

nerar una vivencia del pasado mediada por la experiencia del presente, en la cual el más importante “espacio de memoria” es el existente entre el memorial y el observador y entre éste y su propia memoria.

De este modo, el memorial a los judíos europeos asesinados no sería un espacio para la memoria, diseñado por los mismos asesinos –como los campos de concentración–, sino un espacio concebido específicamente como sitio de memoria, que denota el intento autorreflexivo de las generaciones siguientes por recordar. Así, a partir de estos actos deliberados de recuerdo, la memoria es creada por las siguientes generaciones y no simplemente preservada.

En este sentido, la propuesta de diseño de Eisenman incorpora materialmente elementos –según su decir– “intersticiales”, que incluyen la posibilidad de repetición de formas similares a sí mismas en lugar de establecer composiciones lineales.

Como indica el arquitecto Luis Fernández Galiano con relación al memorial de Eisenman, se trata de un cruce entre paisaje y escultura, una instalación excavada que fuerza a los visitantes a traspasar una experiencia opresiva de pérdida y desorientación. “Entonces, el drama no es recordado, sino más bien percibido a través de los sentidos y el cuerpo”.¹³

Lo que Eisenman denomina “affects”¹⁴ es una capacidad de la arquitectura de conmover y afectar físicamente a quien recorre los espacios arquitectónicos. Por ello prefirió que los pilares del memorial permanezcan indeterminados y abiertos a muchas lecturas, así como a una provocada sensación de incompletitud.

En su libro *Architectural Philosophy*, Andrew Benjamin expresa que “es precisamente por la interacción del trabajo y la continuidad sostenida por mantener la efectiva presencia de lo incompleto que puede ser definida como recuerdo presente”.¹⁵ Benjamin considera necesario insistir “en que se construya un memorial en el cual el proyecto de memoria es sostenido dentro de un trabajo que mantiene abierta la práctica de la memoria, admitiendo que –después del Holocausto– la memoria sólo puede preservarse en la estructura de la pregunta”.¹⁶

A propósito de su proyecto para el Monumento a las Víctimas del Holocausto Judío en Viena, Eisenman expresa: “Se dice que el Talmud, más que tener una respuesta

para cada pregunta, tiene una pregunta para cada respuesta. La respuesta a cuál debe ser el programa de un monumento conmemorativo está –en nuestro caso– en el debate, en la discusión entre la razón y la expresión. En lugar de producir un monumento que incorpore un significado proponemos un proceso en el que sea el significado del monumento el que genere su propia forma”.¹⁷

Por ello, sostenemos, es posible englobar un impulso antimonumental en formas monumentales. En tal sentido, la obra de Eisenman es un “contramonumento”, ya que incorpora una “monumentalidad antimonumental” respondiendo “materialmente” a la problemática cuestión de representar estéticamente el vacío de un pueblo ausente, pero explícito ■

NOTAS

- ¹ Según Andrew Benjamin, los memoriales siempre buscan incluir, reescribiendo la historia, dándole una historia a los excluidos, creando así una idea de historia continua, unificada. Cf. Benjamin, Andrew. “Interrupting confession, resisting absolution: Monuments after the Holocaust”, en *Architectural Philosophy*. Londres, The Athlone Press, 2000, pp. 187 y ss. Esta posición es atacada por la generación de artistas y arquitectos contemporáneos.
- ² Young, James. “Cuando las piedras hablan”, en la revista *Puentes*. N° 1, agosto de 2000, pág. 93.
- ³ Baudrillard, Jean y Nouvel, Jean. *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. Buenos Aires, FCE, 2001, pág. 89.
- ⁴ Cf. “Coincidiendo con la eliminación de las heridas del paisaje urbano están los esfuerzos de atender a la conmemoración de la historia en lugares específicos, creando memoriales nacionales”, en Wise, Michael. *Capital Dilemma*. Nueva York, Princeton Architectural Press, 1998, pág. 145. (Traducción de la autora.)
- ⁵ Cf. Fernández Galiano, Luis. “Germania remember: Berlin’s Memorial or Eisenman’s Danteum?”, en Eisenman, Peter. *Blurred Zones*. Italia, The Monacelli Press, 2003, pág. 334. (Traducción de la autora.)
- ⁶ Para un análisis de la emergente obsesión por los debates en torno de la arquitectura en Berlín véase Wise, Michael. *Capital Dilemma*, ob. cit., y Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido*. México, FCE, 2002, pp. 195 y ss.
- ⁷ Este fervor constructivo de formas memoriales, presente en la Alemania unificada, es visto con desconfianza por algunos teóricos. Cf. “Cuanto más monumentos haya, más invisible se torna el pasado, más fácil resulta olvidar: la redención, entonces, a través del olvido. En efecto, muchos críticos describen la actual obsesión de los alemanes por los monumentos y los sitios conmemorativos como un intento no demasiado sutil de Entsorgung: la eliminación pública de la basura radioactiva de la historia”, en Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido*, ob. cit., pág. 170.

- ⁸ Young, James. “Cuando las piedras hablan”, en la revista *Puentes*, ob. cit., pág. 80.
- ⁹ Cf. Young, James. “Germany’s Holocaust memorial problem - and mine”, en *At Memory’s Edge*. Estados Unidos, Yale University Press, 2000, pág. 184.
- ¹⁰ Cf. Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido*, ob. cit., pág. 26.
- ¹¹ Young, James. “Germany’s Holocaust memorial problem - and mine”, en *At Memory’s Edge*, ob. cit., pag. 194. (Traducción de la autora.)
- ¹² Cabe advertir que persisten las discusiones en torno al monumento, volviendo manifiestos los complejos intersticios que subyacen a las políticas de la memoria. La polémica sobre el monumento volvió a emerger en octubre de 2003, cuando alcanzó dominio público que Degussa –empresa elegida por Eisenman para proteger las estelas de eventuales inscripciones– fue, durante el nazismo, la casa matriz de Degesch (Sociedad Alemana para la Lucha contra los Parásitos), que proveía el Zyklon B a los campos de concentración.
- ¹³ Fernández Galiano, Luis. “Germania remember: Berlin’s Memorial or Eisenman’s Danteum?”, en Eisenman, Peter. *Blurred Zones*. Italia, The Monacelli Press, 2003, pág. 333. (Traducción de la autora.) En este sentido podrían establecerse lazos con el Museo Judío de Berlín, planeado por Daniel Libeskind y concebido como un museo de sensaciones que intenta provocar inquietantes experiencias sensoriales en quien lo visita.
- ¹⁴ Cf. Kipnis, Jeffrey. “P-Tr’s Progress”, en la revista *El Croquis*. N° 83, Madrid, 1997, pág. 44.
- ¹⁵ Benjamin, Andrew. “Interrupting confession, resisting absolution: Monuments after the Holocaust”, en *Architectural Philosophy*, ob. cit., pág. 184. (Traducción de la autora.)
- ¹⁶ Benjamin, Andrew. “Interrupting confession, resisting absolution: Monuments after the Holocaust”, en *Architectural Philosophy*, ob. cit., pág. 200. (Traducción de la autora.)
- ¹⁷ Eisenman, Peter. *Revista El Croquis*. N° 83, Madrid, 1997, pág. 151.

Los djudeo-espanyoles

Los caminos de una comunidad

Los judeoespañoles

Los caminos de una comunidad

PROF. RICHARD AYOUN

Profesor a cargo de la cátedra Alberto Benveniste de Estudios Sefaradies en la Faculty of Letters, Universidad de Lisboa, Portugal. Profesor de Historia del Judaísmo Sefaradí e Historia de los Judíos de África del Norte en el Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de París, Francia.

Publicado por Jewish Museum of Thessaloniki, Fondation pour la Mémoire de la Shoah, Ministère de la Defense, Francia.

Traducción del francés al djudeo-espanyol:

PROF. HAÏM-VIDAL SEPHIHA

En 1943 fue deportado al campo de concentración de Auschwitz, de donde fue liberado en 1945. A partir de la muerte de su madre, en 1950, indagó en sus raíces y comenzó a estudiar lingüística y literatura española y portuguesa en la Universidad de la Sorbona (París). En 1984 se creó, por decreto presidencial y especialmente para él, la primera cátedra de djudeo-espanyol en la Sorbona y en el mundo. En 1991 se jubiló con el título de profesor emérito.

“(...) Se miraron penosamente en el camino; y dejaron su tierra natal, chicos y grandes, viejos y niños (...). Cansados, iban al azar por los caminos y por los campos. Algunos cayendo, otros levantándose; unos muriendo, otros naciendo, otros enfermando. No había persona que no sintiese pena por ellos (...) pero sus rabinos los iban animando, haciendo cantar a las mujeres y a los jóvenes, o batiendo tambores y panderetas para alegrar a toda esa gente.”

PADRE ANDRÉS BERNÁLDEZ*

El 20 de enero de 1942, en la Conferencia de Wannsee, los nazis elaboran las medidas de aplicación de la estrategia destinada a aportar una “solución final al problema judío” en Europa. La zona geográfica apuntada se extendía a todos los países, comprendiendo los del extremo occidental de Europa, como Irlanda, España o Portugal. El proceso de exterminio, único en la historia por su carácter organizado y sistemático, se establecerá progresivamente en toda Europa a escala industrial y funcionará muy eficazmente.

Cada uno de los escalones de la sociedad nazi (burocracia, ministerios, servicios públicos) participa en proporciones variables, procurando el buen funcionamiento de esta maquinaria de la muerte. La erradicación de una parte de la humanidad por “razones raciales” se inscribe en un programa cotidiano, hasta rutinario, que nada parece distinguirse de los hechos corrientes. Las etapas mayores de esta política son los decretos que definen el término “judío”, la expropiación de los bienes judíos, la separación y aislamiento físico de las víctimas, el trabajo forzado, la deportación y las cámaras de gas.

La destrucción metódica del pueblo judío se está

cumpliendo en todos los territorios europeos que se encuentran bajo control nazi. Heydrich, el creador de la Gestapo, se encarga de organizar las deportaciones en toda la esfera de influencia nazi en Europa. Cerca de un millón y medio de hombres, mujeres y niños, judíos en su mayoría, serán asesinados solamente en el campo de exterminio de Auschwitz.

Como todas las otras comunidades judías, los judeoespañoles que viven en los Balcanes (especialmente en la Grecia continental, islas griegas, ex Yugoslavia, Albania) o emigraron a Europa Occidental, así como los que se han instalado a lo largo de la historia en muchos países de Europa donde los sorprendió la ocupación nazi, pagarán un pesado tributo.

La cultura, el modo de vida, la lengua judeoespañola también saldrán muy debilitados, aun casi aniquilados. Como lo ha demostrado Primo Levi, en los campos de concentración y exterminio, la incompreensión total de los vocablos germánicos hace a las víctimas particular-

* Padre Bernáldez, Andrés. *Crónica de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel*. 2ª Ed. M. Gómez-Moreno, M. y Carriazo, J. Madrid, 1952.

Detenidos judíos en una de las salas del campo de Drancy (Francia), en diciembre de 1942.



mente vulnerables. Este es también el caso de la mayor parte de los judíos de Grecia.

No se trata, en las líneas siguientes, de separar a los judeoespañoles de las otras víctimas judías, sino de continuar contando sus itinerarios y –esta vez durante la Segunda Guerra Mundial– describir un aspecto menos conocido de sus destinos. Como otros autores lo han destacado, la Shoá tiene numerosos aspectos, conservando el carácter único en su especie.

En Dinamarca, el domingo 3 de octubre de 1943, se lee en la mayoría de las iglesias una carta pastoral firmada –en nombre de los obispos daneses– por H. Furglsang Damgaard declarando que la persecución contradice el Evangelio. En ella expresa: *“Lucharemos por el derecho de nuestros hermanos y hermanas judíos a preservar esta libertad, a la cual otorgamos mayor precio que a la vida”*.

Los daneses llegan a evacuar a la mayoría de los 5.000 judíos hacia Suecia. Todos los miembros de la pequeña comunidad judeoespañola sobreviven, ya sea siendo evacuados o escondiéndose en familias danesas.

En los Países Bajos, donde los primeros saqueos comienzan en 1941, los obreros sindicalizados de Amsterdam hacen huelga para protestar contra los arrestos y las deportaciones a Mauthausen. Durante muchos días, los transportes públicos, la actividad portuaria y muchos de los otros sectores de la economía de la ciudad quedan paralizados.

Las autoridades alemanas nazis cambian, entonces, de táctica. Reúnen sistemáticamente a los judíos de Amsterdam para facilitar su deportación, luego los envían –grupo tras grupo– hacia los campos, haciendo correr el rumor de que una parte de ellos podía escapar.

Cuando se hizo el censo solicitado por las autoridades alemanas, se contabilizaron 4.403 judíos portugueses en los Países Bajos, que serán deportados en 1944. Sólo los no declarados sobreviven, habiendo conseguido refugio en familias holandesas.

En 1945, después de la liberación de los Países Bajos, sólo quedan 20.000 de los 160.000 judíos que habitaban el país en 1940. Entre ellos, no más de doscientos portugueses.

En Bélgica, según el informe de von Barga del 11 de noviembre de 1942, los judeoespañoles se encuentran entre los 15.000 hombres, mujeres y niños deportados hasta esta fecha. Las deportaciones continúan hasta el 31 de julio de 1944. Los judeoespañoles figuran entre los 25.000 judíos deportados a Auschwitz hasta ese día.

En Francia, el 16 y 17 de julio de 1942 tiene lugar la operación *“Vent printanier”* (“Viento primaveral”), el tristemente célebre saqueo del *“Vel d’Hiv”*, el *Vélodrom d’Hiver* (Velódromo de invierno).

La policía francesa, bajo la orden del gobierno de Vichy, colabora con las autoridades alemanas y detiene a 12.884 judíos extranjeros en la región parisina. Un gran número de judeoespañoles se encuentran entre los 3.031 hombres, 5.802 mujeres y 4.051 niños de entre 2 y 15 años, una cifra muy inferior al objetivo fijado de 22.000 personas. Gracias a indiscreciones, 9.000 judíos podrán escapar de las mallas de la red.

Unas 6.000 personas (hombres y mujeres solteros y parejas sin hijos) son enviados directamente a Drancy. Las familias con hijos son dirigidas desde el *Vélodrome d’Hiver* a Pithiviers y Beaune-la-Rolande. Los niños menores de 16 años debían ser entregadas a los servicios de la Asistencia Pública, pero por una proposición del jefe de Gobierno, Pierre Laval, a los responsables alemanes se organizan convoyes de niños. Deportados a Auschwitz en vagones atestados, aquellos que aún no murieron son gaseados a su llegada.

En adición a la zona ocupada, al norte, y la zona libre, al sur, así como los departamentos incorporados a la zona belga ocupada, el número de deportados se acerca a más de 75.000, siendo cerca de un cuarto de la población judía (residentes y refugiados) presente en el territorio francés al verano de 1942. Dos tercios de los deportados fueron detenidos en la zona norte; la mitad del número total de víctimas fue arrebatada en París misma.

Si se examina la repartición de los judíos habitantes en el país en la época donde comienzan las deportaciones, estas cifras revelan que son ligeramente más vulnerables en el norte que en el sur. Al menos dos tercios de



los deportados son extranjeros que no poseían la ciudadanía francesa.

Algunos convoyes están compuestos por una proporción variable de judeoespañoles. Así, los transportes del 9 y 11 de noviembre de 1942 encaminados hacia Auschwitz incluyen muchos judíos de origen judeoespañol.

Como lo ha señalado Serge Klarsfeld, el convoy N° 44 del 9 de noviembre estuvo constituido a partir de un saqueo, el de los judíos griegos en la región parisina. En aquel transporte, más de tres cuartas partes de los deportados son judíos griegos o sus hijos.

Los años siguientes, otros grupos de judíos de origen judeoespañol son deportados junto con otros judíos. La consulta de las listas de deportados establecida por *Les Cahiers Séfardis*, de noviembre de 1946 a octubre de 1949, así como *Le Mémorial de la déportation des Juifs de France*, de Serge Klarsfeld, permiten encontrar aquellos “nombres que cantan, encantan y hacen llorar”.

En Italia, de los 7.500 judíos deportados, sólo 800 regresan. Entre ellos se encuentran judeoespañoles. En los Balcanes viven 160.000 judíos. En Grecia, territorio bajo control militar, las deportaciones llevan al exterminio de casi toda la población judía: más de 50.000 judíos griegos perecieron. Alrededor del 90% son de origen judeoespañol, y el resto, romaniota, quienes remontan sus orígenes griegos hasta antes de 1492.

Después de la invasión de su territorio, en 1941, Grecia se encuentra separada en tres partes: la nordeste (Tracia), donde se cuentan de 5.000 a 6.000 judíos, se incorpora a Bulgaria; y el resto del país está dividido en una vasta zona italiana y otra alemana más reducida.

Sin embargo, si los italianos tienen la parte más grande del territorio griego, los alemanes tienen bajo su poder a la mayoría de la comunidad judía del país. Alrededor de 13.000 judíos viven en la zona italiana, pero Macedonia y Tracia oriental (Salónica, Mar Egeo) –controladas por los alemanes– cuentan con más de 55.000.

La única ciudad de Salónica albergaba, antes de la guerra, a una población judía de 53.000 personas. El 7 de febrero de 1942, luego de la interdicción del último diario judeoespañol, los judíos son encerrados en gue-

tos. El 25 de febrero son obligados a portar la estrella amarilla. El 28, los dirigentes de la comunidad deben entregar a los alemanes una lista con todos los bienes pertenecientes a los judíos.

El 10 de julio del mismo año, las autoridades de ocupación ordenan a todos los judíos de 18 a 45 años que se inscriban para “trabajos de necesidad militar”. Los convocan en la Plaza de la Libertad. El sábado 11 de julio, bajo un sol ardiente, millares de hombres se encuentran de pie, en rangos apretados e inmóviles durante horas, ante la mirada curiosa de los paseantes y los golpes de botas de los nazis. Los primeros muertos datan de aquel día. Al día siguiente, otros, más numerosos, mueren en el mismo lugar.

Los adultos inscritos son reducidos al estado de esclavos y, particularmente, obligados a cargar piedras. El 6 de diciembre de 1942, los nazis movilizan a 500 obreros para destruir la totalidad de las decenas de miles de tumbas judías de Salónica, de las cuales las más antiguas databan de 1493. Devastado, el cementerio deviene en un pedregal para la ciudad entera y un terreno para la construcción de la futura universidad.

El 6 de marzo de 1943, los judíos ya no tienen derecho a salir del gueto. El consejero de la administración militar alemana declara que las asociaciones no judías de Salónica exigen la salida de los judíos, lo que obliga a los alemanes a aceptar el ultimátum.

Los judíos se preparan para partir a Polonia, bajo ocupación nazi. Unos 300 vagones los esperan en la estación. El gran rabino de la comunidad, Koretz, les dice: “La gran comunidad de Cracovia los recibirá y asegurará vuestro asentamiento. Cada uno de vosotros encontrará un trabajo a su gusto”. Para convencer a los más reticentes, los nazis abastecen a las familias judías con moneda, en realidad fabricada por ellos y redactada como zlotys para facilitar su pretendida integración.

El 15 de marzo de 1943, el primer convoy sale de Salónica. Unos 2.800 deportados se amontonan de a 80 por vagón, como ganado encerrado, en dirección a Birkenau. El 2 de agosto, un único transporte sale para Bergen Belsen. El último, el decimonoveno, parte el 10 de agosto.

Albert Israel (Rodas, 1927). Llega a Auschwitz el 16 de agosto de 1944. Liberado el 8 de mayo de 1945. Está aquí con su único vestido en Modena (Italia) junio de 1945. Hoy vive en Bruselas.



Según las fuentes del Museo de Auschwitz, 48.874 judíos son deportados de Salónica a Auschwitz-Birkenau. A su arribo, gran parte de ellos es inmediatamente dirigida a las cámaras de gas. La comunidad judía de Salónica estima actualmente que, durante la Segunda Guerra Mundial, el 96.5% de sus miembros fue exterminado en los campos de la muerte.

En total, 55.000 judíos son deportados de Grecia –incluidos los traídos de países limítrofes– a Auschwitz. Del 20 de marzo de 1943 al 16 de agosto de 1944, 12.757 de ellos son seleccionados para trabajar. Sólo 2.469 están aún con vida el 2 de septiembre. Las condiciones de trabajo, la falta de comida, la brutalidad del sistema, el mal tiempo, la desmoralización que interviene cuando se enteran que sus padres han muerto, así como la falta de descanso y sueño, devastan los rangos de aquellos que fueron escogidos para vivir.

El 17 de enero de 1945, aquellos que son capaces de caminar son llevados a la fuerza hacia el oeste. Los enfermos, dejados en el campo, son liberados por los rusos. Menos de 2.000 personas vuelven a Grecia después de la guerra.

En cuanto a las islas griegas, están totalmente controladas por el cuerpo de ejército E (comandadas por el general Loberst Löhr). Cerca de 2.000 judíos vivían antes de la guerra en la isla jónica de Corfu, cerca de 300 en Zante, un poco más de 300 en Creta y 2.200 en las islas orientales del Mar Egeo, Rodas y Kos.

El 30 de junio de 1944, cerca de 1.800 judíos de Corfu son detenidos y deportados, con judíos de Atenas, a Auschwitz-Birkenau. Sus bienes son entregados al gobernador griego de la isla, encargado de redistribuirlos entre los habitantes. Al finalizar la guerra, la comunidad de Corfu sólo contaría con 200 judeoespañoles.

Advertidos a tiempo, 270 judíos se fugan de la isla jónica de Zante por mar, refugiándose en Italia. Los nazis deportan también a 260 judíos de Creta.

En 1941, las autoridades italianas confiscan los radios pertenecientes a la población no italiana, y –según el testimonio de Marizius Soriano, jefe de la comunidad judía de Creta, quien sobrevivió– los judíos insulares ignoran todo lo relacionado con el destino de sus hermanos en el continente. Su aislamiento hace de ellos víctimas ideales.

Salidos de Rodas en barco el 23 de julio de 1944, casi la totalidad de los judíos de la isla de Rodas es deportada (1.700 personas) y llega a Auschwitz-Birkenau el 16 de agosto; el 10% sobrevivirá. Debe señalarse la acción del cónsul turco, Selahattin İlkümen, quien logró –a último momento– arrebatar de los nazis a unas cuantas decenas de judíos rodios.

En total, se estima en 65.000 el número de víctimas judías de la Grecia continental e insular, ejecutados en los campos de la muerte o sucumbidos por el trabajo forzado, particularmente en las canteras.

En cuanto a los judíos de la ex Yugoslavia –entre los cuales se encuentran judeoespañoles– conocen diferente destino, según la región en la que habitan.

En las zonas bajo control nazi, la mayoría de los judíos son exterminados luego de haber sido deportados a campos de concentración. Lo mismo ocurre en el Estado independiente de Croacia. Y en Bosnia, los *ustachas* los masacran, ayudados por los musulmanes del país.

En las regiones controladas por los italianos, los judíos son relativamente protegidos, y los de las zonas vecinas van allí a refugiarse. Unos cuantos judeoespañoles participan activamente en la Resistencia y algunos entran en las formaciones de partisanos y en el Ejército de Liberación Nacional de Tito.

En Austria, después del “Anschluss” de marzo de 1938, los bienes de la comunidad judía son saqueados e incendiados. Numerosos judeoespañoles viven en este país cuando es anexado por Alemania. La Shoá destruirá para siempre la rama vienesa del judaísmo judeoespañol.

Justo antes de la Segunda Guerra Mundial, Europa y Asia Menor contaban con alrededor de 365.000 judeoespañoles. No son más de 200.000 a su término. Las cifras varían y –según los historiadores– se cuentan entre 120.000 y 160.000 las víctimas judías de origen y cultura judeoespañoles, todas de distintos países.

En el transcurso de los años de la guerra y las persecuciones nazis, Portugal salva a millares de judíos –en su mayoría de origen judeoespañol–, gracias a los esfuerzos de algunos líderes de la pequeña comunidad de Lisboa, como el profesor Mozes Amzalack, el doctor Elias Baruel, el doctor Santób Sequerra.

El gobierno portugués ejerce una política liberal con respecto a los refugiados, otorgándoles el derecho de residencia y garantizándoles su protección. Entre 1940 y 1941, Portugal procura visas a millares de refugiados. Protege igualmente a sus ciudadanos judíos en los países controlados por los nazis, como a todos los otros judíos que lograban obtener una protección consular. Este país sirve igualmente de base de operaciones a las organizaciones judías del interior y exterior de la Península Ibérica.

En conclusión, recordemos simplemente que las personas que reflexionaron y escribieron sobre la Shoá están de acuerdo –generalmente– en decir que se trata de un acontecimiento único. Ninguna acción, ninguna acción puede ser comparada con la “Solución final” ■

Al ultimo sobreviviente*

*Derasha darsada el 30 de abril de 1992 Yom haShoa 5752
por el haham Daniel Farhi.***

Seras un agonizante en una kama de espital en Yerus-halayim, en una kamizola blanka sin mancha ninguna, ke solo deshara ver de tus kueros arrugados un numero mavi en tu antebrazo siedro. Solo, sin famiya, medio konsiente, tus oyidos sintiran los aksentos ruidozos del ebreo de las veladeras ke se yaman enel varandado. Una ultima ves sonaran en ti los ladridos alemanes o polakos de un kapo bestial, akeyos ladridos ke no te avran des-hado ni un punto, durante estos largos anyos de la si-gunda parte de tu vida, la de “despues”.

Tu seras la ultima sobreviviente

Yo estare ayi para tomarte la mano i ayudarte a dar el ultimo paso de tantos pasos dolorozos. Para ti dizire este mizmo Shema Yisrael ke los tuyos entonaran en entrando en las kameras de gaz. Al Dio dizire: “Adonay Dio, akoje tu servidor! El es el ultimo sobreviviente de todos los ke konosieron el geynam de Auschwitz! Despues de el, ningun ombre, ninguna mujer en esta tierra, podra dizir lo ke vido kon sus ojos. Akel numero de infamia dezaparesera kon su karne. Dinguno kerera kreer ke pudieron markar ansina kriansas kriadas kon Tu forma. Adonay Dio, akoje este ombre ke sufriyo mas ke dingun otro ombre uviera podido somportar en su puerpo i en su korason”.

* * *

Seras una viejezika kon akel aksento yidish tan ezmo-viente. Tu seras pensionaria en un bet zekenim djudio de las alrededores de Paris. Tus Ijos i tus Inietos te avran echo una vijita ayer, alhad. Avras pasado un ermo-zo diya kon eyos, en este otonyo flamante i dulce. Ko-mo siempre, no te avras atrevido a avlarles de lo ke te estrecha el orason dezde tantos anyos, dezde akeyos diyas de tinieblas kuando, mansvika apenas enflorada, fuites metida en Drancy, despues amontonada komo ropa verso Auschwitz. Dezde ke, mas pura ke el diamante, fuites deznudada sin pudor, markada, arripada, sodji-guada; dezde ke tus ojos vieron tu madre yevada verso la muerte, tus ermanas matadas de lazerya. Nada avras dicho a los ke mas keres en este mundo, akeyos por los ke refraguates un ogar kuando aboltates de aya. Portan-to, akeyas kozas las avras dicho un alay de vezes, asta aksadear los otros pensionarios del bet ke te eskucha-

van kon medio oyido i sin tino, no kijendo akostarla oreja a las palavras repetidas de una chika polaka. I des-pues, en supito, sin ke nada lo uviera dado a endevinar, kieta estendida en tu shezlong, en este kavo de tadre tan dulce de la Ile-de-France, te despenaras.

Tu seras la ultima sobreviviente

Estare ayi a tu lado. Te tomare la mano tivia i pergami-nada ensimada kon un dezmodrado tatuaje. Te serrare akeyos ojos ke, malgrado las alegrías de madre i de no-na, tendran siempre delante de eyos estas imajes abomi-navles i inkomunikavles Al Sinyor Dio dizire: “Eskucha O dio de toda kriansa sufriente, trata Tu servidera kon muncho karinyo; eya es la ultima de todas Tus kriatu-ras ke konosieron los mas negros yesurin ke nunca ko-nosieron los benadames. Eya no aolto la fey de sus avot. Ni kijo dizir a los suyos lo ke bivio, temiendo ke no la kreygan o ke ya no kreyeran en Ti”.

* * *

Tu deskansaras en una kama de lukso, arrodeada de muy rika mobilia. Mosos se adjilearan kon pasos blan-dos alrededor de ti, pasos de agora endelantre sin pro-vecho, siendo ke dezde tu adormesimyento no podras mas demandarles kualker koza. Enfermeras se alternar- ran para azer otra perfuzion, levantarte el kavesal, es-pondjarte la frente, jestos vanos i dezmodrados. Tu fa-miya chuchuteara en el umbral de la puerta. Uno de tus inietos mirara diskretamente su ora pensando en el en-kontro pedrido kon alguna ermoza Atalanta. Tu, ense-rrado en tu kaji muerte, veras dezdevanarse el filmo de tus vidas. Ah! Lo sorprendido ke estariyan todos akeyos ke te arrodean hadrozamente, ke solo konosieron de ti la imaje de una reushita sosial marafetliya, de ver esta parte de ti ke inyoravan. Podriyan eyos imaginar ke el mas grande patron de la distribusion, el nombre del kual se ve en caracteres enormes en todas las sivdades

* Traducción del francés al djudeo-espanyol¹: Prof. Haïm-Vidal Sephiha: Profesor emérito, Universidad de París-Sorbonne III.

** Sermón pronunciado el 30 de abril de 1992 –Iom haShoa 5752- por el Rabino Daniel Farhi, del Movimiento Judío Liberal de Francia (MJLF).

¹ Djudeo-espanyol: Lengua usada por los judíos originarios de España que fueron expulsados en 1492.

de los Estados Unidos, i los gastes fastuozos i la hovar-diya del kual enrikesieron la prensa de sensasion, fue un diya, en un kampo de Sileziya, esta povre koza eskeletika, en vistido rayado, doblandose debasho de kargas inumanas, aharrado asta la muerte por la mas chika flakeza, amontonada por sesh en yatakes de tavlas de una sola persona, en barrakas de 600 ombres? Akeyos a los ke legas tu inestimavle fortuna savran kullanearla para kurar los males de la umanidad, para perpetuar la memoria de una estoria kondenada a reproduzirse sin esto? Sin repuesta a estas preguntas, sin aboltarte a ti mismo para desharles palavras de sava a los tuyos, tu korason ke batiya avagar, avagar, se detuvo definitivamente. En algun lugar, en el universo, un djellat se echara a reir estruendosamente.

Tu seras la ultima sobreviviente

Estare ayi, invizible, a tu lado. Olvidare la mobilia fastuosa en tus alrededores para ver solo este prove puerpo de un eks-deportado, ofisialmente muerto a las 17:48 en Nueva York, akel 14 de septembre de 2003, en realidad 60 anyos atras kuando vido un S.S. matar su padre a palos. Levantare los ojos verso el sielo, a traves del djamlík, i bushkare al Dio ke te avra dado la fuerza de sobrevivir i de fraguar un imperio. Yo le dire: "Aki esta el ultimo de los ke dizen ke aboltaron de aya, ama ke nunca aboltaron. Tomalo a Tu derecha. Metelo mas alto de kualquier otro porke pago un dasio enorme a la krueldad umana, i ke estos kuantos anyos de azlaha en sus echos nada son frente a los yisurin somportados por este Iyov de los tiempos modernos."

Seras Madame Roza de "La vie devant soi". Sera la ultima sena ande, en el fondo de tu bodrun, avras asendido la menora i arrodeada de las fotos amurchadas de todos akeyos ke kontaron en tus vidas antes ke Romain Gary iziera de ti una rufiana retirada i deskayida. En el delirio de tu muerte serkana, te veras de nuevo ijika afishugada en medio de kodja mishpaha en una fragua vieja de la kaleja Popincourt. La makina kuzindera de tu padre ronroneava todo el diya i una parte de la noche: no aviya muncho de komer, ama ke alegriya ver este nido de ermanos i ermanas apretados los unos a los otros para durmir la noche despues de aver travado la mobilia! Vos estavash chuchuteando sekretos, de akeyos tan emportantes para los chikos, bavajadas para los grandes. Ivas a la eskola dal lado. Te akodras ke un diya kuzieron en tus vistidos una estreya amariya fea kon "Juif" eskrito en eya. Asta demandates porke no eskrivian "juive" para las ijikas. Despues, una demanyana, kuando estavash prontas a par-

tir para la eskola (ya teniyas tu chanta en la mano), oyitesh golpes en la puerta. El postadji a estas oras? Tu madre avriyo, i vitesh dos ombres vistidos de preto kon un chapeyo en la kavesa, ke vos mandaron de se-guirlos. Ni tiempo de aparejar una validja, ninguna repuesta a la pregunta: "Ande mos yevash?" Los unos detras de los otros abashatesh las kuarto eskaleras de maderita enserada. Abasho, dos polises buenachos, kon pelerina i kepi, baston blanco en la sintura, vos asperavan. Vos tomaron en un otobus kon plataforma ke estasionava en la kantonada; topatesh algunos de vuestros kompanyeros. Direksion: Drancy, despues Auschwitz. Aya fuites espartida de tus parientes i de tus ermanikos. Tu ermana i tu fuitesh eskojidas para ir a lavorar. Nunca mas vites de nuevo a los tuyos. Aboltates sola i loka a Paris. Vendites tu puerpo para eskapar kon la ambre. Akojites kriaturas abandonadas a las ke dates un poko de tu kerensya bruska. Kuando ya no pudites menearte, te ayudaron para abashar en este bodrun para morir ayi komo djudiya.

Tu seras la ultima sobreviviente

Yo estare ayi, kuando tus ojos groteskamente afeytados se serraran sovre este vaye de afrisyon. Las kandelas eskayentes alumbraran este dekorado dezmodrado ke te avras fraguado para morir en el asigun lo keriyas. No le dizire nada al Dio. Asperare ke se amostre para akklararme el senso de la vida i de la muerte. Si no dize nada, konkluire ke delante de la imensidad de la afrision, Su palavra ya no tiene senso.

Ande kere ke estes, kuando sea, yo estare ayi kontigo, el ultimo sobreviviente. Te yamaras Yankele, o Maurice, John o Yitshak, Hanale o Roza, Yoana o Madeleine; moraras en Yerushalayim, o Paris, Chikago o Mosku, Southhampton o Amsterdam. Porke tu seras el ultimo sobreviviente, yo estare ayi, te lo prometo. Te prometo de ser la memoria de tu memoria. Te prometo ke lo ke dayaneates no sera olvidado de la konsiensia umana. Te prometo esta ultima djustisia de no deshar tu nombre, ni tu afrision baldar de la estoria universal. Tu eras un solo ombre, una sola mujer. Ama, es komo si uvieras sido una umanidad afriyente. I, porke tu seras el ultimo, sera de mi dover de retomar tu martirio komo se toma un turno, no para rebivirlo, ama para dizirlo a los tiempos venideros, para atestiguar delante de la estoria i ke no pedronen los matadores, para ambezarlo a las ktiaturas i ke los adultos ke se izieron, fraguen una sosiedad konsiente de sus pasado i desididamente enkaminada verso un avenir de djustisia, de fraternidad i de pas ■

El Holocausto de los sefardíes levantinos*



Familia judía en Salónica.
Grecia, años '20.

Salónica ha sido, en el año que termina, capital cultural de Europa. La ciudad de 1997 apenas si tiene que ver con la de 1912, cuando fue incorporada a Grecia, y ésta amplió -pocos años después- sus fronteras desde el Antiguo Reino a prácticamente los límites actuales. Los turcos se vieron forzados a emigrar a Turquía, cien mil griegos repoblaron la ciudad en 1923 y los cincuenta y cuatro mil judíos que la habitaban fueron mayoritariamente exterminados más tarde por los nazis.

La ocupación de Grecia, en 1941, dividió al país en tres zonas: alemana, búlgara e italiana. La italiana ocupó la Grecia occidental, incluida Atenas, además del Peloponeso y las islas del Dodecaneso (que ya estaban bajo su administración). Tracia y Macedonia pasaron bajo administración búlgara, y los alemanes se establecieron en la zona central y en Salónica [...].

Intentaron los alemanes, por todos los medios, deportar a los judíos de Atenas y de las tierras del Antiguo Reino, y sólo lo lograron parcialmente, pues las autoridades rompieron los archivos y, como estos judíos -mayoritariamente romaníotas y no sefardíes- estaban integrados en la vida griega y usaban el idioma del país, muchos de ellos pudieron ocultarse.

En las zonas de dominio italiano, incluida Rodas, la vida transcurría más tranquila para los judíos, acorde con la escasa presencia del antisemitismo moderno en la sociedad italiana. Pero cuando el gobierno de Badoglio formuló su oferta de armisticio a los aliados, el 9 de septiembre de 1943, los alemanes penetraron en Italia y las zonas italianas de Grecia.

Un mil setecientos judíos de la isla de Rodas fueron enviados en 1944 a Auschwitz, además de otros un mil trescientos de las restantes islas del Dodecaneso.

Sobre el exterminio de los judíos de Rodas escribe Matilde Gini de Barnatán, en un texto lírico y nostálgico que incluye, como contrapunto, informaciones suministradas por Esther Fintz Menascé en Gli ebrei a Rodi.

La población sefardí de Salónica y Rodas fue arrasada -junto con la población judía de diferentes ciudades e islas griegas- por el nazismo, que terminó prácticamente con la vida judía en Grecia. Pero no fue tan sólo con hombres, mujeres y niños con los que terminó el nazismo, sino que también el Holocausto -unido a la utilización de otros idiomas por los emigrados y sobrevivientes- causó, como en el caso del idish, la desaparición de la lengua judeoespañola.

* Revista Raíces. Año XI. Nº 33, pp. 97-98.

La destrucción de los judíos de Salónica*¹

RENA MOLHO

Estudiosa salonicense.

Los alemanes entraron en Salónica el 9 de abril de 1941. Dos días después paralizaron la publicación de todos los periódicos judíos, y el 15 de ese mes detuvieron a los miembros del consejo de la comunidad sin una acusación concreta.

El rabino Korets fue detenido en Atenas, donde se encontraba en compañía del presidente de la comunidad, el doctor Haleví, bajo la acusación de que había condenado públicamente el bombardeo de Santa Sofía. A continuación, los alemanes desterraron a Korets a Viena y encomendaron la presidencia de la comunidad a S. Saltiel, quien era un subalterno de la misma.

A lo largo de 1941 fueron asesinados muchos judíos, y entre ellos, incluso empleados del consulado americano. Aunque estos hechos perfilaban un futuro amenazador, en el transcurso de los catorce primeros meses de la ocupación alemana no se aplicaron especiales medidas restrictivas contra los judíos. Esto pudo deberse al hecho que los alemanes habían comprendido que la concentración de los judíos de Salónica en un gueto era casi imposible, no sólo porque allí no había existido antes algo parecido sino –principalmente– porque en Salónica existían muchos barrios judíos, pero –al mismo tiempo– muchos judíos vivían dispersos por toda la ciudad, mezclados con los restantes griegos.

Al final, los alemanes recluyeron a los judíos en cinco barrios y –evitando sistemáticamente que se produjera pánico– fueron organizando con tranquilidad el expolio del patrimonio de la comunidad, las obras de arte, las bibliotecas y los bienes personales de los judíos. Los bienes saqueados fueron registrados detalladamente en listas antes de transportarlos a Alemania, en caravanas de camiones. Estos listados, como también los del material bélico que se compró con la liquidación de los bienes de la comunidad judía de Salónica, se salvaron y se guardan en los archivos de Yad Vashem, el Monumento al Genocidio de los Judíos, que se encuentra en Jerusalén.

El duro invierno de 1941 fue especialmente difícil a causa de las fatigas de la guerra. En su transcurso murieron 600 judíos de inanición, a pesar de que la antigua fundación benéfica Matanot laEvionim y la Cruz Roja

repartieron cinco mil comidas y un cuarto de leche a un mil setecientos niños. Este hecho, no obstante, muestra que los judíos vivían en una relativa tranquilidad y que su persecución todavía no había comenzado, pese a que la Gestapo vigilaba rigurosamente sus actividades.

Esto se debía, en parte, a la confianza que los alemanes mantenían en la persona del general Tsolácoglu, quien había declarado públicamente que no existía en Grecia un “problema judío” y que los judíos griegos, que tenían los mismos derechos y deberes que los demás griegos, habían demostrado su patriotismo durante la guerra. Estas muy evidentes manifestaciones reconfortaban y alentaban a los judíos, quienes mantenían su confianza y su optimismo.

Lo dicho anteriormente explica, quizá, su sorpresa tanto por la orden del 11 de julio de 1942, por la que se les convocaba a una concentración en la Plaza de la Libertad, como por el gran número de los reunidos. Por otra parte, incluso el mismo presidente de la comunidad, que colaboraba con los alemanes, conoció la orden por el periódico.

Los nueve mil judíos que se presentaron fueron enviados a trabajos forzados en regiones pantanosas, donde –bajo la vigilancia de oficiales griegos– se les destinó a la construcción de aeropuertos, carreteras y a parecidos trabajos de infraestructura por toda Grecia.

En un solo mes, la situación de los detenidos se agravó hasta tal punto que Müller, el mayor contratista de los alemanes en Grecia, ordenó al presidente de la comunidad constituir –de entre los miembros– una comisión que se responsabilizaría de la asistencia médica a los trabajadores que presentaban mayor porcentaje de mortalidad.

Esta fue la primera vez que los alemanes encomendaron a una comisión de la comunidad la competencia de actuar como enlace entre ellos y los judíos. Merten, que era el jefe “asesor de la Comandancia Militar” en Salónica, firmó y ratificó el correspondiente acuerdo, que con-

* Texto extraído del artículo “La presencia judía en Salónica”, revista *Paratírtis* N° 25-26, 1994.

Traducido para *Raíces* por Sol Nueda Guzmán.

cedía –además– a la comisión el derecho de otorgar dispensas, de acuerdo con un sistema de exención que era controlado por Müller.

A continuación fueron llamados a filas nueve mil judíos, mientras que la comunidad consideraba un gran triunfo el hecho que el control de los alistamientos había pasado a sus manos. La cantidad de la exención se había establecido en un millón de dracmas, pero la comisión dimitió porque se establecieron diversos contactos entre Merten y otros empleados de la comunidad. Sin embargo, las amenazas de Merten de enviar a la comisión a un campo de concentración obligaron a sus miembros a revisar su decisión.

Por otra parte, los alemanes hicieron regresar al rabino y doctor Korets porque eso les ayudaba más, dado que los judíos confiaban en él, mientras que Saltiel no tenía autoridad alguna y –además– colaboraba con Albala, quien era no sólo un traidor, sino también el símbolo de la violencia y la vulgaridad.

Con el transcurso del tiempo, la situación de los trabajadores se agravó hasta tal punto que el doctor Merten propuso a la comunidad que le pagase un mil millones de dracmas como rescate, antes de diciembre de 1942. Sin embargo y de repente, antes incluso del vencimiento del plazo, Merten aumentó la cantidad a tres mil quinientos millones, proponiendo exonerar a todos los trabajadores judíos que habían sido movilizados. Pero dado que la comunidad no podía reunir esa cantidad, Merten pidió dos mil quinientos millones y dijo que para los un mil restantes era preciso demoler el cementerio, para atender las necesidades inmobiliarias del ejército alemán.

Sin esperar el consentimiento formal de la comunidad, el 6 de diciembre de 1942, obreros del municipio, bajo la supervisión de los alemanes, destruyeron uno de los más grandes y quizás el más antiguo cementerio judío de Europa, que albergaba medio millón de tumbas. Parece que los alemanes tenían plena conciencia de que de este modo harían desaparecer el más significativo testimonio sobre la continua y prolongada presencia de los judíos en Grecia.

Losas sepulcrales judías de una singular importancia arqueológica, histórica y tradicional fueron utilizadas como material de construcción para hacer, incluso, una piscina destinada al recreo de los alemanes. Sin embargo, aunque la destrucción del cementerio supuso un trágico acontecimiento para los judíos, corroboró su punto de vista de que –a cambio de dinero– podían hacer frente a los problemas que les creaban los alemanes. Pero lo que no podían conocer era que Eichmann ya tenía organizado su exterminio desde el verano de 1942.

A principios de febrero de 1943 llegaron a Salónica sus delegados, Dieter Wisliceny y Alois Brunner, para organizar el confinamiento de los judíos. El barrio de Jirs, cerca de la estación, se convirtió en un gueto, la estrella de David se colocó en todas las casas y tiendas judías e incluso sobre los ciudadanos, a quienes se les prohibió circular, mientras que los ingresos procedentes de la venta de los bienes muebles e inmuebles de los judíos se metía en una cuenta común.

El régimen de terror se impuso especialmente después de la historia que inventaron los nazis en relación con la supuesta huida del doctor Cuenta, asesinado por ellos mismos. En represalia –según aseguraban, pero en realidad era como intimidación–, los alemanes habían tomado a 25 judíos como rehenes.

El período entre febrero y marzo de 1943 fue especialmente sombrío no sólo a causa de las muchas restricciones a las que fue sometida la comunidad, sino porque todas las medidas restrictivas eran anunciadas bajo la forma de órdenes del propio rabino.

De este modo fue utilizado por los nazis, quienes –con razón– confiaban en que nadie de su grey pondría en duda la autoridad del rabino, mientras que éste optó por seguir las órdenes porque confiaba en que su absoluta colaboración y obediencia suavizarían la dureza de los alemanes. Por otra parte, se ha probado que el doctor Korets, quien tuvo la oportunidad de escapar, fue engañado por los nazis, quienes le convencieron de que el aislamiento de los judíos de los demás griegos era parte de un intento de reorganización de la comunidad, para la que ya habían establecido los diferentes cargos y le solicitaban las correspondientes propuestas. Además, la Ejecutiva de los judíos había caído en la trampa de los nazis, los cuales –con la intención de demostrar su sinceridad– les animaban a trabajar activamente en favor de sus correligionarios necesitados.

Los judíos que participaban en la administración del gueto tenían unos privilegios especiales, de los que no disfrutaban los demás. Los alemanes seguían dando la impresión de que los judíos podían obtener todavía más beneficios por medio de negociaciones y de que los líderes de la comunidad tenían cierta influencia en las normas.

Estos hechos explicaban el comportamiento del rabino y de los otros miembros de la comunidad, quienes habían intervenido con éxito en la salvación de muchos de sus correligionarios y –naturalmente– confiaban en que por medio de negociaciones podrían ganar tiempo y salvar todavía a otros. Por otra parte, es casi seguro que hubiera sido imposible llevar a cabo la concentración y el aislamiento de los judíos sin la colaboración de los lí-

deres de su comunidad, y que bajo estas condiciones no era fácil la distinción entre colaboración y cooperación.

Tan pronto como los nazis acabaron la expoliación cultural y material de los judíos de Salónica no existía ya motivo para el aplazamiento de su exterminio. Con este propósito reunieron a dos mil ochocientos judíos, vecinos del barrio de Jirs, que fuera construido para acoger a los judíos rusos refugiados que habían huido a Salónica a fines del siglo XIX para salvarse de su aniquilamiento durante la época zarista y que –debido a su favorable situación cerca de la estación– había sido elegido por los alemanes para convertirlo en un campo de concentración.

El destierro de los judíos comenzó el 15 de marzo de 1943, con dieciséis expediciones de unos tres mil hombres cada una, hasta el 9 de mayo. Las tres restantes, que incluían a los enviados para trabajos forzados, se realizaron en agosto del '43. De este modo, la presencia judía en Salónica fue erradicada por ataques de extranjeros, cuyas teorías antisemitas eran echadas abajo por el ejemplo de la propia Salónica, que con su historia confirmaba la posibilidad de una larga y fecunda convivencia de los judíos con diferentes pueblos.

No obstante, se han formulado muchas preguntas referentes al comportamiento del rabino y sus compañeros. En primer lugar, sobre si conocían la existencia de campos de concentración en Polonia.

Pero hay que comprender un hecho: los judíos que fueron llevados allí no vivían en buenas condiciones, ya que se encontró en los documentos de Wisliceny que cuando le pidió a la comunidad tres mil trabajadores, Korets le suplicó que se llevara sólo a un mil quinientos, recordándole que si estaba de acuerdo, utilizaría en su favor la influencia que tenía con los aliados. Parece que desde abril y con posterioridad, Korets hizo lo que pudo para retener a los judíos en Salónica, incluso cuando se discutió la posibilidad de llevarlos a otras regiones de Grecia.

Otra cuestión es si los líderes de la comunidad previeron algún plan de resistencia. A pesar de que tenían represalias colectivas después del “caso Cuenca”, cuatrocientos setenta y dos judíos habían conseguido unirse a las fuerzas de la Resistencia en Tesalia, adonde huyeron por mar. Sin embargo, como ya se ha referido, Korets se había negado a huir porque confiaba en que, después de la victoria de los aliados en Stalingrado, no tardaría la liberación.

En general, son significativos los motivos por los que no pudo huir un número satisfactorio de judíos. Desde el principio existió una enorme falta de dinero, debido a que la mayoría de los judíos de Salónica eran pobres

y no podían retribuir al guía que les iba a llevar a un lugar donde esconderse y pagar su manutención. Por otra parte, el pillaje al que habían sido sometidos por los alemanes, y el desempleo forzoso, les habían empobrecido. Y a la mayoría no le era fácil ocultar su identidad judía porque sólo los jóvenes hablaban bien el griego.

Las ejecuciones públicas de algunos que habían intentado huir y fueron apresados aterrorizaban a los demás judíos. Muchos jóvenes vacilaban en dejar abandonados a los “viejos”, y los padres temían el permitir la huida de sus hijos porque era muy peligroso.

Por otra parte, Salónica distaba unos trescientos kilómetros de los centros de la Resistencia y, en los dos años de ocupación alemana, los medios de transporte habían disminuido. También, como los judíos estaban encerrados en barrios delimitados, no existía la posibilidad de comunicarse con la población griega. Además, la tensión entre los judíos y los cien mil refugiados griegos que, en 1923, se habían establecido en Salónica había creado un clima negativo. Puesto que los refugiados vivían, en general, por debajo de las condiciones económicas y sociales en las que vivían la mayoría de los judíos, existía entre ellos un cierto y natural antagonismo.

El cambio demográfico de Salónica y el predominio del elemento griego habían contribuido a la aparición de incidentes antisemitas, que eran alentados por el partido de Venizelos, y en especial, después de su derrota en las elecciones de 1920. El propio Venizelos declaró que la judía Salónica era “una espina” en el costado de Grecia. Desde entonces, los griegos intentaron cambiar el aspecto judío de la ciudad, y por la misma razón, la mayoría se desentendía de la cuestión judía. También hay que tener en cuenta que las repetidas garantías de Merten respecto a la no aplicación de la legislación racista en Grecia, en cierto modo, habían sido dignas de crédito incluso para los judíos.

En el último momento hubo marcados intentos por parte de Korets, quien –de conformidad con la comisión– ofreció a los alemanes el 50% de los bienes inmuebles de los judíos, como pago a Merten y sus oficiales, si lograban que los judíos se quedaran en Salónica. Sin embargo, éste respondió que eso era imposible porque en Berlín se enteraron de que habían llegado allí miles de telegramas de griegos compatriotas suyos, quienes –supuestamente– pedían la expulsión de los judíos, y los alemanes se vieron obligados a ceder ante esas presiones.

Quizá con estas mentiras, que contenían algo de verdad en lo relativo a la hostilidad de muchos refugiados, los alemanes buscaban reforzar el ya existente aislamiento psicológico de los judíos y descartar otros posi-

bles intentos de salvación. En todo caso, como se ha demostrado por indagaciones posteriores, es seguro que esos telegramas no eran más que una creación de la malsana fantasía de los alemanes. Además, es también seguro que los líderes de la comunidad confiaban en que si se demoraban un poco, después de la derrota de los alemanes en Africa, Italia y Grecia serían liberados.

Korets intentó parar las deportaciones durante el mes de abril de 1943, a pesar de que trece mil judíos habían sido ya transportados a Auschwitz. Con gran esfuerzo consiguió entrevistarse con el primer ministro I. Rallis en la capital y pedirle que interviniera. Pero éste le respondió que no podía hacer grandes cosas. Parece –sin embargo– que Rallis, quien también corría peligro, después de su encuentro con Korets intentó influir en los alemanes para enviar a los judíos a campos de concentración en Creta, desgraciadamente sin conseguirlo.

Los alemanes tomaron represalias contra Korets por su iniciativa: le detuvieron inmediatamente y le enviaron con su familia a Bergen Belsen, donde murió de tifus. De modo que parece demostrado que no se había enterado de la trampa que le habían tendido los alemanes, porque habría actuado de otra manera.

Los judíos de la ciudad no habrían sido informados todavía de la deportación de cinco mil judíos tesalonicenses, de los 17.000 que vivían en París, en noviembre de 1942, a la vez que las contrainformaciones que existían acerca del trato a los detenidos en los campos de concentración no eran creídas en Salónica. Por otra parte, como atestiguaron los retenidos en los campos de concentración, los judíos griegos –y especialmente, los tesalonicenses– no habían tenido tiempo de crear medios de resistencia apropiados porque no estuvieron separados por su carácter minoritario.

“Ahora, los griegos que quedaban ya eran muy pocos, y sin embargo y a pesar de todo, éstos seguían influyendo notablemente en la atmósfera general del campo (...). Los pocos supervivientes de la colonia judía de Salónica que hablan griego y español, de variadas profesiones, son portadores de una sabiduría práctica, tanto en las obras como en el conocimiento, en la que coexisten tradiciones de todas las culturas minoritarias. Si en el campo de concentración esta sabiduría se constataba por la metódica y científica forma de obrar o la enconada lucha por la supervivencia que les empujaba a lograr los mejores puestos y asegurar el monopolio de los mercados, no debemos olvidar –sin embargo– su repulsa hacia todo tipo de inútil brutalidad y su increíble defensa de la dignidad humana, lo que hacía que los griegos del campo fueran el grupo más unido y –desde este punto de vista– el grupo étnico más desarrollado.”²

Acabada la guerra se estableció un tribunal especial en Salónica para el proceso a los cincuenta y tres casos que

consiguieron salvarse y eran acusados de colaboración con los alemanes. De éstos, dieciséis fueron acusados por colaboración directa con la “comisión Rosenberg” para la deportación de judíos tesalonicenses a campos de concentración.

B. Jasón, E. Kunio e I. Topoz fueron procesados aparte, bajo la acusación de comportamiento sádico y violento contra sus correligionarios, a los que no sólo robaron desmesuradamente, sino que incluso violaron a jóvenes ante los propios ojos de sus padres en el campo de concentración de Jirs.

Como colaboradores de la unidad Rosenberg fueron acusados Albala y Uziel y fueron condenados a muchos años de cárcel en el juicio que tuvo lugar el 2 de julio de 1946.

Uziel fue el único de los detenidos que llevó a cabo una tenaz lucha para reivindicar su nombre y lo consiguió, después de un segundo juicio que se realizó con este propósito en la comunidad, en el cual fue exonerado.

Korets fue acusado de que conocía los planes de los alemanes para la deportación de los judíos a los campos de concentración, pero Uziel, quien después de su declaración de inocencia hecha por la comunidad editó un pequeño escrito, negó categóricamente esta acusación contra Korets.

Se deduce, pues, que la directiva de la comunidad –aparte de la policía judía que establecieron los alemanes– actuó con gran ingenuidad y no comprendió en momento alguno que eran utilizados. Por otra parte, los judíos de Salónica nunca habían sentido la experiencia de un antisemitismo político y racista, y por eso era –en cierto modo– natural que no dispusieran de respuestas proporcionadas. El intento de los responsables de la comunidad se centró en el retraso y el aplazamiento, con la esperanza de la inminente derrota de los alemanes, aunque se equivocaban porque todos les dejaban a un lado.

El trato dado a los judíos por parte de los gobiernos griegos después de la liberación fue decepcionante. Cuando los judíos fueron deportados, sus propiedades, empresas y casas fueron utilizadas como recompensa para los más leales colaboradores, de acuerdo con un plan concreto y con su importancia. El informe de P. Nikolaidis, quien era el secretario del Servicio de Propiedades Judías de Salónica, refiere lo siguiente: “De este modo, bienes por un valor de veinticinco millones de dólares fueron repartidos en Salónica y otras ciudades de Grecia”.

De los 54.000 judíos tesalonicenses que fueron deportados a campos de concentración sobrevivieron sólo 1.950, y éstos regresaron a Grecia en un estado lamentable. En ese lapso de tiempo habían perdido sus casas

y trabajos. Tan sólo un tercio de ellos eran artesanos y podían volver a trabajar para poder subsistir. Los 1.300 restantes necesitaban un inmediato cuidado y atención médica.

Nadie dio la bienvenida a los supervivientes que regresaban a su patria, ya que muchos de sus antiguos vecinos habían saqueado u ocupado propiedades judías. Como el Estado griego atravesaba una enorme y grave crisis política y económica se negó a proporcionar cualquier tipo de ayuda a las víctimas, con la excusa de que los judíos podían dirigirse a organizaciones internacionales de carácter filantrópico.

A pesar de esto, entre abril de 1944 y enero de 1945, el primer gobierno posterior a la liberación –del que participaban también miembros del EAM (Frente Nacional de Liberación)– decidió, de acuerdo con una ley de Papandreu y después de la derogación de las órdenes nazis, devolver las propiedades judías (noviembre de 1944), y rehabilitó a los ciudadanos judíos. Sin embargo, la batalla de Atenas, que estalló entre las unidades del EAM y las de los cuerpos británicos en diciembre de 1944, impidió la publicación de la ley.

Un año más tarde, el gobierno de Sofuli publicó la ley 846, según la cual renunciaban a todos sus derechos sobre las propiedades judías que hasta entonces administraba el Estado griego y las traspasaba a una organización judía especial, la cual debía utilizar esos ingresos en la atención y recuperación de las víctimas supervivientes de la guerra. Sin embargo y desgraciadamente, la orden que tenía que aprobar la creación de esta organización no fue firmada por el rey, aunque había sido redactada por los correspondientes ministros.

La razón del fracaso de la aplicación de la orden se debía a la oposición de los 12.000 “supervisores” de las propiedades judías, que organizaron una comisión y crearon una caja de 600.000 dólares para la defensa de sus amenazados intereses. El gobierno monárquico de Tsaldari, quien fue nombrado después de las elecciones de marzo de 1946, no anuló el decreto 846 sobre la rehabilitación, pero evitó publicar la requerida orden que ratificaría su aplicación porque los ministros veían con intranquilidad que este hecho pudiese provocar la oposición de los diputados de Macedonia.

Entretanto, el comité de los que habían ocupado las propiedades inició una campaña antisemita de contrainformación, con el fin de obtener el apoyo popular. En abril de 1947, cuando Tsaldaris visitó Salónica para regular el asunto de la reposición de las propiedades judías, el periódico *Tò Fos* publicó la falsa acusación de que 300 de los judíos que desertaron a Albania durante la guerra italo-griega tenían la intención de atravesar

las fronteras para unirse a las unidades que trataban de desplazar al partido de Tsaldari.

Aunque el general Manidakis, con la autoridad de la prensa estatal, desmintió esta publicación ante los corresponsales extranjeros y declaró que los soldados grecojudíos habían demostrado su patriotismo a lo largo de la guerra, Tsaldaris abandonó Salónica sin acabar la investigación sobre las propiedades.

Por otra parte, el gobierno de Sofuli, que vino a continuación, publicó la orden en octubre de 1947, con lo que otorgó –provisionalmente– los derechos de administración de las propiedades judías a la organización central de las comunidades judías de Grecia.

Entretanto, desde 1945, la responsabilidad de los judíos supervivientes la había asumido la Comisión de la Unión Americana de Distribución (American Joint Distribution), que trabajaba bajo la administración de la UNRRA, con la colaboración de técnicos británicos y de la palestina Estrella Roja de David. El plan de rehabilitación comprendía, en primer lugar, la inmediata recuperación física de las víctimas, y desde 1951, la reorganización institucional de las comunidades judías de Grecia.

Sin embargo, el Consejo Central Israelita de las comunidades judías no consiguió actuar finalmente porque –a causa de la guerra civil y del clima político que había imperado– también él, como el resto del pueblo griego, se había visto afectado y se había dividido en muchos partidos: monárquicos, moderados, comunistas y sionistas, hecho que le impidió seguir una actuación unitaria. Finalmente prevalecieron los moderados, a los que la Joint ayudó no sólo a recuperar los patrimonios comunitarios y personales sin herederos, sino que también les apoyó económicamente y utilizó sus relaciones internacionales para influir sobre el gobierno griego.

La Joint ayudó con dinero a 4.000 judíos griegos supervivientes y a 21 de las 26 comunidades judías de Grecia. Ayudó también a los judíos a recuperarse social y profesionalmente, proporcionando créditos a los que habían comenzado de nuevo a trabajar. Hasta 1951 dio tres mil préstamos, en tanto que la comunidad judeonorteamericana proporcionó mensualmente 60.000 dólares para la recuperación de los judíos griegos, dólares que –de acuerdo con una ley del Estado– les llegaban en dracmas.

La impotencia del Consejo Central Israelita se debía también al hecho que muchos de los griegos no judíos que se habían hecho cargo de la conservación de las propiedades judías se negaban ahora a devolverlas, mientras que otras propiedades habían sido ocupadas ilegalmente durante la guerra mediante compras ficti-

cias y algunas habían sido descuidadas o destruidas totalmente. Parece que ningún colaborador de los alemanes fue expulsado de la casa o el establecimiento que había ocupado para que pudiera volver su desgraciado propietario judío.

Las autoridades griegas no mostraban simpatía hacia los judíos que habían vuelto porque creían que los refugiados griegos que ocupaban las casas de los judíos eran –también ellos– víctimas de la guerra y que habían abandonado sus pueblos al ser expulsados por los búlgaros. Además, el Estado no quería contrariar a los que habían ocupado propiedades judías porque los inquilinos ilegales representaban una fuerza política, mientras que los judíos no representaban ni un 1% del cuerpo electoral. Ni siquiera pagaban alquiler los ocupantes.

Esta parcialidad explica el hecho que, diecisiete meses después de la liberación, menos del 5% de los judíos había recuperado su casa. Además, es conocido que la mayor parte de las propiedades que fueron devueltas se debió a la intervención del Nacional y Popular Ejército de Liberación, que ejecutó o expulsó a los que habían colaborado con los alemanes mientras que –paralelamente– compensaron con 30 libras de oro a quienes sus propiedades o negocios habían sido saqueados.

La mayoría de los casos sobre las propiedades se solucionó una vez terminada la Guerra Civil. De los 12.000 inmuebles que habían sido ocupados fueron reclamados judicialmente sólo 600, mientras que de éstos, sólo fueron devueltos 300, de los cuales 270 estaban completamente destruidos. Paralelamente, de los 2.300 negocios judíos que había en Salónica antes de la guerra, sólo 50 fueron devueltos a los supervivientes.

Una vez que los judíos consiguieron recuperar sus comercios y propiedades se tuvieron que enfrentar a una legislación partidista que les gravaba con unos impuestos dobles, y en ciertos casos triples, que a sus competidores. Por último, la ley de moratoria de arrendamientos de 1948, que afectaba a las casas y las tiendas, prohibía el desalojo de los inquilinos, y por consiguiente, convirtió la recuperación de las propiedades judías en una empresa imposible. Además, la legislación sobre la

recuperación de las propiedades judías personales no había previsto las complicaciones que surgieron por los sucesivos traspasos de las propiedades en cuanto a la indemnización en los casos en que el reconocimiento de la propiedad era imposible.

Inicialmente, las propiedades comunitarias y personales sin herederos fueron puestas bajo la administración del Estado. En 1949, sin embargo, se dio permiso al Consejo Central Israelita para construir una comisión especial del Organismo de Socorro y Rehabilitación de los Judíos de Grecia para administrar las propiedades judías, teniendo como objetivo la ayuda y rehabilitación de los supervivientes y sus comunidades.

Este valoró las propiedades judías usurpadas en Tesalónica en ciento dos millones de francos oro y las pérdidas de bienes muebles, en ciento sesenta y nueve millones. También calculó que los daños en las propiedades de los judíos en el resto de Grecia ascendían a 25 millones de francos oro para los bienes inmuebles y a 32 millones para los bienes muebles.

Los supervivientes fueron indemnizados con un 1% de la suma total de las pérdidas en bienes muebles y con un 15% de la suma de los bienes inmuebles. Sin embargo, puesto que la legislación impositiva de 1948 preveía crecidos impuestos sobre la sucesión de las propiedades, la cantidad de las indemnizaciones disminuyó aún más, de tal manera que no se correspondía en absoluto con la magnitud de la catástrofe.

Finalmente, en 1960 se devolvieron 500 millones de dracmas a la comunidad judía de Salónica, de los cuales 650.000 dracmas representaban el pago del abogado, dos millones y medio se entregaron como regalo a Israel, un millón al Consejo Central Judío de Grecia y una cantidad parecida a la Comunidad Judía de Atenas, donde se había refugiado aproximadamente la mitad de los que se salvaron.

Después de la guerra, el centro de la presencia judía en Grecia se trasladó a Atenas, pero el episodio del judaísmo en Salónica permanece como algo único en los anales no sólo del judaísmo griego, sino –en general– de todo el judaísmo ■

NOTAS

¹ Los nuevos datos que se incluyen en este estudio proceden de sus investigaciones en las colecciones inéditas de los siguientes archivos: Central Archives for the History of the Jewish People, Jerusalén;

Central Zionist Archives, Jerusalén; y Archives de l'Alliance Israélite Universelle, París.

² Levi, Primo. *Survival in Auschwitz*. Nueva York, 1961.

Rodas, Auschwitz, Bergen Belsen, Dachau, Theresienstadt

R. A.

Sobreviviente. Nació en Rodas. Estuvo en Auschwitz, Bergen Belsen, Dachau y Theresienstadt. Después de la liberación fue al Congo Belga y luego a Sudáfrica, en 1974.

Durante mucho tiempo no les conté a mis hijos acerca de mis experiencias porque no quería que crecieran con sentimientos de odio. No puedo evitar odiar a los nazis con todo mi corazón por lo que hicieron. Me tomó muchos años lograr que estos sentimientos disminuyeran.

Mis hijos me preguntaban a menudo por qué tenía un número grabado en mi brazo, número que estaba desprolijo porque la mujer que me lo grabó era bruta. Les dije que era un número telefónico. Mi hija se acercó una vez a mí con un trapo y agua jabonosa. Pensé que era para lavar su muñeca, pero me dijo que quería lavar mi brazo porque estaba sucio.

El número era un constante recuerdo para mí y un constante misterio para mis hijos. Pensé en sacármelo por métodos quirúrgicos, pero sería una traición a mis padres y a su memoria. No sería capaz de vivir con la culpa de haberles sido desleal.

En Auschwitz nos comunicábamos con las internas que hablaban idish. Fue por ellas que supimos acerca de las cámaras de gas y los crematorios. La decisión de quién debía vivir y quién debía morir estaba en manos de Mengele, quien irónicamente era llamado “el ángel de la muerte” y no el Demonio.

En el campo, todo lo hacíamos de a cinco: éramos cinco en el camastro y cinco en las filas. El trabajo que nos obligaban a hacer tenía un sólo objetivo: destruirnos a través del sufrimiento. La única forma de sobrevivir era borrando de la memoria la pérdida de la familia. Tanto era el hambre y la privación que no había espacio para la tristeza, creando un estado de ánimo que hacía que uno se sintiera muy débil.

Lo más difícil de comprender era que esos “animales” habían matado a mis padres. La lucha física era penosa, pero el sufrimiento moral era continuo y nunca disminuía; la idea de haber perdido a mis seres amados hacía sangrar mi corazón.

Los ocho miembros de mi familia ya no estaban juntos, como en los tiempos felices que compartimos en el

pasado. Siempre estuve rodeada por familiares... y en el campo, ¡estuve sola por primera vez en mi vida!

Luego de una de las selecciones, una de mis hermanas fue enviada a un campo militar. Era la menor, de 22 ó 23 años de edad. Fue una de las que fueron alojadas en una barraca aislada, separada de las otras.

Ellos eligieron a las más jóvenes y hermosas. De allí fueron llevadas al crematorio, pero antes pude visitarla por última vez. Sabía que su fin estaba cerca e insistió en que me llevara su chaqueta, que había comprado a cambio de algo de pan. Sabía que no iba a necesitarla más.

Dos días después dejamos Auschwitz para ir a Bergen Belsen. Luego de estar allí unos pocos días, los alemanes vinieron y nos preguntaron a quién de nosotras nos gustaría tomar un baño. Éramos aprehensivas y pensamos que podía ser una trampa.

En esa etapa ya había abandonado toda esperanza y sentí que no tenía nada que perder, así que me levanté y me presenté como la primera voluntaria. Enseguida, muchas me siguieron.

Cuando arribamos a Bergen Belsen fuimos reconocidas por un grupo de mujeres húngaras. Nos dijeron que teníamos un aspecto terrible. No nos dábamos cuenta de cuánto habíamos cambiado porque nos veíamos todos los días.

El día más triste que siempre recordaré fue la víspera de Navidad. La *kapo* de la barraca vino a darnos nuestra ración diaria de pan. Como ya había oscurecido prendió la luz, pero fue sorprendida por los guardias ya que eso no estaba permitido. Al día siguiente, el día de Navidad de 1944, fuimos castigadas haciéndonos estar de pie hundidas en la nieve, sin ropas de abrigo ni alimentos. Nuestros días continuaron plenos de tareas humillantes, que sólo tenían por objetivo desmoralizarnos.

In sacred memory. Recollections of the Holocaust by the survivors living in Cape Town. Edited by Gwynne Schrire, 1995.

Traducción: Dr. Rubén Levitus z"l y la Dra. Rita Eskenazi.

En febrero de 1945 llegamos a Dachau, donde fui a trabajar a una fábrica de aviones. Teníamos que hacer un largo camino con zapatos desiguales. Nos dieron un uniforme que estaba hecho jirones y un nuevo número. Trabajé turnos de día y de noche que rotaban todas las semanas. Nunca pude dormir mucho porque la comida se servía a la hora del almuerzo, lo que me impedía dormir por temor a perderla.

El día que partimos hacia Theresienstadt llevaba ocho días consecutivos sin dormir. Es increíble cómo uno puede estar sin dormir, sin comer, sin beber, sin abrigo y sin higiene cuando uno tiene que hacerlo.

El 12 de abril fuimos deportadas a Theresienstadt. Los oficiales nazis querían que continuásemos caminando, pero hubo un buen y viejo capitán que se opuso. Ordenó el envío de trenes para recogernos, y si ello no era posible, su idea era dejarnos en el campo hasta que vinieran los americanos a liberarnos.

Tuvimos la suerte de que los trenes llegaron y fuimos trasladadas en vagones de ganado, con una hogaza de pan como ración, que debía durar ocho días. Por supuesto, mucha gente murió en el camino. El 20 de abril llegué a Theresienstadt muy débil y muy enferma por el largo viaje.

El 8 de mayo de 1945 fuimos liberadas por el ejército ruso. En Theresienstadt fue la primera vez que pude tomar azúcar. Los rusos me lo dieron con el café. ¡Fue un éxtasis absoluto! Los judíos que estaban a cargo de la distribución me dieron una porción extra cuando vieron en qué forma reaccioné.

La primera vez que me vi es un momento que nunca olvidaré. Fue luego de la liberación, y fue tal el susto que me di al verme reflejada en el espejo que empecé a gritar. Parecía un monstruo: mi rostro estaba hundido, mi cuerpo estaba vacío y mis manos sólo estaban cubiertas de venas y piel.

Luego de la liberación se nos permitió habitar en las

casas vacías y teníamos que ir a un lugar en particular para conseguir nuestra comida diaria. Los rusos que nos liberaron nos daban sopa a la mañana y tabaco al mediodía, el que podíamos cambiar luego por pan.

Siete de nosotras vivíamos juntas en una habitación, y éramos todas de diferentes países. Tenía tanta hambre que un día robé damascos que crecían en un árbol ubicado en una propiedad privada. El dueño se dio cuenta y quiso matarnos, pero logramos escapar.

Hay una persona muy especial que conocí en Bergen Belsen, Anna Cassuto. Era una mujer de unos 34 años, que tenía cuatro hijos en Italia. Su marido había sido rabino en Florencia y fue torturado por los nazis porque no quiso informar sobre el número de judíos que había en esa ciudad ni cuántos de ellos estaban escondidos. Por ello fue deportado a Alemania, y nunca retornó.

Ella me dio apoyo moral en el campo. Durante las noches solía decir: "Ha pasado un día; un día menos de sufrimiento".

Un día, cuando estábamos afuera, me mostró cómo cavar y me alentaba todo el tiempo. Tenía un fuerte deseo de sobrevivir. Para mí era como una roca. Estuve con ella hasta mi llegada a Italia, el 5 de agosto de 1945.

Luego de estar un año en Bologna me fui al Congo, para unirme a mis hermanos.

Traté de olvidar las pesadillas, pero el olvido es traición, traición a nuestros padres y familiares muertos. Pienso que los sobrevivientes que no perdieron familiares están en mejores condiciones para tomar distancia de la Shoá. Simplemente, yo no puedo hacerlo.

Pienso que mis hijos sabían, por mi silencio, que les estaba ocultando algo. También sabían que yo era diferente a las otras madres. Por ejemplo, nunca les permitía que me vieran triste; siempre quise enseñarles a amar la vida. Creo que hice lo correcto porque crecieron sin odios ■





Las enseñanzas católicas sobre los judíos en España en comparación con la Argentina durante el período del Holocausto (1933-1945)

PROF. GRACIELA BEN DROR

Ph. D., Universidad de Haifa, Israel.

I. Enseñanzas católicas sobre los judíos en España

Introducción

La Iglesia Católica es única y universal por definición. A pesar de ello, se pueden detectar diversas actitudes hacia los judíos en distintas naciones católicas durante el período del Holocausto. Si bien se han analizado las actitudes de varios países católicos de Europa, no se han llevado a cabo investigaciones vinculadas a las actitudes de los católicos hacia los judíos en los países ibéricos y latinoamericanos. La presente investigación intenta remediar esta deficiencia al concentrarse en dos países con orientación católica, España y Argentina, durante el período del Holocausto.

En primer lugar, se analizará el sistema educativo español durante la era de Franco, poniendo especial atención en el enfoque pedagógico con relación a los judíos y a lo judaico que se utilizaba en los libros de texto desde 1939 en adelante. Este ejemplo español se presentará en paralelo con el de Argentina, una nación que posee una de las representaciones de la Iglesia Católica más importantes de América Latina. Se espera que esta comparación aporte nuevos conocimientos sobre las actitudes de la Iglesia Católica hacia los judíos durante el Holocausto.¹

Después del levantamiento militar en España, en julio de 1936, la totalidad del sistema educativo en las zonas conquistadas, que estaban sujetas al régimen militar nacionalista, pasó a estar bajo la autoridad de la Iglesia Católica. Desde el inicio de la Guerra Civil, la Iglesia Católica, como institución, era la responsable de la educación de la generación joven en todos los lugares en los que Franco ejercía su control. Además, la mayoría de los libros de texto utilizados durante la década de 1930 y 1940 fue reimpressa en ediciones posteriores y utilizada hasta fines de los '60.

Los dirigentes de la Iglesia española no se manifestaron ni publicaron declaraciones o documentos oficiales en relación con los judíos durante la totalidad del período en estudio, con la excepción de los escritos de Carmelo Ballester Nieto, obispo de León. Sin embargo, se puede establecer cuál era la posición de la Iglesia con respecto a los judíos a través de los textos escolares, que debían tener la aprobación tanto del Ministerio de Educación, controlado por la Iglesia, como del censor eclesiástico.

En estos libros se puede reconocer una visión general negativa en la actitud del catolicismo para con los judíos, actitud que permaneció sin cambios hasta la Declaración *Nostra Aetate*, preparada por el Segundo Concilio Vaticano, en 1965.

La actitud prejuiciosa hacia los judíos no existió exclusivamente en España y no era inusual en otras partes del mundo católico de las décadas de 1930 y 1940. Esas perspectivas eran parte del pensamiento universal en la Iglesia Católica, expuesto en diversas variaciones y con énfasis diferentes, dependiendo del tiempo y el espacio.²

A pesar de la aceptación de la postura negativa con respecto a los judíos durante los años treinta y cuarenta, no todos los libros de texto españoles destacaban el asesinato colectivo de Jesús por parte de los judíos como tema central. Estaban aquellos que subrayaban el deicidio, pero otros acentuaban la crucifixión de Jesús como un mensaje y una señal que Dios le dio de su benevolencia para con sus hijos. Con su muerte se sacrificó voluntariamente por los pecados de la humanidad, y la cruz ahora simbolizaba el amor y el sacrificio de Dios para el beneficio de la humanidad. Pero esta visión más benigna no predominaba en la instrucción escolar.

Traducción al español: David R. Epstein.

En los libros que abordaban “la historia de la cristianidad”, “el dogma cristiano” y “la moralidad cristiana”, temas que se tornaron obligatorios con la instalación del régimen de Franco, una cantidad de materias que presentaban a los judíos en términos negativos comenzaron a ser frecuentes en la educación religiosa. Los siguientes eran los principales temas que se utilizaban para denigrar a los judíos:

1. Los judíos, como “pueblo”, eran considerados colectivamente responsables por cometer el deicidio.
2. Se tergiversaba la historia judía, en particular en lo relativo a los fariseos.
3. Los judíos eran acusados del crimen de “libelo de sangre”.
4. La decisión de la monarquía católica de expulsar a los judíos de España, en 1492, era elogiada y considerada acertada.
5. La Inquisición era presentada como una institución “justa”.

1. Los judíos como “asesinos de Dios”

En los textos que se desarrollaban para la educación religiosa, los judíos generalmente aparecían en la crucifixión de Jesús como la parte responsable y los autores de su muerte. En el discurso característico se habla en forma abarcativa de “los judíos” como colectivo, utilizando el artículo definido “los” para referirse a aquellos que lo crucificaron. Por otra parte, Jesús nunca fue mostrado como judío, ni tampoco lo fue su madre o las personas que lo ayudaron, quienes eran recordados sencillamente como personas piadosas.

Poncio Pilatos, el gobernador romano que ordenó la muerte de Jesús, generalmente aparece como alguien que carece de autoridad o incluso –en ocasiones– como un individuo compasivo. El no encuentra nada objetable en las palabras de Jesús y son sólo las demandas y las exigencias de “los judíos” las que no le dejan otra salida que acceder a sus pedidos y tomar la decisión final de matar a Jesús. Además, Pilatos es mostrado –a veces– como deseoso de salvar a Jesús, pero a los judíos esto no los conmueve.

La transformación del gobernador romano en un personaje débil y dispuesto a perdonar a Jesús, mientras que los judíos son los malvados, crea un mensaje claro en el que el pueblo judío se merece el odio. Al ignorar el trasfondo histórico, toda la historia de la “Pasión” se transforma en una historia de armonía con el gobernador romano y de hostilidad hacia los judíos.

No hay afirmaciones contra el Imperio Romano. Pilatos generalmente aparece como aquel que intenta convencer a los judíos de la inocencia de Jesús. Todas las

acusaciones son hechas exclusivamente contra los judíos. Son ellos los que colectivamente incitan a Pilatos a ejecutar el asesinato y avalan plenamente esa decisión.³

Los alumnos aprendían –a partir de estas lecciones– que los judíos son exigentes y poderosos y que Pilatos es débil y temeroso ante la fortaleza de aquéllos. El sólo temor a los judíos hace que acepte esas demandas, que de otro modo serían inaceptables. Por consiguiente, en esta historia los judíos terminan siendo casi omnipotentes, allanando –de este modo– el camino para la aparición de los estereotipos del antisemitismo moderno⁴ y creando la imagen de que Pilatos es ingenuo.⁵ Las expresiones enérgicas son recurrentes: “los judíos” son “los malhechores”, “los traidores”, “los asesinos de Dios”. Son mostrados como “los enemigos de Jesús” y “son ellos quienes decretaron su sentencia de muerte”.⁶

Este tipo de terminología, en la que se señala a los judíos como malhechores, aparece particularmente en los textos diseñados para los niños más pequeños de las escuelas primarias, que cursaban el primer año de su educación religiosa.

Para poder apelar y llegar a los niños de 7 y 8 años, el “catecismo” desarrolla un cuadro histórico distorsionado, ignora el marco en el que acontecen los hechos y –en el esfuerzo de simplificar– hace que la narración sea lo más clara posible.

Resulta entonces que “los judíos eran malvados y llevaron a Jesús ante el gobernador Pilatos”, pero “este último no quería matarlo, porque vio que Jesús era muy bueno y los judíos eran muy malos”. “Y los judíos gritaban incesantemente: ‘¡Crucifiquenlo, crucifiquenlo!’ Y Pilatos decía: ‘¡pero él no cometió ningún crimen!’ (...) Pilatos no quería matarlo porque vio que Jesús era muy bueno y los judíos eran muy malos.”

Este libro, al igual que todos los otros diseñados para los niños de las escuelas, fue publicado por el Ministerio de Educación Nacional. Durante todo el régimen de Franco, este ministerio estaba ligado a la Iglesia Católica, y los materiales eran publicados sólo con la autorización del obispo y censor de la Iglesia (*Nihil Obstat e Imprimatur*)⁷.

2. Tergiversación histórica: los nefarios fariseos y el antisemitismo moderno

Estos libros de texto educativos también transgredían al caer en graves tergiversaciones de las Sagradas Escrituras Cristianas, tanto en lo referente al Antiguo como al Nuevo Testamento. Estas distorsiones tenían el propósito de destacar los estereotipos aceptados sobre los judíos, que no tenían su origen en las antiguas fuentes cristianas, sino en el modo de pensar del antisemitismo moderno. Entre las tergiversaciones más generali-

zadas y sistemáticas encontramos el uso repetitivo de epítetos perniciosos antijudíos, presentados como si fuesen un hecho histórico o una interpretación histórica adecuada.

Esto se torna más obvio cuando hablamos de los fariseos. Se distorsiona el sentido del término “fariseos” y se lo utiliza como sinónimo de “partido político” con un “liderazgo engañoso” que aseguraba defender y representar al pueblo, pero que –en la práctica– operaba a expensas de los ingenuos judíos.

Los fariseos también eran extremistas, enemigos en la conspiración contra Jesús. “Ellos odian a Jesús porque le tienen envidia.”⁸ Aparecen como los “malvados fariseos”.⁹

El punto de vista es siempre generalizado y negativo. Son vistos como ostentadores observantes de sus rituales y no complacientes al verdadero espíritu de Dios.¹⁰

En los textos que abordan la historia de la Iglesia Católica, ésta aparece como el “Pueblo Elegido” o como el “Verdadero Israel” (*Verus Israel*), en lugar del pueblo judío, que ha perdido su derecho de nacimiento y su calidad de “elegido”. Este componente de un nuevo “Pueblo Elegido” tuvo un lugar destacado en España.¹¹

Los judíos no sólo actuaban por el odio que le tenían a Jesús. Uno de los argumentos esgrimidos para probar su culpa y traición está basado en la afirmación de que “ellos odiaban a los romanos. (...) Trabajaban para incitar el odio colectivo hacia Roma”. Esto se puede ver como la representación del estereotipo antisemita moderno, reconocido y aceptado, según el cual existe una omnipotencia judía y un plan para conquistar el mundo. A pesar de la incongruencia en tamaño y poder, parece ser que los judíos buscan controlar el Imperio Romano.

Cuando miramos más de cerca vemos cuán alejadas están esas posturas de las tradiciones religiosas aceptadas. En realidad, hay una transformación de las visiones ideológicas opuestas, Roma versus Jerusalén, a versiones modernas.

La “Roma” contra la cual los judíos provocaron un “odio colectivo” representa la cristiandad, especialmente la Iglesia Católica Romana, al igual que la Roma fascista de los años treinta. “Jerusalén” puede, entonces, representar la totalidad del mundo del enemigo en la esfera moderna, lo cual incluye a los liberales, los masones, los comunistas, los “rojos” y también a los judíos. Cada grupo es visto como un símbolo anti-España.

Cuando la confrontación histórica entre Jerusalén y Roma se transforma en el símbolo de la controversia en el presente, “Jerusalén” puede llamarse “Jerusalén deicida”, la cima simbólica de la traición y el mal.¹²

3. Los libelos de sangre en los libros de texto españoles

Otro de los temas que aparece en los libros de texto de las escuelas católicas es el de los libelos de sangre. Su enseñanza fue prohibida por una cantidad de papas durante la Edad Media, puesto que rechazaban las acusaciones por considerar que no se correspondían con la verdad acerca de la religión judía. Sin embargo, en la tradición popular cristiana se difundieron muchos libelos de sangre, en violación a esa determinación papal. Ese fue el caso del niño Dominguito de Val, de Zaragoza. Este libelo de sangre se remonta al año 1250, en España, pero apareció en los textos religiosos del período de entreguerras, en el siglo XX.

En un ejemplo típico diseñado para los niños, la historia del libelo de sangre de Dominguito de Val aparece bajo el título de “Sangre inocente”. En este texto se afirma que “en aquel entonces había muchos judíos en España”. Algunos de ellos odiaban a Jesús, y por lo tanto, mataron a Dominguito de Val, que era un “buen niño”, “realizaba actos de caridad”, “le daba comida a los niños que tenían hambre”, “era valiente y defendía a los niños débiles”, “era un creyente fervoroso que cantaba himnos religiosos en las calles” y “amaba a Jesús y a su madre”.

“Esto –concluye el texto– es lo que más hacía enojar (...) a los malvados judíos.” Los judíos asesinos de Dios y de niños cristianos son descritos de manera genérica y plural como “los malvados judíos”.

Las ilustraciones que acompañan el texto tienen como fin infundir un miedo aún mayor en el corazón de los niños, a través de la percepción visual. Este libro de texto religioso fue desarrollado para niños de escuelas primarias que acaban de aprender a leer y escribir; sin embargo, incluye un número de figuras sumamente expresivas que acompañan el material escrito. Por ejemplo, una ilustración de la crucifixión muestra a un niño pequeño en la cruz, en lugar de un Jesús adulto. Cuatro judíos mayores están ocupados en las labores de la crucifixión; dos de ellos martillan los clavos en las manos y pies del niño, y los otros recogen su sangre en tasas, a medida que emana de sus extremidades.

Este libro, que apareció por primera vez en 1940, fue publicado muchas veces más, bajo la autoridad del sistema de educación nacional. La publicación más reciente apareció el 8 de marzo de 1961, ¡y era la vigésimo cuarta edición!¹³ El autor de la obra, Agustín Serrano de Haro, además era inspector general de escuelas primarias. Este “libelo de sangre” también apareció en otros libros de texto, al igual que el otro relato famoso sobre “El Niño de la Guardia”.¹⁴

4. La expulsión de los judíos en 1492 por los monarcas católicos

Uno de los temas que suscitaban un particular interés en gran parte de los católicos en España, en las décadas de 1930 y 1940, era la decisión de la monarquía católica de expulsar a los judíos en 1492. Esta cuestión aparece en historias escritas para alumnos de escuelas primarias y secundarias.

Durante los años del nazismo, este tema tuvo un gran impulso en los libros de texto y en las gacetillas católicas, como forma de proporcionar un trasfondo a la realidad contemporánea de la persecución de los judíos. En todos los casos, el objetivo implicaba no solo describir la expulsión, sino también destacar su justificación y lo ingenioso de la cuestión. La expulsión era presentada como el comportamiento político ideal hacia los judíos.

La monarquía católica de Fernando e Isabel, según esta perspectiva, instituyó una política completamente justificada. Aunque esto les había traído la desaprobación de muchos en aquel momento, las circunstancias actuales en Europa en lo relativo a los judíos demostraban que habían hecho lo correcto. Había sido una política profiláctica, una defensa española contra el peligro judío y una perspectiva cristiana plenamente justificada.

El asesinato no podía ser sancionado por el cristianismo, y esta política lo evitaba. La expulsión de los judíos, por el contrario, era una solución patriótica y legítima en consonancia con los principios cristianos. No incluía violencia ni muerte, sino –más bien– una medida defensiva, tomada sin infligir daños físicos. Al evitar la violencia y la muerte, que no habrían sido consecuencias con la doctrina cristiana, la expulsión era vista como la solución cristiana perfecta a la defensa de la sociedad española.

Por otra parte, esta solución medieval, católica y monárquica implicaba conclusiones adicionales. A los judíos no se les debe permitir regresar a España porque continúan siendo un peligro y una amenaza. España, que no tenía un problema racial, no debía cometer el error de importarlo.

Durante el período de entreguerras, en particular –se alegaba–, todo el mundo intentaba deshacerse de los judíos; no eran aceptados en algún lugar.¹⁵ Por consiguiente, tal como describe uno de los libros para la escuela primaria, “los monarcas católicos expulsaron a los judíos, que representaban una verdadera amenaza nacional, y establecieron la institución de la Sagrada Inquisición para resguardar la unión de la fe”.¹⁶

Fernando e Isabel habían logrado una unidad nacional al unificar las coronas de Aragón y Castilla. Tam-

bién habían completado la reconquista de España con una victoria contra los musulmanes en Granada, el 2 de enero de 1492. Preservaron y protegieron la salvación de España a través del Edicto de Expulsión contra los judíos:

*En los barrios judíos, las Juderías, ellos [los judíos] lucraban con altas tasas de interés. La gente los despreciaba y se quejaba de ellos, pues se dedicaban a cometer los actos más terribles y eran profundamente repulsivos (...). Para lograr la unidad religiosa, ellos [Fernando e Isabel] obligaron a los judíos a abandonar España, dado que la gente los despreciaba. La expulsión de los judíos fue llevada a cabo en beneficio de España, desde una perspectiva religiosa y política.*¹⁷

Los libros de texto incluían –de manera rutinaria– explicaciones extremadamente negativas sobre las descripciones de los judíos, a la vez que comentaban la expulsión española de 1492. Al mismo tiempo, siempre creaban una identidad entre los judíos, que eran enemigos de Jesús, y el pueblo judío, que lo eran de España.¹⁸

También describían la decisión de expulsar a los judíos como los cimientos de la grandeza española, “la razón por la cual España se transformó en el imperio más importante de Europa en aquellos años”.¹⁹ La grandeza española pasó a ser la “conclusión” resultante de la expulsión de los judíos y un símbolo de la gran decisión de los monarcas católicos.

5. La defensa de la Inquisición como una institución “justa”

Otro de los significativos logros de la monarquía católica recordado en los libros de texto para la educación religiosa es el establecimiento de la Inquisición, que tenía como “objetivo clarificar quiénes eran los infieles o los judíos que se hacían pasar por católicos”.²⁰ La Inquisición es presentada como si se hubiese establecido para luchar contra la herejía, que durante la Edad Media era considerada un crimen tanto religioso como social.²¹

Al describir el papel de la Iglesia durante la Inquisición se hace un esfuerzo por evitar cualquier aparición de culpa; por ejemplo, al sostener que los castigos eran impartidos por el brazo civil y no por la Iglesia en sí.

La Iglesia oficial era vista como una institución no involucrada, y por lo tanto, no estaba sujeta a ser criticada. Sin embargo, los libros elogian la Inquisición en España, al sostener que sus actividades evitaron la herejía, la destrucción y las guerras religiosas que ocurrieron en el resto de Europa. En virtud de la Inquisición, España tenía la bendición de tener numerosas ventajas, incluyendo –en particular– los beneficios de ser una nación unificada, con una única doctrina religiosa.²²

La presentación de la Inquisición implicaba una yux-

taposición totalizadora y simplista del Bien y el Mal, un enfoque carente de todo matiz o sutileza y –por lo tanto– una distorsión de la historia real. No sólo los judíos recibían el impacto de esta visión maniquea, sino también otros grupos religiosos, ya sean protestantes, ortodoxos o islámicos. Este enfoque también tocaba cuestiones políticas, por lo que Franco era descrito como un salvador, al igual que su victoria en la Guerra Civil, en la que salvó a España de los malvados comunistas, o los “rojos” como usualmente se los denominaba.²³

El respaldo católico al gobierno de Franco es ampliamente conocido. Desde 1941, cuando las actividades policiales internas se tornaron cada vez más antijudías, no puede detectarse una conexión directa con el programa antijudío en la educación católica.²⁴ Sin embargo, tampoco podemos ignorar las consecuencias religiosas e ideológicas de la visión católica durante el gobierno de Franco, con la influencia que han tenido en la cuestión judía.²⁵

Podemos decir que durante el régimen de Franco, cuando la Iglesia Católica era responsable de todos los programas educativos, los libros de texto escolares estaban repletos de expresiones despiadadas hacia los judíos. Hasta fines de la década de 1960 todavía se utilizaban, en España, 29 libros de texto (es decir, 20 por ciento del total) que contenían temas antijudíos.²⁶

Estos elementos antijudíos aparecían en libros de texto tanto para escuelas primarias como secundarias, incluidos los que eran necesarios para los exámenes de matriculación. Por consiguiente, en un país que hizo que la educación religiosa católica fuera obligatoria en todos los niveles de estudio en las escuelas aprobadas por el gobierno, sean públicas o privadas, a los niños españoles se les enseñaban actitudes antijudías continuamente.

Las injurias contra los judíos no sólo aparecían en textos religiosos, sino también en los libros cuyos temas incluían lengua, literatura, historia y arte, entre otros. Estos textos permanecían leales al prejuicio religioso, incluso cuando los antiguos estereotipos medievales aparecían a la par de aquellos de tipo moderno y antisemita. Lo más obvio en estos libros de texto es un aparato que justificaba su existencia: afloraba en la educación española y proporcionaba una amplia base de respaldo para la imagen negativa de los judíos que ésta mostraba.

Es muy representativo el caso de Juan Tusquets, un cura que publicó en 1938 un libro contra los judíos y el judaísmo. En él acusa al judaísmo de tener conexiones con los masones y el comunismo, y a los judíos, de estar vinculados con la “revolución comunista” en España. Pero lo más importante es que Tusquets puede presen-

tar su libro con las palabras del primado de la Iglesia española de Toledo, Gomá y Tomas.

En una carta pastoral bajo el título de “*El sentido cristiano-español de la guerra*”, el arzobispo escribió en 1937: “¿Qué daños no fueron causados, en España, por aquellos que actuaron en complicidad con los judíos y los masones, los verdaderos representantes de la anti-España, quienes nos llevaron a estos difíciles y terribles momentos!”.²⁷ Es importante poner este comentario en contexto: había sólo 4.000 judíos en España en 1934, cifra que se elevó a 6.000 en 1936; sólo quedaban alrededor de 600 cuando comenzó la Guerra Civil.²⁸

Incluso para la década de 1960, el antisemitismo extremo no era visto como una razón suficiente para separar a los curas de los puestos clave.

Juan Tusquets, editor de libros antisemitas durante los años treinta y cuarenta, no era un clérigo cualquiera. En realidad, mantenía vínculos oficiales con el régimen de Franco y se convirtió en censor de los libros de texto al trabajar en calidad de tal para el arzobispo de Barcelona.²⁹

Podemos concluir –a partir de este estudio– que en los libros de texto escolares ingresaron materiales históricos distorsionados. Sin embargo, el hecho que un cura era abiertamente antisemita no representaba un impedimento para su carrera ni para un servicio lleno de sensibilidad.

Esto cambió tras la aparición del Vaticano II. Bajo el ímpetu de ese encuentro, las “Hermanas de Sión”, en España, exigieron que las expresiones insidiosas y antijudías fuesen eliminadas de los libros de texto escolares. Insistían en que esos libros fueran examinados por una comisión del Ministerio de Educación para adaptarlos de acuerdo con la declaración *Nostra Aetate*, que ahora exceptuaba a los judíos de responsabilidad colectiva por la muerte de Jesús.³⁰

II. La representación de los judíos en el material educativo católico en Argentina

La imagen del judío en el catecismo: los asesinos de Dios y el libelo de sangre

En Argentina, la autoridad eclesiástica no emitió un documento relativo a los judíos o al judaísmo durante el período que se extiende entre 1933 y 1945.³¹ Sin embargo, los libros de texto argentinos de la década de 1930 despliegan una actitud muy negativa y extrema hacia los judíos y el judaísmo. Se muestra al judaísmo como portador de lo material y de los valores materiales, mientras que el cristianismo representa los valores trascendentales y espirituales.

En la mayoría de los fragmentos relacionados con la agonía de Cristo en la cruz se acusa colectivamente a los judíos de su muerte. No hay una diferenciación histórica entre los judíos que vivieron en la época de la crucifixión y los contemporáneos. Todos son descritos como maliciosos impíos que no creen en la verdadera fe, lo cual explica su responsabilidad en la crucifixión de Cristo. Dentro del marco católico general, ¿evidencia el catecismo argentino alguna cualidad propia?

Para asistir en la capacitación teológica y metodológica de los maestros, la Junta Catequística Central en Argentina emite una publicación mensual. Según la visión argentina del catecismo, las metas educativas católicas son: 1) reforzar el amor a la cruz en el corazón del niño; 2) instaurar en su alma el amor y el respeto por la Sagrada Trinidad y todo lo que ésta simboliza; 3) imprimir en su corazón la creencia y la necesidad de persignarse frecuentemente, con profundos sentimientos de honor y sinceridad.³²

La provocación del odio contra los judíos no está incluida en esta lista de metas. A pesar de ello y durante la década de 1930, el catecismo de Argentina incluyó la historia del libelo de sangre medieval de Dominguito de Val:

“Un domingo, el obispo le dio un regalo a Dominguito: una cruz preciosa, hecha de plata pura, y Dominguito se fue a su casa contento y satisfecho. De repente, alguien le cubrió los ojos con un pañuelo negro y una mano desconocida lo agarró fuertemente de la garganta y lo arrastró hasta un escondite, donde lo esperaban otros judíos, quienes le dijeron: ‘Niño, no queremos hacerte daño, pero si quieres seguir vivo, debes pisotear la imagen de cristo con tus propios pies’. Dominguito respondió valientemente: ‘¡Nunca haré eso! ¡Nunca pisaré el símbolo de Jesucristo!’ Pero los judíos insistían: ‘¡Niño, debes pisotear la cruz de Jesús!’ Sin embargo, Dominguito se mantuvo firme en su negativa, a pesar de las amenazas de los malvados judíos. Finalmente se escuchó una voz: ‘¡Apúrate, estamos perdiendo un tiempo muy valioso! ¿Cómo lo mataremos?’ ‘Tu pregunta es innecesaria –respondió uno de los judíos– lo mataremos igual que asesinamos a su Señor.’ Y así fue. Uno de los judíos trajo un martillo y clavos, otro le colocó al niño una corona de espinas sobre la frente, mientras un tercero sostenía sus tiernas manos y lo clavaba en la cruz. El pequeño cuerpo se retorció en agonía y comenzó a temblar. Dominguito susurraba una plegaria mientras respiraba lentamente y con dificultad: ‘Madre (...) Cristo, mi Señor (...) Santa María (...) Cuídanos desde arriba, ¡Oh, Señor!’ Los ojos del niño estaban cerrados, pero de vez en cuando los abría y miraba hacia el cielo, hacia la cara de María. Al mismo tiempo miraba serenamente a sus torturadores. Al final de los días, Jesús será resucitado de la tierra y juzgará a los malvados y a los justos, a cada uno según sus ac-

ciones. Esa será la victoria final de la cruz por sobre todos sus enemigos”.³³

Este ejemplo muestra la extraordinaria persistencia de los libelos de sangre medievales en las publicaciones oficiales de la Iglesia, incluso en el catecismo emitido por el arzobispo de Buenos Aires. El libelo de sangre de Dominguito de Val también había aparecido en *Criterio*, el semanario católico más importante de Buenos Aires, en 1931. Debemos destacar que éste y otros libelos de sangre fueron aceptados como hechos por el conocido cura intelectual Julio Meinvielle, en su libro *El judío*.³⁴

En 1937, los catequistas jóvenes en Argentina recibieron una descripción detallada del papel de los judíos en la crucifixión, a través de la película *The Surging Catechism*, una serie de 65 diapositivas especialmente preparadas para niños. Esta representación detallada de la captura y crucifixión de Jesús subraya la maldad y la traición de los judíos, mientras que Poncio Pilatos, el emisario romano, es presentado como inocente y libre de toda responsabilidad criminal; de manera muy similar, por supuesto, a lo que los alumnos leían en los libros de texto católicos en España. El texto incluye la siguiente evaluación:

“Poncio Pilatos se quedó atónito cuando comprendió la inocencia de Cristo y el hecho que los judíos lo habían entregado por envidia. Sin embargo, frente a la fuerte presión de los judíos, y por miedo a perder su posición de Emisario, Pilatos declaró culpable a Cristo y lo sentenció a los azotes y a la muerte. Miren a Jesucristo y vean cómo sufrió en silencio y cómo escuchó las terribles injurias de los fanáticos y malvados judíos (...). Los judíos le colocaron una corona de espinas, para causarle dolor y ridiculizarlo, y Jesús soportó su terrible sufrimiento sin quejarse.”³⁵

El acento de esta exposición está puesto en el hecho que “los judíos” llevaron a cabo la sucia y cruel tarea de la crucifixión, mientras que los soldados romanos y el régimen de Roma desaparecen por completo de la escena. Pilatos sí es presentado, pero sólo como una figura inocente, obligada a ejecutar las acciones de los judíos.³⁶ El mensaje que se repite –una y otra vez– en el catecismo es que los judíos tuvieron la posibilidad de elegir y eligieron estar del lado del Mal.³⁷

Los libros argentinos de catecismo evidencian una actitud positiva hacia el pueblo judío sólo cuando se hace referencia a los judíos antes del advenimiento de Jesús. Esto les permite aceptar a los judíos del Antiguo Testamento, por supuesto.

Sin embargo, también podríamos conjeturar que la ambivalencia de los puntos de vista en conflicto dentro de la misma publicación emanaba de la falta de una po-

sición teológica cohesiva y unificada respecto de la “cuestión judía” dentro de la Iglesia argentina como institución. Entre otras cuestiones, la incongruencia sugiere la ausencia de toda evaluación crítica sobre el contenido antisemita aceptable para la jerarquía eclesiástica.³⁸

Los semanarios de las parroquias y las actitudes antisemitas tradicionales

Para comprender las actitudes hacia los judíos por parte del clero inferior he examinado alrededor de sesenta semanarios parroquiales. Estos representan –especialmente– a la Diócesis de Buenos Aires, pero también se incluyen los de otras áreas, y provienen tanto del clero secular como de las órdenes regulares.

El contenido de las lecciones religiosas impartidas por esos semanarios, como ya se indicó con respecto al catecismo, no deriva de los Evangelios. En realidad, contiene comentarios basados en otras tradiciones orales y escritas. Aquí también encontramos una tendencia hacia la sobresimplificación, con oraciones cortas, claras, sin ambigüedades y evadiendo los dilemas históricos complejos.

Podemos ver dos mensajes consecuentes: los “defensores” de Jesús no son identificados como judíos, mientras que aquéllos en cuyas manos es peligroso caer sí lo son. Jesús no está ligado a su herencia judía. De hecho, se agregan nuevas y hostiles capas al antiguo trasfondo teológico:

*“Existe un pueblo en esta tierra que no tiene patria. Este es el pueblo judío. Los judíos reconquistaron su antigua tierra, Palestina, y vivieron allí durante generaciones, aguardando la llegada del Mesías, el mismo Mesías que luego ellos mismos crucificaron.”*³⁹

Este mensaje, por supuesto, no contiene ninguna innovación sustancial. La única “originalidad” está en el estilo, que combina el odio por las tradiciones religiosas con el antisemitismo moderno; este último pone de relieve el oportunismo y el egocentrismo que –se pensaba– eran característicos de los judíos.

Otra desviación de la teología tradicional aparece en la descripción de la diáspora. El cristianismo tradicional sostenía que ésta estaba decretada por Dios, pero ahora es definida como un castigo desarrollado y aplicado por humanos. Los romanos no aparecen como aquellos que crucificaron a Jesucristo, sino como los que se vengan de él y castigan a los judíos, quienes exigían su crucifixión.⁴⁰

La relación entre el antisemitismo racista y el tradicional

La atención que recibieron los pecados de los judíos en la antigüedad no era casual. El debate teológico propor-

ciona una oportunidad apropiada para explotar los prejuicios estables, aunque latentes, para los fines del antisemitismo moderno:

*“Los judíos, como pueblo sin patria, se dispersaron por todo el mundo, difundiendo un mensaje satánico, cuyo fin es destruir el mundo cristiano y hacer posible –de este modo– el restablecimiento del Reino de Israel. Este mensaje forma parte de los Protocolos de los Sabios de Sión, que son su constitución. Han llevado a cabo conquistas, y ahora se están preparando para dar su golpe final. Los judíos son los culpables de las guerras mundiales, las revoluciones, las huelgas y la agitación. Ellos corrompen la fibra moral de los niños cristianos en las escuelas y las almas de los jóvenes en las universidades. Manejan la prensa, controlan la industria cinematográfica y decretan la moda. Al ser los propietarios de todos estos centros de influencia, generan la corrupción de la familia cristiana. Son los dueños del capital y del oro, y al sacar la moneda de circulación tramaron la crisis mundial económica de la actualidad, para servir a sus propios intereses.”*⁴¹

Esta vinculación con los Protocolos de los Sabios de Sión y su integración con las tradiciones cristianas anteriores crearon una nueva y amplia variedad de acusaciones, basadas en motivos religiosos, sociales, culturales, económicos y políticos. El acento estaba puesto –fundamentalmente– en la amenaza de la destrucción del cristianismo y el reestablecimiento del Reino de Israel, con los judíos que –de este modo– conquistarían el mundo.

En la visión del editor, esto representaba un daño inminente en el presente, para América y Argentina, y era visto como la fuente de peligro que representaban los judíos y del poder que tenían. Estos eran los especuladores acusados, que les robaban a los granjeros de América el producido que elaboraban con su arduo trabajo y el sudor de su frente. Las naciones se empobrecieron, mientras los judíos prestaban grandes sumas de dinero a sus gobiernos. Los judíos habían conquistado América de este modo, y Argentina era vista como dividida en tres grupos, dos de los cuales –liberales y socialistas– ya estaban en sus manos.

Esta actitud hacia los judíos se transformó en parte integral de la perspectiva católica en ese momento. La lucha para encontrar un tercer camino, en lugar del liberalismo y el socialismo, incrementó la antigua enemistad. Los judíos ahora eran responsables por el “desarraigo de las creencias cristianas en las clases trabajadoras y la sustitución por el comunismo, como parte de su lucha contra el mundo”.⁴² Esta nueva forma de retórica antijudía no implicaba un enfoque inusual, sino una expresión repetida de la corriente dominante de la Iglesia.

El semanario eclesiástico *Apóstol Claretiano* explicaba que el cambio del liberalismo al radicalismo, luego al

socialismo y finalmente al comunismo terminaría en el caos de la anarquía y en el despreciable exceso del paganismo. “De este modo, los judíos como grupo, unidos a los protestantes y los masones, gobiernan Rusia, México y España, y es así como intentaron controlar Portugal y todas las repúblicas americanas.”⁴³

En los mensajes católicos del clero inferior se ocultaba otro sedimento. En 1932, incluso antes del acceso oficial al poder de Hitler y de la transformación del antisemitismo racista nazi en un instrumento efectivo de propaganda oficial, estos círculos adoptaron el punto de vista según el cual el judío era el “principal enemigo” del mundo. Aquí vemos un ejemplo:

“El mundo está preparando sus defensas. Alemania busca las cabezas de sus judíos. Estados Unidos nacionalizará la propiedad de los judíos y Sudamérica les será reconquistada a los judíos, quienes han ganado el control sobre ella. A partir de hoy, Ud. debe saber que su peor enemigo es el judío. (...) Avergonzados de su propia astucia, los judíos esconden sus cabezas como serpientes. ¡No deje que lo engañen! Los rusos, los polacos, los yugoslavos, los estadounidenses son todos judíos, e incluso el día de descanso del Sábado tiene sus orígenes en el judaísmo.”⁴⁴

Nuevas ideas fueron tomadas de la propaganda nazi y combinadas con las concepciones argentinas; en buena medida, ambas surgían a partir de los *Protocolos de los Sabios de Sión*. A principios de la década de 1930, las acusaciones tradicionales contra los judíos, vistos como “asesinos de Dios”, explotadores capitalistas e incitadoras de la revolución, se fusionaron con nuevas imágenes. Podemos ver un ejemplo de esto en la similitud del judío con reptiles peligrosos como la serpiente.

Esas expresiones, demonizadoras de la figura del judío, recibieron la aprobación de la Iglesia y no eran rechazadas por el censor. Esta imagen negativa tenía beneficios políticos e ideológicos, como la condena al comunismo, el cual –según el clero inferior– tendría nuevos adherentes en las clases sociales bajas.

En particular, a la luz de las crisis económicas y políticas que afectaron a la Argentina a principios de la década de 1930, el antisemitismo tradicional religioso fue un instrumento para reforzar las posturas políticas y sociales de la Iglesia. A mediados de los años '30, estos temas racistas tuvieron gran aceptación y se transformaron en una sección permanente de los sermones semanales en algunas parroquias. Por ejemplo, en la parroquia Nuestra Señora de Buenos Aires, la preocupación por las ideas tradicionalmente antijudías se tornó una propaganda anticomunista. El siguiente fragmento pertenece a una columna de un semanario eclesiástico dedicado al trabajador católico:

“El hombre nace libre e inteligente, pero en este mundo algu-

nos nacieron para explotar y otros para ser explotados. Muchos se dejan engañar por falsas promesas. Son transformados de hombres libres a esclavos del vil explotador y ladrón, representado en nuestros días por el empleador judío. (...) Incluso los que exigen salarios más altos, organizan huelgas para mejorar sus condiciones de trabajo y están en contra de los capitalistas son –al igual que el proletariado– esclavos del empleador judío.”⁴⁵

La Rusia soviética también fue descrita como un ejemplo del control de los judíos sobre el mundo: “Millones de desempleados [en Rusia] fueron engañados por el empleador judío, quien ahora los mantiene como soldados rasos en su ejército comunista o anarquista, a través del cual quieren destruir la civilización del mundo”.⁴⁶

La referencia a *Los Protocolos de los Sabios de Sión* fue considerada suficiente como para probar las afirmaciones sobre los objetivos del judaísmo, como expresa la supuesta cita de ese documento:

“¡Hijos de Israel, la hora de la victoria se acerca! Estamos a punto de lograr el control total (...). El establecimiento del ‘Soviet’ implica el control capitalista judío sobre el pueblo ruso miserable, que debe ser dejado en su miseria y en su llanto. Debemos controlar su propiedad y su oro para luego esclavizarlo.”⁴⁷

Los inmigrantes judíos que llegaron a Argentina pertenecían a las clases media y trabajadora, lo cual disminuía los prejuicios del clero inferior. Ese clero no tenía conocimiento del verdadero estatus social de los judíos en la Argentina de ese momento. El mensaje que dirigían a los trabajadores estaba basado –principalmente– en estereotipos antijudíos arraigados en la tradición cristiana durante generaciones.

Sin embargo, el clero inferior estaba muy actualizado en cuanto a la literatura antisemita europea, especialmente la tradición francesa antisemita que se desarrolló entre las dos guerras mundiales. El clero inferior argentino explotó ideas de esta literatura para crear una continuidad entre lo antiguo y lo nuevo y consolidar así la influencia de los mensajes antisemitas.

A lo largo de la década de 1930 hubo una creciente integración de las ideas religiosas tradicionales con aquellas que eran tomadas del antisemitismo europeo moderno y secular. Esto se puede ver, por ejemplo, en la publicación de bromas antisemitas. En ellas se resaltaban –cada vez más– los elementos racistas, las “características judías”, como la mezquindad, la envidia, la torpeza y la ridiculez.⁴⁸

En un fragmento de 1934 se acusaba a los judíos de intentar la destrucción de la civilización cristiana y del “saqueo de la cruz”. Además, eran descritos como astutos comerciantes que “vaciaran las arcas de todas las naciones por medio de tasas de interés usurarias, fueron responsa-

bles de la mayoría de las crisis graves e incluso de la Gran Guerra".⁴⁹

A las masas de creyentes se les decía que –en mayor medida que otras naciones– “los judíos acumulan dinero y adoran al becerro dorado, continuando [de este modo] con las tradiciones de sus antepasados”.

En una interpretación tendenciosa de la historia, el comandante romano que destruyó el Segundo Templo en Jerusalén era descrito como “Tito, el bueno”, quien no era más que una herramienta en las manos de un Dios enojado y quien fue elegido para castigar a los judíos. Gracias a este gobernante, los judíos estaban dispersos por todo el mundo y “nunca podrían reestablecer su independencia en la Tierra de Israel”.⁵⁰

Estas ideas, tomadas de la versión racista del antisemitismo nazi, no estaban presentes en su aspecto biológico, lo cual habría sido contrario a la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, se retenía el aspecto psicológico de esas concepciones y se afirmaba que describían el “carácter colectivo” y la “mentalidad” del pueblo judío. Ese carácter, que no había cambiado con los años, era considerado repulsivo en su naturaleza misma, en el sentido que la moralidad de los judíos difería de la de las demás naciones.

Con este bombardeo de propaganda, las concepciones se mezclaban unas con otras de manera que no podemos diferenciar a la tradición religiosa como si estuviese libre de mensajes antisemitas modernos. Las dos fuentes de conflicto se mezclaban en los semanarios parroquiales. En un ejemplo típico, un libelo de sangre no vinculado a trasfondo histórico alguno apareció en un semanario parroquial en 1934. Este servía a los objetivos políticos de la Iglesia para poner de relieve este antiguo estereotipo religioso en el contraataque hacia los enemigos actuales, el liberalismo y el comunismo.

Aunque estos últimos no están mencionados en este fragmento, los lectores sabrán que la difusión de los principios del liberalismo y el comunismo se les atribuía a los judíos, los agentes de Satán:

“El antiguo rabino Shlomo tenía un odio mortal contra Jesucristo, se burlaba de la doctrina noble y ejemplar y –en lo más profundo de su malvado corazón– buscaba la destrucción del cristianismo. Un día descubrió que su hijo se había convertido en secreto al cristianismo, por lo que le rompió la ropa, lo desvistió por completo, lo ató a un poste y lo azotó sin piedad, a pesar del gran amor que sentía por él. El padre siguió pegándole cruelmente a su hijo hasta que este último se desplomó inconsciente en el charco de su propia sangre. El padre preparó con calma una cruz, clavos y una corona de espinas. Al parecer, Satanás, con su cruel inspiración, vino a ayudarlo, y en secreto hizo surgir este gran odio”.⁵¹

De los más de sesenta semanarios que se examinaron para este estudio, aproximadamente la mitad de ellos evidencian hostilidad hacia los judíos. El antisemitismo moderno aparece en repetidas oportunidades como prejuicio y también como herramienta política.⁵²

Resumen

Surgen varias estructuras a partir de este estudio de las enseñanzas cristianas sobre los judíos en España y Argentina. Por ejemplo, los libros de texto religiosos preparados para las escuelas primarias demuestran que los materiales de estudio diseñados para los niños de los primeros grados, quienes aprendían a leer y escribir, generaban importantes distorsiones. La necesidad que se percibe de reducir la historia cristiana a un “catecismo”, aparentemente alentaba a los autores a simplificar, haciendo un uso extensivo de los términos “bueno” y “malo”, y a causar una polarización de “blanco” y “negro”.

Las historias resultantes estaban diseñadas para despertar el resentimiento y el odio hacia los judíos, y esta tendencia continuaba –asimismo– en los materiales para las escuelas secundarias. En España, esto estaba basado en los contenidos teológicos de la hostilidad cristiana tradicional hacia los judíos, pero también en el trasfondo y en el contexto histórico español. Ya sea que se tratase de elogiar a la Inquisición de la monarquía española medieval o de tomar partido por la España de Franco, la teología y la política se mezclaban en un enredo antisemita carente de arrepentimiento.

Cuanto más pequeños eran los niños, más distorsiones había,⁵³ pero los materiales de enseñanza cristiana para todas las edades manifestaban esta hostilidad. Hasta fines de la década de 1960, los textos antisemitas de orientación religiosa eran publicados en España, y por lo general agregaban un tono enfáticamente ideológico, secular y moderno a su mensaje tradicionalmente antisemita.⁵⁴

En muchos aspectos, los materiales educativos antijudíos utilizados en Argentina durante la década de 1930 se asemejan a los difundidos durante la España de Franco. Sin embargo, la profunda tradición de la presencia judía y del rechazo antijudío que se desarrollaron en la España cristiana medieval no tuvieron un equivalente en Argentina.

La historia española fue testigo de una fuerte superposición de ideas tradicionales, cristianas y antisemitas con una experiencia de odio contra los judíos. En Argentina, la comunidad judía era relativamente reciente, ya que había llegado a principios del siglo XX. Las concepciones religiosas antijudías tradicionales estaban muy presentes en los materiales de estudio en Argentina, pero todo contenido adicional de hostilidad hacia

los judíos estaba más arraigado en las concepciones antisemitas seculares y modernas que en la historia local. Estas se incluían en los materiales educativos y también tenían un rol destacado en los mensajes enviados por el clero inferior a sus feligreses.

A pesar de la influencia preponderante que el catolicismo español tenía en Sudamérica, en general, y en Argentina, en particular, el antisemitismo moderno tuvo un gran impacto en Argentina. Al injertar su mensaje en las profundas raíces de la tradición cristiana, los argentinos prestaban atención con entusiasmo a los recientes desarrollos del odio hacia los judíos que provenía de Europa. Luego difundieron esa amalgama de

ideas a través del catecismo, en los libros de texto y en los semanarios parroquiales.

Tanto en España como en Argentina, el prejuicio religioso tradicional y las concepciones antisemitas modernas estaban muy integradas. Ambas tradiciones católicas hacían hincapié en el peligro del poder judío y la necesidad que tenían los cristianos de defenderse de la amenaza judía de conquistar el mundo. Esto representaba la primera enseñanza católica sobre los judíos tanto en España como en Argentina en las décadas de 1930 y 1940, con pocos cambios hasta que el Concilio Vaticano Segundo abrió una nueva dirección para la totalidad de la Iglesia Católica ■

NOTAS

- ¹ En general encontré ediciones posteriores de los libros de texto a partir de la década de 1950, pero la primera edición salió a la luz a fines de los años '30 y durante la década del '40, desde el comienzo del régimen de Franco.
- ² Sobre *Nostra Aetate* ver "Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas", en *Vaticano II, Documentos Conciliares*. Segunda edición. Buenos Aires, 1984, pp. 465-471. Sobre algunos documentos importantes elaborados, desde 1965, por el Vaticano con respecto a los judíos ver *Cristianos y judíos por los caminos del diálogo*. Madrid, 1992, pp. 11-39.
- ³ Eldevives, *Historia Sagrada*, 2º grado. Zaragoza, 1961, pp. 194-196, *Imprimatur*; también, Eldevives, *Jesucristo según los Evangelios*. Zaragoza, 1966, pp. 146-147 y 121.
- ⁴ Pbro. Bassó Ubach, Federico. *Creo en Jesucristo. Mi cuaderno de Catequesis*. Barcelona 1962, pág. 71. Con el *Nihil Obstat* del censor Dr. Quirico Estop. Barcelona, 19 de julio de 1962, *El Imprimatur* del arzobispo de Barcelona, Gregorio. Cuarta ed., 1966.
- ⁵ Garmendia Galdos, José A. S.M. *Historia Sagrada, Curso elemental, Apropiado para 2º ó 3º grado*. Madrid, 1965, pp. 98-99. Con el *Nihil Obstat* del Dr. Valverde, Enrique; y el *Imprimatur* del obispo auxiliar y vicario general, José María.
- ⁶ Navarro Higuera, Juan; Inspector de Enseñanza Primaria. *Lecciones Amenas, Segundo libro, para niños de 7 a 9 años*. Barcelona, 1959, pág. 54. Aprobado por el Ministerio de Educación Nacional O.M. y con Licencia Eclesiástica.
- ⁷ Serrano de Haro, Agustín. *Hemos visto al señor, El libro de Primer Grado de Religión*. Madrid, 1940, pp. 58-61; (Edición 58ª, tirada: 50.000 ejemplares. Obra aprobada por el Ministerio de Educación Nacional y por la Autoridad Eclesiástica, *Nihil Obstat* e *Imprimatur*). Ver también: *Nueva Enciclopedia Escolar. Grado Tercero de Enseñanza Primaria*. Burgos, 1965, Ed. N°45. Con el *Nihil Obstat* de Lic. Martínez Hernando, Marcelino, censor y con el *Imprimatur* de Luciano, arzobispo de Burgos, 18 de mayo de 1960.
- ⁸ Fernández Rodríguez, Antonio. *Enciclopedia práctica. Grado medio*. 13ª ed., Barcelona, 1964, pág. 89; con Licencia Eclesiástica.
- ⁹ *Enciclopedia Escolar Estudio. Libro Verde*. Girona, 1962, pp. 74-80 y 82-84. Con Licencia Eclesiástica. *Nihil Obstat*, el censor Pbro. Verdaguer, Buenaventura; *Imprimatur* de José, obispo de Girona, 23 de abril de 1958, por mandato del obispo, Canónigo Dr. Taberner, José María. Texto aprobado por el Ministerio de Educación Nacional.
- ¹⁰ Villapún Sancha, Mariano. *Jesucristo según los Evangelios. Segundo curso de bachillerato*. Plan 1957. Madrid, 1967, pág. 24. Peña Rica,

- Eutiquio y Useros Carretero, Manuel. *Jesucristo según los Evangelios, Historia Sagrada del Nuevo Testamento*. Textos PPC, Segundo curso, Madrid, 1965, pp. 130-131 y 146-150. *Nihil Obstat* de Olmo Amo, Pablo. Burgos, 29 de mayo de 1965, e *Imprimatur* de Segundo, arzobispo de Burgos. Ver también: Álvarez y Herrero, C. *Religión, Sexto curso*. Valladolid, 1967, pp. 64-75 (sobre la crucifixión). *Nihil Obstat*: Lic. Gil Diez, Martín. Valladolid, 8 de junio de 1967. *Imprimatur* José, arzobispo de Valladolid. 1ª ed., 1967.
- ¹¹ Eutiquio Peña Rica, Manuel Useros Carretero (Dir), *El Dogma Católico, Sexto Curso*, Madrid 1967, 119. Texto adaptado al cuestionario oficial de Enseñanza Media, aprobado el 17.7.1965. Con Licencia Eclesiástica. *Nihil Obstat* del Dr. de Echeverría Lambert, censor, y con el *Imprimatur* del Dr. Palomo Constantino vicario general, Salamanca, 25 de mayo de 1965.
- ¹² J. Mallas Casas, *Humanismo y Progreso*, Barcelona 1963, pp. 72-80.
- ¹³ Serrano de Haro, Agustín. *Yo soy español*. 1ª ed.: 1940. Madrid, 1961, pp. 54-56. *Nihil Obstat* de Lic. Carrillo, Balbino, censor. Jaén, 10 de abril de 1943. *Imprimatur* de Rafael, Episcopus Cienses.
- ¹⁴ Bartra, C., S. J. *Amigos. Libro de lectura de primer grado*. Barcelona, 1965, pp. 187-194. Aprobado por el Ministerio de Enseñanza Normal.
- ¹⁵ Serrano de Haro, Agustín. *Yo soy español*, op. cit., pp. 19-25.
- ¹⁶ Fernández Rodríguez, Antonio. *Enciclopedia práctica. Grado elemental*. Barcelona, 1964. Con Licencia Eclesiástica y aprobado por el Ministerio de Educación Nacional.
- ¹⁷ *Nueva enciclopedia escolar H. S. R. Correspondiente al periodo de perfeccionamiento diez-doce años*. Ed. N° 45. Burgos, 1965, pp. 566-569.
- ¹⁸ *Historia Universal y de España. 4to curso*. Madrid, Ediciones S. M., 1965. Sáenz de Uruturi, M. y Mateo Velasco, V. *Historia de la Literatura. 6to curso*. Madrid, 1965. Vesga, Juan y Fernández, Félix. *Jesucristo según los Evangelios*. Madrid, 1964. Benlloch, Eduardo y Tejedor, César. *Camino, verdad y vida. Moral Católica. 5to curso*. Madrid, 1965, pp. 186-188. Barrón, Buenaventura. *La Santa Iglesia. Su Historia. 3er curso*. Madrid, 1967, pp. 102-105, 9 y 129.
- ¹⁹ Otaño, José L. *Geografía e Historia de España. Curso de iniciación. 3er grado. 8 a 9 años*. Madrid, 1964, pp. 90-91.
- ²⁰ *Ibid.*
- ²¹ Eldevives. *Historia de la Iglesia. Religión. Tercer Curso*. Zaragoza, 1964, pág. 91. Con el *Nihil Obstat* de Pérez Aysa, Ferdinandus y el *Imprimatur* de Dr. Borraz, Aloysius, vicario capitular, 1964.
- ²² *Historia de la Iglesia y Liturgia. Tercer año de Bachillerato*. Plan 1957. Madrid, 1967, pág. 93. Texto aprobado por el Ministerio de Educación Nacional. O. M. del 10/1/1964, pp. 13, 14, 21, 30, 45, 77, 83, 94 y 104-105. Ver también Dalmau, Pla. *Enciclopedia Cíclico-*

- Pedagógica. Grado superior*. Madrid-Gerona, 1963, pp. 468-470.
- ²³ Por ejemplo: Otaño, José L. *Geografía e Historia de España. Curso de iniciación. 3º grado, 8 a 9 años*. Madrid, 1964, pp. 94-95. López, José. "Los embustes de los judíos", en *Historia de la Literatura. Sexto curso*. Barcelona, s/d, pág. 77. Sobre Franco y los Reyes Católicos: *Enciclopedia Escolar Estudio. Libro Verde*. Gerona, 1962, pág. 480.
- ²⁴ Blin, Pascal. "Franco et les Juifs. Paroles et actes", disertación para Ph. D. en la Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, 1992.
- ²⁵ Sobre la influencia de la Iglesia Católica en el régimen de Franco ver, por ejemplo, Gómez Pérez, R. *Política y religión en el régimen de Franco*. Barcelona, 1976, pp. 15-40. Gallego, José Andrés. *¿Fascismo o estado católico?* Madrid, 1997. Sobre el régimen, los católicos y los judíos ver Lazo, Alfonso. *La Iglesia, la Falange y el Fascismo*. Sevilla, 1995, pp. 185-229.
- ²⁶ *Amistad Judeo-Cristiana. Informe sobre revisión de libros de texto de enseñanza primaria*. Madrid, 30 de junio de 1967. *Amistad Judeo-Cristiana. Segundo informe sobre revisión de libros de texto*. Madrid, 31 de octubre de 1968.
- ²⁷ Sobre Tusquets, Juan ver Barón de Santa Clara. *El Judaísmo*. Vol. VI. Burgos, 1938, pág. 5. Director: Tusquets, J.
- ²⁸ Sobre los judíos en España durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial ver Avni, Haim. *España, Franco y los judíos*. Madrid, 1982, pp. 37-50. Marquina, Antonio y Ospina, Gloria Inés. *España y los judíos en el siglo XX*. Madrid, 1987, pp. 131-143 y 145-159.
- ²⁹ *Biblia en Colores*. Versión castellana de Albizu, José Luis, sobre la edición original alemana de la obra de Bilderbibel, según la selección de textos preparada por Hillman, W., OFM, con la colaboración de Quadflieg, Josef y publicada por Patmos Verlag, Düsseldorf, 1958. Primera edición en Barcelona, 1963. *Nihil Obstat*, el censor, Pbro. Dr. Tusquets, Juan, prelado doméstico de S. S. *Imprimatur* de Gregorio, arzobispo-obispo de Barcelona, 31 de octubre de 1961. Primera edición, 1963; segunda edición, 1966. Barcelona, Herder, 1966, pp. 76-77. Era el censor eclesiástico que apareció en *Biblia en Colores*, un libro diseñado para niños. Ese libro fue publicado con la plena aceptación del censor Juan Tusquets, en 1966; es decir, con posterioridad al "Concilio Vaticano II", en el que el documento *Nostra Aetate* cambió la actitud hacia el pueblo judío.
- ³⁰ *Ibid.* Ver también Benarroch, Carlos. "La Real Academia Española y los judíos", en *Boletín Amistad Judeo-Cristiana*. N° 31. Junio-julio-agosto de 1967, pp. 8-11. Serrano, Vicente. "El judaísmo en los libros de enseñanza religiosa en España", en *El Olivo*. N° 7-8. Diciembre de 1978, pp. 7-28.
- ³¹ La primera vez que se mencionó a los judíos muy brevemente fue en una Carta Pastoral Colectiva de Obispos argentinos contra el protestantismo, difundida en enero de 1945.
- ³² Ver *Catequesis*, desde 1935 en adelante.
- ³³ *Catequesis*. N° 67. Abril de 1937, pp. 46-47. Según ellos, la propaganda para la película ya había aparecido en 1936. Ver también Flannery, Eduard H. *Veintitrés siglos de antisemitismo*. Buenos Aires, 1974, pp. 202-203. El libelo de sangre del niño Dominguito de Val fue famoso en España, como ya se mencionó. Fue uno de los casos más extendidos de piedad pública. El Papa Pío IX elevó a Dominguito al estatus de beato.
- ³⁴ En la Argentina, el padre Julio Meinvielle, un conocido cura nacionalista y antisemita, se refirió a varios casos de libelo de sangre, entre ellos el de Dominguito de Val. Ver *El judío en el misterio de la historia*. Buenos Aires, 1936. Reimpresión: Buenos Aires, 1940, pág. 58. Sobre este cura ver Ben Dror, Graciela. *The Catholic Church and the Jews. Argentina 1933-1945*. Jerusalén, 2002 (en hebreo). Los libelos de sangre fueron abolidos por la Bula Papal del Papa Inocencio IV en 1247, y luego por otros papas hasta 1447. Pero esta cuestión continuó aflorando en *Siete Partidas* y en el famoso libelo de sangre del Niño de la Guardia. Ver Grayzel, S. *The Church and the Jews in the 13th Century*. Philadelphia, 1933. Reimpresión: Nueva York, 1966, pp. 269-271. Trachtenberg, Joshua. *The Devil and the Jews*. Nueva York, 1966, pp. 124-139. "Blood Libel" (libelo de sangre), en *Encyclopedia Judaica*, pág. 1122.
- ³⁵ *Catequesis*. N° 69. Junio de 1937, pp. 109-149. También pág. 116, figura 12, y pág. 117, figura 13.
- ³⁶ *Ibid.*, pp. 118-119.
- ³⁷ *Ibid.*, pp. 121.
- ³⁸ Ver Molina Pico, Sofia. *Todo el año con Jesús*. Buenos Aires, 1939. Reimpresión: Buenos Aires, 1955, pp. 30-31, 50-63 y 86-89. También ver Idem. *La enseñanza del catequismo*. Buenos Aires, 1943. Reimpresión: Buenos Aires, 1955, pp. 86-87, 144-147 y 154-155.
- ³⁹ Fr. Gazulla, Policarpo. "A los obreros del Círculo", en *Dios y Patria*. N° 227. 4 de septiembre de 1932, pp. 1-2. Ver también *Apóstol Claretiano*, *ibid.*
- ⁴⁰ "Jesucristo Rey", en *Dios y Patria*, op. cit., pp. 1-2. También *Pax*, agosto de 1932, pág. 102. La publicación fue autorizada por la Orden del Mercedario en la Diócesis de Buenos Aires "con licencia de la autoridad eclesiástica y de la orden". La Iglesia Católica Mundial rechazó públicamente la culpa colectiva por el deicidio durante el Concilio Vaticano II. Ver "Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas", promulgada por el Papa Pablo VI el 28 de octubre de 1965. *Vaticano II. Documentos Conciliares*. Buenos Aires, 1981. Reimpresión: Buenos Aires, 1984, pp. 469-470. También *Les Eglises devant le Judaïsme. Documents Officiels. 1918-1978*. París, 1980.
- ⁴¹ "Charlas Dominicales", en *Dios y Patria*, op. cit., pp. 1-2.
- ⁴² *Ibid.*
- ⁴³ Viandi, Eustaquio, C. M. F. "La conspiración universal judeo-masónica", en *Apóstol Claretiano*, 25 de enero de 1932, pp. 11-12.
- ⁴⁴ "Charlas dominicales", en *Dios y Patria*, op. cit., pp. 1-2. Ver también "Judiadas", en *Samaritano*, 14 de agosto de 1932, pág. 2.
- ⁴⁵ *Dios y Patria*. N° 229. 18 de septiembre de 1932, pág. 5.
- ⁴⁶ *Ibid.*
- ⁴⁷ Vicandi, Eustaquio, op. cit., pp. 11-12.
- ⁴⁸ Varela, Juan Cruz. "El día sin sol", en *La Voz de San José*, 9 de abril de 1933. O "Et Pro Perfidia Judaeis", en *Pax*. Agosto de 1932, pág. 102. Para más información sobre la Diáspora como castigo divino ver "La hora de las tinieblas", en *Apóstol Claretiano*, 16 de abril de 1933, pp. 6-7. "El judío errante", en *Samaritano*, 9 de abril de 1933. "Los jueces de Cristo", en *Hogar de San Cristóbal*, 25 de marzo de 1934, subraya la responsabilidad del Sanedrín por la muerte de Jesús, mientras que Pilatos aparece como un factor moderador. Los judíos eran los principales responsables. Sobre las bromas antisemitas ver "La Viuda", en *Ideales*, 9 de octubre de 1933, pp. 4-5. O "La prensa enemiga y los católicos", en *Semanario de la Parroquia Nacional Santa Rosa de Lima*, 12 de noviembre de 1933.
- ⁴⁹ "La Cruz y el judaísmo", en *Santa María de los Angeles*, 25 de marzo de 1934. En este contexto ver también "Padre perdónalos", en *La Verdad*, 23 de marzo de 1934.
- ⁵⁰ "La Cruz y el judaísmo", op. cit.
- ⁵¹ "Lirio sangriento" (Leyenda), en *Ideales*, 22 de enero de 1934, pp. 2-3.
- ⁵² Ver Ben Dror, Graciela. "La Iglesia Católica", disertación para Ph. D., pág. 364.
- ⁵³ Serrano de Haro, Agustín. *Hemos visto al Señor. El libro de primer grado de religión*. 58ª ed. Madrid, 1940.
- ⁵⁴ Hernando, Vicente y Fernández, Víctor. *Lecturas Históricas*. Madrid, 1964. Fernández Rodríguez, Antonio *Enciclopedia Didáctica. Período elemental*. Barcelona, 1957, pp. 61 y 63. Fernández Rodríguez, Antonio. *Estampas de la Stma. Virgen*. Barcelona, 1959, pág. 62. Ver también la revisión de los libros de texto llevada a cabo por las Hermanas de Sión en Madrid y sus conclusiones, en dos informes ya mencionados, que fueron enviados al Ministerio de Educación en 1967 y 1968.

Las mujeres y el nacionalsocialismo

LIC. MARÍA GABRIELA VASQUEZ

Historiadora. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

El régimen nazi fue eminentemente masculino. Las mujeres nunca llegaron a ocupar cargos políticos importantes; sin embargo, aquellas que se sintieron atraídas actuaron en organizaciones femeninas del partido. Pero cabe señalar que no todas fueron partícipes del régimen, sino que muchas, de distintas maneras, se opusieron con coraje y valentía.

El ideal femenino de los nazis

Tras la Primera Guerra Mundial, Europa asistía a la emancipación femenina. El tan anhelado voto, la asistencia a la universidad y el trabajo remunerado comenzaban a ser una realidad para muchas mujeres, y para las alemanas también. Sin embargo, los nazis rechazaban tales avances por considerarlos productos del intelecto judío. Ellos proponían, en cambio, la emancipación de la emancipación.¹

La mujer aria debía ser, entonces, la guardiana de la raza superior, de la virtud doméstica y las buenas costumbres. Alta, rubia y de ojos claros, atlética y saludable, tenía el deber sagrado de engendrar hijos también altos, rubios y de ojos claros, atléticos y saludables, para ennoblecer al Tercer Reich. Las esclavas, judías y gitanas, en cambio, debilitaban y degradaban la raza; por ello, en un principio fueron esterilizadas y –más tarde– enviadas a los campos de trabajo y exterminio.

*“Las mujeres alemanas –decía el propio Hitler– quieren ante todo ser esposas y madres (...). No echan de menos la fábrica, no echan de menos la oficina y tampoco echan de menos el Parlamento. Un hogar íntimo, un marido cariñoso y un montón de niños felices son algo más próximo a sus corazones.”*²

Esta imagen de la mujer ama de casa, dedicada exclusivamente a su familia, poco tenía que ver con la realidad que se vivía en Alemania, debido a que un gran número de mujeres continuaron –a lo largo de todo el período nazi– con sus trabajos y estudios.

Pero la propaganda nacionalsocialista insistía constantemente en la maternidad. Se podría decir que el campo de batalla de la mujer era el hogar. Procrear era su deber

para con el Estado y un acto patriótico que se premiaría con condecoraciones similares a las de la guerra.

En 1938, Magda Goebbels, esposa del ministro de Propaganda, fue la primera destinataria de la “Cruz de Honor de la Madre Alemana”, por los siete hijos que le había dado al Führer. La cruz de bronce era para las madres de cuatro hijos; la de plata, para la de seis; y la de oro, para la de ocho o más.³

Organizaciones nacionalsocialistas de mujeres

Las mujeres eran aceptadas dentro del partido nazi, pero según expresaba el teórico Alfred Rosenberg: *“El hombre es el único que puede ser juez, soldado y guía del Estado”*.⁴ Por ello, las que simpatizaban con el régimen se reunieron en asociaciones, las cuales carecían de todo poder político.

Gertrud Scholtz-Klink fue la directora general de todas las agrupaciones nazis femeninas. Fiel servidora, jamás faltó a un congreso del partido. Veneraba a Hitler como a un dios y consideraba cada una de sus palabras como una revelación. *“Y entonces, como personas y camaradas, vamos a ser cada vez mejores alemanes, que ponen su vida perezca al servicio de nuestra gran época, para que el Führer pueda crear una Alemania eterna a partir de nuestra obediencia y nuestra lealtad”*, expresaba con fervor.⁵

Además de recaudar fondos para el partido, el objetivo principal de estas agrupaciones era educar a las jóvenes en los postulados nazis. De este modo, en los carteles de los diferentes establecimientos podía leerse lo siguiente: *“Durante catorce años vosotras, camaradas, habéis luchado hombro con hombro con el frente pardo contra los judíos, el mortal enemigo del pueblo alemán; habéis dejado al descubierto la mentira judía y evitado las tiendas judías. ¡Ni un céntimo más a una tienda judía, un médico judío, un abogado judío para la mujer alemana o la familia alemana! Mujeres, no subestiméis la terrible gravedad de esta lucha decisiva. El judío quiere continuarla hasta la aniquilación del pueblo alemán. Nosotros la continuaremos hasta la aniquilación del judaísmo”*.⁶



Mujeres nazis en
Bergen Belsen

Estas ideas eran las que se les inculcaban constantemente, pero no sólo a través de carteles y folletos, sino en cada uno de los apasionados discursos de Scholtz-Klink.

Las guardias de los campos de concentración

Las activistas de la política nazi representaban una minoría entre los ejecutores y una minoría también entre las mujeres en general, aunque notablemente decididas y eficientes.⁷ Fueron ellas las que mostraron el costado femenino más siniestro y oscuro.

En general, las guardias que vigilaban a las prisioneras en los campos de concentración provenían –en su mayoría– de los estratos más bajos o de la clase obrera y se habían ofrecido voluntariamente para ese trabajo con miras a un ascenso social.⁸

*“Las celadoras –recuerda una sobreviviente– fueron más o menos malas. A veces, pero muy raras veces, tenían reacciones humanas. (...) Como mujeres, conocían bien nuestras debilidades; sabían herir donde más nos dolía y no permitían que se les engañara, como a los hombres, o se les comprara con una sonrisa o una buena cara.”*⁹ En efecto, pocas eran amables con las prisioneras. La gran mayoría mostraba, a veces, mayor crueldad que los propios hombres.

En Ravensbruck, Alemania, se preparaba al personal femenino de las SS para la supervisión de los campos. Alrededor de unas 3.500 mujeres allí se formaron, para luego ser designadas supervisoras o encargadas de otros campos.

Entre estas oscuras mujeres podemos mencionar a Ilse Koch, en Buchenwald; Hildegard Neumann, en Theresienstadt; María Mandel, en Birkenau; y también Irma Grese, en Auschwitz.

Esta última nació en 1923. Quería ser enfermera, pero pronto se vio fascinada por la oratoria de Hitler. Se unió a las Juventudes Hitlerianas y abrazó la ideología nacionalsocialista.

A los 19 años ya se encontraba como supervisora en el campo de concentración de Ravensbruck. Y en 1943

fue transferida a Auschwitz, donde fue llamada irónicamente “el ángel de Auschwitz” por su crueldad. Tenía a su cargo 30.000 prisioneras judías, en su mayoría polacas y húngaras.

Al finalizar la guerra, en 1945, fue arrestada y se la acusó de asesinato y tratamiento enfermizo para con las prisioneras. Se declaró inocente de los cargos, pero muchos testigos refirieron sus golpes, malos tratos y torturas, los disparos arbitrarios y a sangre fría y la selección de prisioneras al azar para la cámara de gas, y también destacaron el placer que sentía ante tales actos de crueldad.

Se la encontró culpable y fue sentenciada a la pena de muerte en la horca.

Irma Grese fue una de las pocas mujeres nazis en ser ejecutadas y una de las más jóvenes. Tenía sólo 21 años.¹⁰

La resistencia

Es importante señalar que no todas las alemanas fueron simpatizantes ni participaron activamente en la política nazi. Al contrario, en todos los estratos sociales hubo oposición, y en muchos casos, eso significó el arresto y la muerte de un gran número de ellas.

La organización Rosa Blanca, por ejemplo, liderada por los jóvenes hermanos Hans y Sophie Scholl, se opuso a la política nacionalsocialista llevada a cabo contra judíos y socialdemócratas. Sus integrantes comenzaron a distribuir panfletos contra los nazis, desde Múnich al resto de Alemania, pero sus líderes fueron descubiertos, arrestados, sentenciados a muerte y ejecutados a principios de 1943. En la celda que ocupaba Sophie quedó un papelito escrito por ella, que decía: “*Libertad*”.¹¹

Otras alemanas –en silencio, pero con valentía– se opusieron a la política antisemita nazi. Muchas de ellas han sido reconocidas por Yad Vashem entre los “Justos de las Naciones”.

Estas mujeres, contrariamente a lo reflejado más arriba, mostraron el lado femenino más solidario y hu-



Irma Gresse

manitario. Gitta Bauer, por ejemplo, criada en una familia opositora a los nazis, dio asilo en su propio hogar a una joven judía. En 1942, Elisabeth Abegg rescató en Berlín a judíos de la persecución y deportación. Los acogió en su casa, les consiguió documentos falsos y –más tarde– los ayudó a escapar a la frontera suiza. A su vez, la condesa Maria von Maltzan, mujer de gran fortuna, resistió al régimen nazi al ayudar a judíos y esconderlos en su propio hogar. Gertrud Luckner tam-

bién lo hizo, pero fue arrestada en Berlín, en 1943, y llevada a Ravensbruck hasta 1945.¹²

Así se ve cómo las mujeres se comportaron de modo distinto frente al nacionalsocialismo. Mientras que algunas se vieron seducidas por la ideología racista y participaron activamente en el sistema, otras –en cambio– se opusieron con valentía y firmeza al régimen totalitario, poniendo en juego sus vidas, pero con la certeza interior de estar en el camino correcto ■

NOTAS

- ¹ Anderson, Bonnie y Zinsser, Judith. *Historia de las mujeres: Una historia propia*. Tomo II, Barcelona, Crítica, 1992, pág. 347.
- ² Sigmund, Anna Maria. *Las mujeres de los nazis*. Buenos Aires, Plaza & Janés, 2000, pág. 24.
- ³ *Ibidem*, pág. 103.
- ⁴ *Ibidem*, pág. 13.
- ⁵ *Ibidem*, pág. 141.
- ⁶ *Ibidem*, pág. 143.
- ⁷ Bock, Gisela. "Políticas sexuales nacionalsocialistas e historia de

mujeres", en Duby, Georges y Perrot, Michelle. *Historia de las mujeres*. Madrid, Taurus, 1993, pág. 179.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Nelken, Halina. "Las celadoras", en *Hablan los sobrevivientes*. Buenos Aires, Mendel Meiern Laser Ed., 1949. pp. 43 y 39.

¹⁰ www.richard.clark32.brinternet.co.uk/irma.html.

¹¹ *Crónica del Holocausto*. Madrid, El Ateneo, 2002, pág. 429.

¹² Museum of Tolerance on line. <http://motlc.wiesenthal.org/pages/t065/t06538.html>.



Auschwitz, modernidad y el siglo XX*

PROF. ENZO TRAVERSO

Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Picardie-Amiens.

1. Auschwitz como símbolo

Distintas razones han hecho de Auschwitz un símbolo y un nudo problemático de los crímenes nazis. No obstante, es necesario aclarar que el uso actual de este concepto como síntesis y metáfora del exterminio encarna un fenómeno relativamente reciente.

A excepción de algunos pocos intelectuales –en primer lugar, Theodor W. Adorno–, prácticamente nadie utilizó la denominación alemana de esta pequeña ciudad polaca (Oswjecim), desde 1945, para definir la fábrica más grande de muerte conocida en la historia. Simplemente, después de la guerra, cuando la cultura antifascista aparecía como realmente hegemónica en Francia y en varios países de Europa occidental, el símbolo del crimen nazi se centró –más bien– en lugares blanco de la deportación política: los campos de concentración de Dachau y Buchenwald.

El lugar central de Auschwitz en la literatura del universo concentracionario nazi empezó a construirse junto con el surgimiento de la conciencia, en el mundo occidental, de la singularidad histórica del exterminio del judío. Esta conciencia generó –de allí en adelante– neologismos en todos los idiomas: el Holocausto, un término de origen latino que indica un sacrificio humano de purificación por el fuego, y Shoá, “destrucción”, en hebreo.

Aunque de uso actual, gracias a su extendida difusión por los medios (uno recuerda de inmediato la miniserie televisiva del mismo nombre) e incluso por los catálogos de bibliotecas (notablemente en los países angloparlantes), la palabra “Holocausto” fue objeto de feroces controversias –en mi opinión, absolutamente legítimas– debido a su connotación religiosa, que tiene implícita una tendencia a conferir una justificación teológica a la tragedia judía.

El término “Shoá” tiene el mérito de definir la esencia de este evento –la cual es el resultado de la especificidad de los campos de exterminio–, pero se ve impregnada

de interpretaciones ideológicas, junto a especulaciones de corte político, debido al uso instrumental que algunos sectores del *establishment* israelita hacen del genocidio judío en función de su propia autolegitimación.

La imagen más conocida de Auschwitz –rieles que entran en el campo envueltos por tinieblas– evoca la memoria de convoyes ferroviarios arribando de toda Europa, cargados exclusivamente con judíos deportados, cuyo destino era su selección para las cámaras de gas. Ya no podemos pensar en Auschwitz sin imaginar el humo de los hornos crematorios, lo cual nos indica la unión inescindible que fusionó este nombre –para siempre– con la destrucción de los judíos de Europa.

Auschwitz adquirió –hoy en día– el estatuto de un concepto que sintetiza –más allá de su espesor emocional de dolor y memoria–, en el plano histórico, el conjunto de los crímenes nazis, y –en el plano ético– al menos desde el pensamiento de Karl Jaspers y Hannah Arendt, la “culpa” –ciertamente ni universal ni indistinta; sin embargo, muy real e imposible de olvidar– de una parte de Alemania y de Europa por los crímenes del nazismo.¹

Auschwitz es una definición más pertinente que “Holocausto” o “Shoá” para definir el sistema hitleriano de muerte, pues reconoce la especificidad del genocidio judío sin aislarlo, mientras –por otro lado– lo inscribe dentro del inmenso contexto que fue el universo concentracionario nazi.

Estas son las razones que hacen de este lugar un símbolo, una metáfora y una síntesis: Auschwitz era –en su momento– el campo de concentración más grande, y también el campo de exterminio más grande, que operó bajo el Tercer Reich. Allí encontró la muerte la ma-

* Fragmento extraído del artículo “Auschwitz, Marx et le Siècle XX”, publicado originalmente en *Pour une critique de la barbarie moderne. Ecrits sur l'histoire des Juifs et de l'antisémitisme*. París, Editions Page deux, 1997. Selección del fragmento y traducción del francés: Lic. Patricio A. Brodsky.

yor cantidad de víctimas, no sólo judías sino también gitanas, rusas, polacas o de otras nacionalidades. Auschwitz era el lugar principal en relación con el proceso de exterminio racial (entre un millón y un millón y medio de judíos fueron eliminadas en las cámaras de gas de Birkenau) y por el trabajo (261.000 víctimas entre 405.000 deportados).

Por otra parte, Auschwitz era un sistema de campos que se caracterizaron como centro de producción y como centro de muerte. Allí tuvieron representación todas las categorías de “enemigos”, según la obsesiva clasificación nazi: los “subhumanos” (“*Untermenschen*”) (de judíos a gitanos, de testigos de Jehová a homosexuales, de “asociales” a deportados políticos, de prisioneros de guerra a “trabajadores requeridos” de los países ocupados).

En este sentido, Auschwitz constituye un auténtico nudo problemático que liga el campo de concentración y exterminio al conjunto de la sociedad alemana y una la industria y el exterminio durante la dominación nazi en Europa de forma tal que permite establecer relaciones entre política y deportación, e incluso contradicciones entre los requerimientos militares y productivos y el objetivo de exterminio, entre la racionalidad “administrativa” del sistema y su irracionalidad absoluta en el plano humano y social.

Finalmente, como se asentaba sobre un complejo gigantesco de campos, Auschwitz no sólo permitió el número más grande de víctimas, sino también el número más grande de testimonios (de Primo Levi a Charlotte Delbo, de Tadeusz Borowski a Jean Améry).²

2. Auschwitz y la “Solución Final”

El campo de Auschwitz fue creado en 1940 y entró en funcionamiento como *Konzentrationszentrum* (KZ) al año siguiente. Fue uno de los primeros campos de exterminio en adoptar el sistema de muerte por gas, en la primavera de 1942, y el último en acabar con este ritual macabro, en noviembre de 1944.

El verdadero campo de exterminio, Birkenau, era el más grande de los seis centros en los cuales se perpetró el genocidio judío (los otros eran Chelmno, Belzec, Sobibor, Lublin-Majdanek y Treblinka).

La creación de Auschwitz-Birkenau fue precedida por la institución de campos de concentración, reservados como destino para los opositores políticos alemanes. Aparecieron en Alemania desde 1933 (Dachau) y aumentaron a partir de 1938 (Buchenwald, Mauthausen, Neuengamme, Flossenbürg, etc.), para –finalmente– extenderse por la totalidad de los territorios ocupados por el Reich alemán durante la guerra.

Cualitativamente distintos de los campos de concentración, los de exterminio eran la extensión, una fase “superior” de la máquina de muerte nazi, genéticamente superiores a las distintas formas que los habían precedido dentro del universo concentracionario. Este salto cualitativo, que implicó un cambio de función del KZS (campo), cuya finalidad inmediata era la producción de muerte, fue determinado por la adaptación de las estructuras concentracionarias al imperativo ideológico nazi de la eliminación de los demás “las razas inferiores”. En este sentido, Auschwitz aparece como el símbolo de la superposición entre la biología racial y la evolución de las técnicas de exterminio en masa, que es origen de los campos de exterminio.

Para estudiar la génesis de Auschwitz tenemos que desarrollar, por consiguiente, las distintas fases del proceso que finalizó en la “Solución Final” del “problema judío” en Europa.

El antisemitismo constituyó, en el caso de Hitler, una obsesión que se remonta a sus años de juventud en Austria, marcados por la influencia de la demagogia pequeño-burguesa del alcalde socialcristiano de Viena, Karl Lueger, y por el nacionalismo pangermánico de Georg von Schönerer, dos corrientes que impregnaron todo el medio cultural austro-alemán a comienzos del siglo XX.

Atraído a esta tradición racista y antisemita, Hitler proyectó contra los judíos sus frustraciones de artista joven y sin futuro, tan ambicioso como mediocre, en un contexto intelectual extensivamente caracterizado y –por otra parte– dominado por la presencia judía.

Nada asombroso hasta allí: semejante mecanismo psicológico estaba –en aquel momento– sumamente generalizado en varios países europeos. Pero fue en la Alemania de finales de la Primera Guerra Mundial donde el *völkisch* nacionalista y los racistas antisemitas se volvieron la base de un movimiento político de masas, al principio desorientado y heterogéneo, pero después se volvió cada vez más sólido alrededor del partido nazi, y más notablemente después de su asombroso resultado electoral de 1930.

Desde la llegada de Hitler al poder, el antisemitismo nazi sufrió una radicalización progresiva. Más allá de la ola represiva que golpeó a los militantes e intelectuales de izquierda, dos categorías en las cuales la proporción de judíos era especialmente importante, las primeras medidas discriminadoras contra los judíos –las cuales, esencialmente, involucraban a los empleados de la función pública y a algunas profesiones liberales– se adoptaron a partir de la primavera de 1933. Ellas se extendieron, dos años después, gracias a las leyes de Núremberg,

que borraron completamente adquisiciones de un siglo de emancipación y –finalmente– abrieron las puertas a una verdadera política de persecución que continuó a la ola de pogroms iniciada en noviembre de 1938, durante la tristemente célebre “*Kristallnacht*”, la “Noche de los Cristales Rotos”.

Ya unos meses antes habían comenzado a tomarse las medidas de “arianización” de la economía alemana; esto es, la expropiación intensiva de capitales y las fortunas judíos. Por otra parte y debido a este evento, el antisemitismo nazi se acentuó fuertemente.

En una mirada retrospectiva, los pogroms de 1938 aparecen como un ensayo importante de la “Solución Final” porque verificaron –por primera vez en una escala enorme– la pasividad general de la sociedad alemana. De allí en adelante y “paso a paso” se encaró la persecución de los judíos. Hitler y la élite nazi tenían la intuición que una radicalización era, entonces, posible y que no encontrarían escollos insuperables.

En 1939, con el estallido de la guerra y la invasión de Polonia, el régimen nacionalsocialista empezó la deportación de judíos hacia los guetos y los campos de concentración. (De la misma manera se concibió un proyecto de traslado masivo de poblaciones parcialmente alemanas hacia los territorios del Este.)

Desde la agresión contra la Unión Soviética, en agosto de 1941, los nazis procedieron a la exterminación, a través de su aplicación en dos fases distintas: primero, la ejecución se confió a los *Einsatzgruppen*, las unidades especiales de las SS se encargaron de la eliminación de judíos y comisarios políticos del “Ejército Rojo” en territorios ocupados por la Wehrmacht; en una segunda etapa, la cual empezó en la primavera de 1942, se pusieron en funcionamiento los campos de exterminio. Es desde ese momento que Auschwitz jugó un papel esencial en el proceso de destrucción burocrática e industrial de personas por razones de “higiene racial”. El resultado global de este *Vernichtungskampf* fue entre cinco y seis millones de víctimas.

Como ha señalado Raúl Hilberg, el principal historiador de la “Solución Final”, el exterminio era un proceso conformado por varias etapas diferenciadas: primero fue necesario definir a los judíos como enemigos de la “raza aria” con una nueva legislación antisemita (1935); entonces, fueron desposeídos y reducidos a la condición de proscritos (1938); durante una tercera fase fueron encerrados en guetos y campos de Europa oriental, gracias a una política de deportación implementada en todos los países sometidos al yugo nazi (1940-1944); finalmente, fueron eliminados (1941-1944).

El exterminio se realizó en dos fases: primero por los “*destacamentos móviles de matanza*”, los *Einsatzgruppen*, luego, por los “*centros específicos de encierro y exterminio*”.³

No fue un proceso planificado, sino el resultado de un grupo de medidas relacionadas, unas a otras, como los eslabones de una cadena. Se fue generando debido a la radicalización progresiva de la política y el sistema nazis de dominación. Si la linealidad y consistencia de este proceso parecen claras ante una mirada retrospectiva, no lo eran entonces, no sólo a los ojos de las víctimas, sino también –y sobre todo– para sus inventores y ejecutores: mientras la maquinaria de deportación y concentración se puso en marcha, la política oficial del régimen nazi privilegió la opción de la emigración judía, la cual sólo fue abandonada en 1941, y se mantuvo la expectativa de crear un inmenso gueto en Madagascar –en aquel momento, colonia francesa–, donde Hitler quiso concentrar a cuatro millones de judíos.

El genocidio judío se vuelve completamente incomprensible si uno hace abstracción de la historia del antisemitismo moderno, específicamente en Europa central y en el área germánica. Una vez más debemos decir que el exterminio de judíos era –en última instancia– la consecuencia de una intención. La decisión del *Endlösung* fue tomada por Hitler (probablemente entre el verano y el otoño de 1941, cuando puso en marcha la “Operación Barbarroja” en el frente oriental)⁴ y logró implementarse, en los años siguientes, gracias a un sistema técnico y administrativo que no podría ser consecuencia de una simple improvisación.

Un examen más profundo de la situación militar y política del régimen nazi durante la guerra revela que el exterminio no era la solución más “cómoda” y barata para resolver la “cuestión judía” en los territorios conquistados en Polonia, Ucrania, Rusia y los países bálticos, para no hablar de la Europa occidental y los territorios más marginales y distantes del imperio alemán, como Grecia continental o la isla de Corfu.

Por un lado, la máquina de deportación-concentración-exterminio implicó una coordinación y una organización que no podrían –en absoluto– ser producto de la improvisación, ni tampoco resultado de elecciones empíricas y contingentes. Por otro lado, implicó una extendida red de estructuras y medios que demostraron, también, ser muy poco racionales tanto en el plano militar como en el económico.

Determinada por un imperativo ideológico, esta política se tornó prueba –a pesar de la racionalidad formal (en sentido weberiano) de los distintos segmentos burocráticos, administrativos e industriales– de una “contrarracionalidad” global del sistema de poder nazi.⁵

Sin embargo, un intento de explicación del genocidio judío no se puede detener allí. Llevado al extremo, semejante acercamiento intencionalista sólo serviría para ver a Auschwitz como el simple producto de la psicopatología hitleriana.

Los antisemitas nazis sufrieron una evolución y –sobre todo– una gran radicalización durante la guerra. No es inútil señalar que en el programa del NSDAP, el antisemitismo (discriminador y no genocida) no ocupa un lugar central. También es necesario agregar que muchos historiadores subrayaron que –a diferencia de Hitler y Alfred Rosenberg, quienes estaban obsesionados por el odio antijudío– los principales jerarcas nazis nunca habían mostrado evidencia de un antisemitismo virulento antes de su adhesión a ese movimiento. Esto excluye, por ejemplo, a algunos de los principales responsables de la “Solución Final”, como Himmler, Göring, Hess, Frank o el mismo Göbbels, quienes adhirieron al movimiento nacionalsocialista por su antisemitismo.⁶

El genocidio no fue –por consiguiente– un proceso lineal, ni la realización de un proyecto ya anunciado. La mera intención no puede explicarlo, más allá del hecho que era desigualmente compartido dentro de la jerarquía nazi. Como escribió Pierre Vidal-Naquet, *“la ideología, tan asesina, no es suficiente para dar cuenta del pasaje al acto”*.⁷

Es necesario analizar, en contexto, la compleja maquinaria de poder nazi, con todas sus ramificaciones en la Europa ocupada. El genocidio judío era, en primer lugar, producto de la guerra. Era un evento completamente inconcebible fuera del contexto psicológico, social, político y militar creado por la guerra en el frente oriental. Sólo la Segunda Guerra Mundial permitió al odio visceral contra los judíos y al anticomunismo de Hitler unirse en una lucha total contra el “judeobolchevismo”.

Desde 1941, esta lucha se tornó una guerra cualitativamente diferente por sus niveles de violencia y destrucción, enfrentando a los poderes occidentales. Era –según Arno J. Mayer– una especie de “cruzada secularizada” de los tiempos modernos. La meta de tal “guerra total” no era tanto la derrota del “Ejército Rojo”, sino –sobre todo– la conquista del *Lebensraum* al Este y la defensa de la “civilización europea”, amenazada por el “bolchevismo judío”.

El genocidio apareció en una guerra sangrienta que cuenta –de hecho– con varios millones de víctimas, durante la cual todo se volvió posible, incluso lo que parecía inimaginable aun hacia fines de los años ‘30. *“La ‘Operación Barbarroja’ fue –por consiguiente y en su mo-*

*mento– una ofensiva militar gigantesca contra la Rusia soviética y una feroz cruzada contra el ‘judeobolchevismo’. El ‘judeicidio’ estaba exclusivamente circunscrito a los países del Este. Fue una cruzada inscrita en el propio corazón de la guerra, que generó la tan curiosamente fatal furia destructiva contra los judíos.”*⁸

Desde esta perspectiva, el exterminio de judíos representa el punto de llegada de una guerra moderna de treinta años, que empezó en 1914 por la ruptura del balance entre viejas dinastías de las grandes potencias europeas.⁹ Extranjeros en el moderno Occidente, los judíos fueron –de este modo– víctimas designadas en esta larga guerra civil europea comenzada en las trincheras de la Primera Guerra Mundial y finalizada en los hornos crematorios de Treblinka y Birkenau.

3. Sociología de Auschwitz

La organización de la máquina asesina nazi representa una síntesis de la fábrica industrial, el ejército y las estructuras penitenciarias de la sociedad moderna, articuladas de acuerdo a un proyecto de eliminación racial. La muerte reinó en un mundo en que sus elementos constitutivos –la fábrica, el cuartel, la cárcel– estaban extendidos por todas las sociedades occidentales. Después de todo, no es casual que Auschwitz fuera, a la vez, un campo de exterminio y un campo de trabajo –Buna-Monowitz–, donde la industria química alemana IG-Farben había instalado talleres de producción.¹⁰

Según Raúl Hilberg, *“este sistema se perfeccionó a un grado tal que justificó la descripción que de él dio un médico de las SS: ‘la cadena’ (línea de montaje)”*.¹¹ En general, en los campos de Auschwitz, estas dos estructuras –productiva y destructiva– fueron integradas. Allí se produjo el triunfo y el festejo de la muerte reificada.

Esta doble función del *Lager* de Auschwitz sintetiza, de manera emblemática, una de las mayores contradicciones que marcaron todo el proceso del exterminio judío: el conflicto casi permanente, dentro de las SS, entre los partidarios de dar prioridad absoluta al exterminio (H. Himmler, R. Heydrich) y fuerzas favorables a una mayor explotación de la mano de obra judía en los campos de concentración (O. Pohl, de la Oficina Central de Administración y Economía, WVHA).

Los campos de exterminio nacieron de la fusión de dos sistemas preexistentes: las cámaras de gas, introducidas durante la invasión en el frente ruso, que en una primera etapa estaban en unidades móviles, y los campos de concentración, que se concibieron esencialmente para la deportación política y la explotación de la fuerza de trabajo conformada por prisioneros de guerra. Controlados por la Oficina de Economía de

las SS, estos campos se volvieron el ámbito principal de acción de la política de exterminio decidida por el Ministerio del Interior, la Policía y los órganos de política racial.

El pasaje de la explotación al exterminio no era automático, ni inmediato. Toda la política genocida tuvo lugar en un escenario de tensión permanente entre productividad y exterminio. Estas contradicciones atravesaron el Konzern IG-Farben, debido a que el genocidio tomó forma mediante la explotación de la mano de obra judía, en el marco de un “exterminio por el trabajo”, pero –al mismo tiempo– produjo el Zyklon B que permitió el funcionamiento de las cámaras de gas.¹²

El camino que desembocó en Auschwitz no fue lineal, sino sinuoso, caracterizado por tendencias divergentes que –en última instancia– eran la subordinación del interés económico al imperativo del exterminio. Los procesos puestos en marcha en los campos de exterminio eran perfectamente “rationales” y científicos; dicho de otra manera, modernos.

Auschwitz celebró este enlace tan típico del siglo XX entre la racionalidad más alta de medios (el sistema de campos) y la más absoluta irracionalidad de fines (la destrucción de personas), o –si uno prefiere– implicó, bajo la forma de una tecnología destructiva, el divorcio entre la ciencia y la ética. Al fondo había una notable homologación estructural entre el sistema de producción y el de exterminio, que coexistían en Auschwitz.

Este último funcionó como una fábrica productora de muerte.¹³ Los judíos eran su materia prima, y los medios de producción nada tenían de rudimentarios, por lo menos desde la primavera 1942, cuando los móviles camiones de gas fueron reemplazados por un sistema fijo incomparablemente más eficaz: la cámara de gas. Aquí, la muerte se produjo por las emanaciones de Zyklon B, un tipo de ácido prúsico fabricado principalmente por IG-Farben, la industria química alemana más avanzada.

Los cuerpos de las víctimas eran, entonces, quemados en el horno crematorio del campo, cuyas chimeneas evocaron las formas arquitectónicas más tradicionales del paisaje industrial. Todo lo que podía recuperarse de las víctimas –tanto sus posesiones como algunos elementos de sus cuerpos– se almacenó en depósitos. Así es cómo, durante la liberación de los campos, los aliados descubrieron montañas de cabellos, dientes, zapatos, gafas, valijas, etc.

La reificación de la muerte requirió una técnica fría y conveniente, un lenguaje digno de un crimen perpetrado sin pasión, despojado de estallidos de odio, con la sa-

tisfacción de lograr una tarea y ejecutar un trabajo realmente metódico. El genocidio se volvió *Endlösung* (“Solución Final”); el exterminio por gaseamiento, *Sonderbehandlungen* (“Tratamientos especiales”); las cámaras de gas, *Pezialeinrichtungen* (“Medios especiales”), etc. Este *Amtsprache* (lenguaje codificado) apuntó a camuflar el crimen y, al mismo tiempo, reveló uno de sus mayores rasgos: su dimensión burocrática, eslabón indispensable entre la rutinización de la violencia y la reificación de la muerte.

Las autoridades que manejaron los campos eran –en la mayoría de los casos– burócratas, ejecutores aplicados y disciplinados, encarnación –tal como Adolf Eichmann– de “la trivialidad del esmero”. En su testamento, escrito en una celda de Cracovia, en febrero de 1947, el comandante de Auschwitz, Rudolf Höss, dijo en su relato, un macabro autorretrato acerca de una gigantesca fábrica de muerte: “Yo era un engranaje inconsciente de la inmensa máquina de exterminio del Tercer Reich”.¹⁴

4. Auschwitz y la Modernidad

Las más recientes investigaciones acerca del sistema concentracionario nazi y el genocidio judío subrayan las profundas raíces de Auschwitz dentro de la sociedad del siglo XX, mostrando una prueba de lo siniestro que se oculta en la sociedad moderna. Según Zygmunt Bauman, Auschwitz “se pensó e implementó en el seno de nuestra civilización, en el apogeo de su desarrollo cultural y humano. El porqué es una pregunta que pende sobre esta sociedad, esta civilización y esta cultura”.¹⁵

La modernidad de Auschwitz no produjo solamente las fábricas de la muerte, sino también su trasfondo cultural, formado por una racionalidad burocrática que aplica un gerenciamiento administrativo sin ningún cuestionamiento de orden ético. A la monopolización estatal y la racionalización de la violencia se agrega una adecuada producción de indiferencia moral de –para dar un ejemplo– los funcionarios que manejaron meticolosamente la organización de los ferrocarriles del Reich sin cuestionarse para qué se dirigían trenes a Auschwitz, Treblinka y Sobibor ni cuál era el destino de sus pasajeros.

Este juicio ha sido enunciado por Wolfgang Sofsky: “El campo de concentración aparece en la historia de la sociedad moderna. En los campos de batalla de masas de las guerras, uno experimentó el poder de exterminio de la técnica moderna; en los mataderos de los campos de concentración, el poder destructivo de la organización moderna”.¹⁶

Según Ernest Mandel, quien inscribió su análisis del genocidio judío en una interpretación global de la Segunda Guerra Mundial, “afirmar que el germen del Holo-

causto está en el racismo extremo del colonialismo y el imperalismo no significa que esta atrocidad tenía que producirse inevitable y automáticamente en su peor forma. Para él, el odio racial tenía que combinarse, en forma parcial, con la racionalidad asesina del moderno sistema industrial".¹⁷

La singularidad histórica del genocidio judío no reside –sin embargo– en el sistema concentracionario, sino en el exterminio racial, una ruptura real de la civilización que rasgó una tela, la solidaridad humana elemental, en la cual se basaba la existencia de la humanidad hasta aquel momento en este planeta.¹⁸

Auschwitz fue generada por la fusión de la biología racial con las técnicas y las fuerzas de destrucción que se ponen en movimiento en las sociedades industriales modernas.¹⁹ Este genocidio históricamente singular –único en el transcurso de una civilización ya contaminada por las matanzas y violencias, hasta los genocidios reales (de aztecas a Ruanda)– nació de la reunión fatal del antisemitismo moderno con el fascismo, dos oscuros y siniestros polos de modernidad que encontraron su síntesis en Alemania, pero esos elementos –analizados aisladamente– ya eran extensamente corrientes en la Europa de entreguerras. En este sentido, mucho más que una especificidad alemana, Auschwitz constituye una tragedia cuya raíz se hunde en la situación de la Europa del siglo XX.

El antisemitismo a menudo tomó la forma de una reacción conservadora contra la sociedad moderna, como en el caso de la Rusia de los zares y también –desde varios aspectos– en la Alemania de Hitler, cuyo *Weltanschauung* fue dirigido a borrar un aspecto del mundo moderno descendiente de la Revolución Francesa: la herencia del Iluminismo y el racionalismo humanista.

Pero esta batalla se llevó en nombre y por medio de la modernidad tecnológica e industrial más avanzada. El nacionalsocialismo había recibido, en el legado de su "revolución conservadora", una mezcla *sui generis* de arcaísmo y modernidad, de mitologías teutonas y culto de la tecnología, a las que se agregó un poco del racismo biológico que hunde sus raíces en la tradición del darwinismo social; eso fue su autoproclamada ciencia.

Auschwitz ha sido interpretado a menudo –desde una visión ingenua y positivista de la historia– como una recaída de la sociedad en la barbarie; por otra parte, los positivistas son dominados desde hace dos siglos por la idea del progreso. Sin embargo, tal visión se ha demostrado incapaz de comprender la dimen-

sión moderna de esta forma de barbarie, producto del desarrollo de la ciencia y la técnica como instrumentos de muerte. Los campos de exterminio no representan una regresión de la sociedad hacia la barbarie del pasado, sino un fenómeno histórico radicalmente nuevo.²⁰ No es el fruto habitual, natural e inevitable del desarrollo de la modernidad, sino –ciertamente– una de sus posibles salidas a la escena de las actuales situaciones sociales.

Si bien el genocidio judío debe entenderse –en el plano histórico– como el resultado de una cadena larga de persecuciones, sería –sin embargo– demasiado simplista interpretarlo como el resultado inevitable y natural de una eterna judeofobia. Por un lado, los antisemitas modernos marcaron un giro cualitativo respecto de la hostilidad cristiana tradicional hacia los judíos, y por otro, la "Solución Final" representó un salto cualitativo y una ruptura en la historia del antisemitismo. Esta última cumplió una función muy precisa, haciendo de los judíos la víctima propiciatoria de las tensiones y los conflictos sociales. Para cumplir este rol, los judíos tenían que subsistir.

Los campos de exterminio, por otro lado, reñidos con toda forma de racionalidad social o económica, han marcado un hiato antropológico respecto de la percepción antisemita tradicional de los judíos como la minoría extranjera, peligrosa y hostil. Ellos expresaron otra forma de "racionalidad": Auschwitz aparece como la realización de eso que Horkheimer y Adorno calificaron, siguiendo a Max Weber, de "la razón instrumental" del capitalismo moderno, una racionalidad interesada, olvidada del hombre y exclusivamente dirigida a la dominación.

Auschwitz no sólo debe representar la oportunidad de rememorar un luto del pasado que oriente la salida de un tiempo "homogéneo y vacío" (Walter Benjamin) que será superado y que la humanidad clasificará en sus archivos y quizá –un día– olvidará. Auschwitz debe constituir un cuestionamiento permanente en nuestra civilización y en el mundo en que vivimos, el mismo que fue capaz de generar el horror de las cámaras de gas.

"¡Nunca más Auschwitz!" Este es, en el pensamiento de Adorno, el imperativo categórico a que deben ser sometidas las generaciones de la posguerra.²¹ Traducido en acciones concretas, este imperativo significa hoy: "¡Nunca más Mölln!", "¡Nunca más Sarajevo!", "¡Nunca más Kigali!" ■

NOTAS

- ¹ Arendt, Hannah y Jaspers, Karl. *Briefwechsel*. München, Piper, 1985.
- ² Cf. Parrau, Alain. *Ecrire les camps*. París, Belin, 1995.
- ³ Hilberg, Raúl. *La destruction des Juifs d'Europe*. París, Fayard, 1988.
- ⁴ Cf. Burrin, Philippe. *Hitler et les Juifs*. París, Seuil, 1988.
- ⁵ Cf. Diner, Dan. "Historical Understanding and Counterrationality", en Friedländer, S. (ed.). *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*. Harvard University Press, 1992.
- ⁶ Marrus, M. R. *The Holocaust in History*. Londres, Penguin Books, 1987, pág. 11.
- ⁷ Vidal-Naquet, Pierre. *Les Juifs, la mémoire et le présent*. Vol. II. París, La Découverte, 1991, pág. 256.
- ⁸ Mayer, Arno J. *La "Solution finale" dans l'histoire*. París, La Découverte, 1991, pág. 261.
- ⁹ No es necesario confundir este acercamiento con el del historiador revisionista alemán Ernst Nolte, quien popularizó el concepto de "guerra civil europea" y relaciona su origen, no con la caída del antiguo orden monárquico –en 1914–, sino con el momento de la Revolución de Octubre, según el autor, fuente de todos los desastres del siglo XX. (cf. Nolte, Ernst. *Der europäische Bürgerkrieg*. Frankfurt, Ullstein, 1987.)
- ¹⁰ Cf. Hayes, Peter. *Industry and Ideology*. IG Farben and the Nazi Era. Cambridge University Press, 1987.
- ¹¹ Hilberg, R., op. cit., pág. 837.
- ¹² Cf. Sandkühler, T. y Schmuhl, H. W. "Noch einmal: Die I.G. Farben und Auschwitz", en *Geschichte und Gesellschaft*. N° 19, Heft 2, 1993, pp. 264-265.
- ¹³ Cf. "L'introduction de Zygmunt Bauman à son ouvrage fondamental", en *Modernity and the Holocaust*. Oxford, Polity Press, 1989, pág. 8.
- ¹⁴ Höss, Rudolf. *Le commandant d'Auschwitz parle*. París, La Découverte, 1995, pág. 256.
- ¹⁵ Bauman, Z., op. cit., pág. 30.
- ¹⁶ Sofsky, Wolfgang. *L'organisation de la terreur*. París, Calmann-Lévy, 1995, pág. 345.
- ¹⁷ Mandel, Ernest. *The Meaning of the Second World War*. Londres, Verso, 1986, pág. 91. Ver también, del mismo autor, su ensayo "Les prémisses matérielles, sociales et idéologiques du génocide nazi", en Wissman, H. y Thanassekos Y. (edit.). *Révision de l'histoire*. París, Cerf, 1990, pp. 169-174.
- ¹⁸ Cf. Los textos recopilados en el trabajo colectivo, bajo la dirección de Diner, Dan, *Zivilisationsbruch. Denken nach Auschwitz*. Frankfurt /M, Fischer, 1988.
- ¹⁹ Cf. Peuckert, Detlev. "Alltag und Barbarei. Zur Normalität des Dritten Reiches", en Diner, Dan (Hg.). *Ist der Nationalsozialismus Geschichte? Zu Historisierung und Historikerstreit*. Frankfurt/M, Fischer, 1987, pág. 59. Ver, sobre todo, Mandel, Ernest. *The Meaning of the Second World War*. Londres, Verso, 1986, pág. 91.
- ²⁰ Ya desarrollé este punto en *Les Juifs et l'Allemagne*. París, La Découverte, 1992. (Cap. V: "Auschwitz, l'histoire et les historiens".)
- ²¹ Adorno, Theodor W. *Dialectique négative*. París, Payot, 1992, pág. 286.

El uso del eufemismo en la jerga política nazi: de la exclusión de la lengua al exterminio de los sujetos

LIC. PATRICIO A. BRODSKY

Docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires.



“Nunca se sabe adónde se irá por ese camino. Primero uno cede en las palabras; después, poco a poco, en la cosa misma.”

SIGMUND FREUD

“Las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta, parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo, se produce el efecto tóxico.”

VICTOR KLEMPERER

El nacionalsocialismo desarrolló un lenguaje entero, re-significó la lengua germana, se apropió de las palabras y les trastocó el sentido, jerarquizó la lengua tal y como hizo con la sociedad. Creó un idioma completamente nuevo, a partir de la desarticulación conceptual del discurso y su recontextualización en un lenguaje atávicamente fragmentario. Creó un lenguaje colectivo, que llegó a ser de masas y resultó tremendamente efectivo a la hora de suscitar adhesiones. Una “jerga”, en boca de Adorno;¹ esto es, un sistema de organización del discurso cuyo centro es la desorganización y el vaciamiento de contenido:

“Las palabras se convierten en palabras de jerga sólo por la constelación que niegan, por el porte de unicidad de cada una de ellas (...). La jerga, objetivamente un sistema, aplica como principio organizado la desorganización, la desintegración del lenguaje en palabras en sí (...). El carácter de la jerga sería sobremanera formal: ella se encarga de que lo que desea sea sentido y aceptado por su exposición, en gran parte sin tener en cuenta el contenido de las palabras. El elemento preconceptual y mimético del lenguaje lo toma bajo su dirección, a favor de los efectos por ella deseados (...). Quien domine la jerga no necesita decir lo que piensa, ni siquiera pensarlo rectamente: de esto le exonera la jerga, que al mismo tiempo desvaloriza el pensamiento.”²

Esta jerga resultó de la apropiación que los nazis hicieron del idioma alemán, el lenguaje; o mejor dicho, las prácticas discursivas son la forma de expresión de los grupos humanos, y cada forma de expresión se articula dentro de un sistema de prácticas sociales como forma mediadora entre las acciones de los sujetos. Todo discurso expresa un poder, en este sentido:

“Todo discurso comporta una práctica, un poder: que la práctica política, el poder político, puede apropiarse de todo discurso, incluso de la totalidad de una lengua, y convertirlo en uno de los medios más propicios para el cumplimiento de sus fines.”³

Como todo grupo humano, los nazis desarrollaron un dialecto, un código lingüístico propio, lleno de eufemismos. Como todo discurso, la jerga nazi tenía una ligazón directa con la propia ideología nazi. Era expresión de ésta, era su forma de socialización de las ideas. Mas luego, con la llegada al poder del nazismo, y como si hubiera existido un Coup d'État⁴ a la lengua, el “slang”⁵ nazi se extendió hacia todos los confines de la sociedad alemana.

“LTI (Lingua Tertii Imperii)”⁶ es el testimonio de cómo el nacionalsocialismo creó un lenguaje –grupalo en sus orígenes– que acabó, y muy pronto, impregnándolo todo; es decir, el testimonio de cómo acabó convirtiéndose prácticamente en el único lenguaje, en la lengua sin más de una comunidad. En este



sentido, puede decirse que uno de los más rotundos éxitos del nazismo consistió en transformar el lenguaje de tal manera que quedase revestido de unas propiedades que se mostraron terriblemente efectivas a la hora de suscitar, en la inmensa mayoría de sus usuarios, un estado de ánimo (y de eso se trató, de un estado de ánimo que supliese la convicción racional) propicio para el cumplimiento de su programa político.”⁷

Los nazis eran perfectamente conscientes del papel del discurso político como productor y reproductor de ideología, a punto tal que crearon un ministerio, tal vez el más importante de su dictadura: el Ministerio de Propaganda, cuya función era la elaboración de la comunicación social y política y a cuyo frente colocaron a uno de sus cuadros más importantes, el doctor Joseph Göbbels.

*“La propaganda orienta la opinión pública en el sentido de una determinada idea y la prepara para la hora del triunfo (...). El triunfo de una idea será posible tanto más pronto cuanto más vastamente haya obrado en la opinión pública la acción de la propaganda.”*⁸

La lengua germana se contó entre las primeras “víctimas” de las acciones nazis. A partir de su llegada al poder, los nazis –en una muestra anticipada de la obra de George Orwell, 1984–, con la fuerte intervención del Ministerio de Propaganda, se lanzaron al asalto del lenguaje, lo recrearon, se lo apropiaron, lo “nazificaron”. Su jerga de grupo, su dialecto, se desparramó hacia todos los confines de la sociedad, se lo socializó “a punta de bayoneta”.

El nazismo fue el ejemplo de una sociedad “panóptica” (Bentham, Foucault), en la cual el férreo control ideológico, la “pureza racial” de la lengua, se llevó a cabo a través de la acción del “megaministerio” de Propaganda. Del mismo modo que en la fantasía orwelliana,⁹ los nazis se volcaron frenéticamente a la construcción y reconstrucción de la lengua, lo que produjo el efecto material de la transformación del sistema de relaciones sociales en la sociedad alemana, en un proceso que podríamos llamar “De la exclusión de la lengua al exterminio de los sujetos”.

Una importante base de apoyo para las prácticas masificadoras nazis la encontraron en el lenguaje. Se dieron cuenta que a través del mismo era posible generar estados de ánimo en las masas, al tiempo que sabían que controlar a las masas era imprescindible para poder tener el control político de la Nación.

*“La propaganda tiene un solo objetivo: conquistar a las masas. Todo procedimiento que nos conduzca a ello es bueno; cualquier método que lo dificulte es malo.”*¹⁰

El discurso expresa la ideología del hablante, es un reflejo más o menos pálido de su forma de entender el mundo circundante y su relación con los demás. En este sentido, el nacionalsocialismo introdujo su jerarquización racial en la lengua alemana; entonces, conceptos como “Untermenschen” o “Jude” representaban la deshumanización alienante que estaba sufriendo la sociedad alemana de la época.

En efecto, la lengua alemana fue objetivada, fragmentada, desubjetivada, transformada en un sistema de códigos jerarquizados en una estructura polar. Por ejemplo: “lo ario” y “lo judío” como casos extremos; dentro de esta dualidad, de esta dicotomía irreductible, el primer término representaba “lo bueno, lo sublime”, mientras que el segundo era la encarnación de la maldad. Un lenguaje maniqueo, representación social de una ideología maniquea.

Los nazis crearon un idioma muy particular, “militarizaron” la lengua (Klemperer), generaron una plétora de siglas, utilizaron frecuentes encomillados y recurrieron a conceptos habituales en el discurso reaccionario, nacionalista y tradicionalista: Patria, sangre, raza, pueblo, tierra, etc.

*“En estos diarios quedan consignadas las múltiples novedades y variaciones lingüísticas y lexicológicas que la potente propaganda del Partido Nacional Socialista introduce en el lenguaje. Tantas que se puede hablar de un lenguaje propio de este partido. A este respecto destaca Victor Klemperer la proliferación de las siglas, la utilización del entrecomillado (siempre irónico: por ejemplo: “ciencia” judía, “Estado mayor” bolchevique, “estrategia” rusa, etc.), el gusto por los nombres propios nórdicos, la constante recurrencia a los románticos conceptos de “sangre” y “tierra” con todas sus implicaciones, la utilización excesiva de una terminología religiosa en política, la valorización del término “fanatismo” (y en general de todo lo “pasional” frente a lo “intelectual”), etc.”*¹¹

La lengua alemana, por efecto de su “nazificación”, se vio fragmentada y reducida a eufemismos, siglas y encomillados. Esto se produjo en forma simultánea a la masificación de la ideología nazi, una filosofía reaccionaria que valorará un “retorno” a “lo sencillo”, una “vuel-

ta” a “lo tradicional”; que rescatará como “lo auténtico” a la clase más reaccionaria y tradicionalista (Lenin): el campesinado, no entendido como clase, sino como individuos aislados (Heidegger planteaba que el verdadero filósofo era el campesino alemán).

Al mismo tiempo, el nazismo planteaba la “supremacía” de “lo físico” sobre “lo intelectual” (clara expresión de una ideología autoritaria, que despreciaba el conocimiento y ensalzaba el “culto al cuerpo”; en este sentido, el nazismo puede ser considerado como un antecedente de los modelos estéticos vigentes en el neoliberalismo y la posmodernidad). Asimismo, valoraba la acción sobre la reflexión;¹² esto es, la práctica sin una reflexión “praxística” (Gramsci). Apreciaba la disciplina por sobre la crítica, el sometimiento a estructuras jerárquicas por sobre el libre albedrío, la obediencia por sobre la capacidad crítica y, fundamentalmente, autocrítica.

La ideología nazi era lo que Herf denominó “*modernismo reaccionario*”,¹³ una combinación de elementos arcaicos y tradicionalistas junto con el culto a la tecnología y las más modernas teorías biológicas, en particular el darwinismo social.

Esta explosiva combinación dio origen a la barbarie moderna, cuyo mayor exponente será Auschwitz, un crimen de masas sin parangón en la historia humana realizado con “pudor y recato”, “humanitariamente”, sin “sanguinolencia”; en suma, lo más “objetivamente” posible, en un sistema industrial de exterminio de masas.

Muchos de los eufemismos nazis fueron expresión directa de la ideología de Auschwitz, por ejemplo: los asesinatos pasan a ser “tratamientos especiales”, el exterminio del pueblo judío se torna en la “Solución Final al problema judío”, los deportados hacia su exterminio son “reasentados en el Este”, los pogroms son “acciones”, los escuadrones de la muerte son “grupos de tareas”, las víctimas serán “trapos”, “muñecos”, “bloques de madera”, etc.

Este lenguaje –como puede apreciarse– aliena, cosifica y genera una “falsa conciencia”, desdramatizando los crímenes y creando una atmósfera de “normalidad” alrededor de los perpetradores, los que dejan de concebirse como criminales y pasan a verse como simples “trabajadores cumpliendo órdenes”.

La jerga nazi será un lenguaje cosificador, alienante, que masificará y creará las condiciones –a partir del asalto nazi a la lengua germana– para el cumplimiento de su programa político: lanzarse a una guerra total, de exterminio, contra el “peligro” judío. Se cohesionó a la derrotada nación alemana de posguerra, hambreada por la crisis económica de 1930, detrás de una cruzada para liberar al mundo de las “ambiciosas garras” del judío. Este

tipo de discurso creó las condiciones para crear su propia identidad, a partir de la negación del carácter humano primero, y luego, del derecho a la vida de los judíos.

*“En efecto, mediante esta permeabilización ideológica de la lengua se llega al punto máximo de intensidad en la distinción que –otra vez según Carl Schmitt– da sentido al concepto de lo político y constituye el más fundamental de los múltiples factores que otorgan cohesión e identidad a todo grupo humano: la distinción amigo/enemigo. El judaísmo –como es bien sabido– fue convertido en la figura frente a la cual cohesionó y definió su identidad la comunidad del Tercer Reich. Y lo hizo de tal modo que quedó del todo difuminada la frontera entre el llamado ‘Estado total’ y el ‘Estado de guerra’.”*¹⁴

Los nazis, maestros en propaganda, desarrollaron este lenguaje nuevo, eufemístico, como si existiera una alquimia mediante la cual, por una simple acción nominal, se quebrara la relación entre el concepto y la cosa; como si, por el simple hecho de no nombrar la cosa, ésta se trastocara en otra sustancia.

Los nazis se dedicaron a reinventar el idioma, transformándolo en lo que –como se vio arriba– Adorno denominó “jerga”, vaciando los discursos, las palabras, de sus contenidos reales. Transformando el discurso en palabra vacía.

*“Precisar los términos excede lo meramente argumental, ya que hablamos de una lógica de segregación que no sólo mutó al exterminio radical y sistemático, sino que hizo del eufemismo un recurso fundamental: llegó a acuñar un término específico para ello, Sprachregelung, que en alemán significa ‘utilización del idioma a los fines del régimen’. Designa los recursos lingüísticos que servían a la maquinaria del exterminio como lenguaje administrativo y como recurso de propaganda y ocultamiento, lo que permitía llevar a cabo las tareas de la matanza sin llamarlas por su nombre. (...) Palabras y expresiones de significado neutro, o generalmente positivo, servían como denominación para el terror y el exterminio.”*¹⁵

Lenguaje de jerga inaugurado por el nacionalsocialismo. En efecto, el nazismo creó un lenguaje de eufemismos para metaforizar lo indecible, lo siniestro, presente en sus prácticas de exterminio. El asesinato se torna “tratamiento especial”, y por lo tanto, elude el problema de la muerte. El lenguaje se transfigura, las palabras se tornan jerga y –de esta forma– las prácticas históricas se vuelven virtuales.

*“Los alemanes nos tenían prohibido el uso de las palabras ‘cadáver’ o ‘víctima’. Los muertos eran ‘troncos de madera’, ‘mierda’, cosas sin importancia alguna. Cualquiera que usara las palabras ‘cadáver’ o ‘víctima’ era golpeado. Los alemanes nos obligaban utilizarlas palabras ‘figuren’; esto es, ‘títeres’, ‘muñecos’; o asimismo, ‘schmattes’, que significa ‘harapos’; para referirnos a los cuerpos.”*¹⁶

Lenguaje elíptico elaborado para eludir la responsabilidad de nominar lo ignominioso. Se metaforiza el horror para volverlo discursivamente nominable; al propio tiempo, ese idioma eufemístico despersonaliza a los sujetos asignándoles un número, el cual –a partir de ese momento– reemplaza a su nombre.

La jerga permitirá construir un neolenguaje banalizador del proceso de exterminio. Este lenguaje permitirá a los nazis llevar a cabo su homicidio de masas y llamarlo las “páginas más gloriosas que jamás serán escritas” (Himmler).

El efecto de esta banalización discursiva será la “naturalización” del exterminio del pueblo judío. Mediante la construcción de un lenguaje comunicacional “aséptico”, a través de la cosificación, de un discurso desubjetivador de sus víctimas, tornó más sencilla la tarea de montar una “industria” del exterminio sin que los perpetradores se perciban como asesinos genocidas.

Tal vez el paradigma de esta mentalidad burocratizada y alienada, de esta conciencia enajenada, pueda traducirse con la sentencia enunciada por Adolf Eichmann durante su juicio en Jerusalén: “Cien muertos es una tragedia, cien mil es estadística y nada más”. Este discurso naturalizador del asesinato de masas es fruto de un largo proceso de cosificación discursiva y de desubjetivación de los judíos a los ojos de los nazis. Este discurso es la traducción en palabras de un largo proceso de banalización de la muerte, que tuvo consenso popular y fue materializado luego.

La “manipulación discursiva” del nazismo es, tal vez, un muy buen ejemplo para entender la relación entre saber y poder (Foucault). Los nazis, en muy pocos años y a través de su acción de propaganda, lograron “nazificar” la lengua alemana; esto es, fruto de su discurso delirante, la realidad se fue modificando, “materializándose” en una comunidad basada en la “raza aria” y que condenó a muerte (y ejecutó) a los judíos, a los que ni siquiera pudo salvar su alto grado de integración a las sociedades europea, en general, y alemana, en particular.

Esto se debió, justamente, al carácter delirante e irracional del discurso nazi. Ya que el lugar de “El Otro” en el lenguaje nacionalsocialista es un “no-lugar”, es la negación de “lo humano” (sinónimo, éste, de la “raza aria”), es el lugar de la “subhumanidad antropomorfa”, o como dirá Agamben interpretando el pensamiento nazi: “*Nuda vida*” (vida que no merece vivirse).

El eufemismo facilitará que la matanza se lleve a cabo sin que los perpetradores “sean” asesinos, sino “expertos” en “tratamiento especial”. Esto reducirá (eliminará) las posibles inhibiciones morales, pues ya no se mata, sino que se procesa. De allí la centralidad que adquiere el

proceso de eufemización del idioma alemán implementado por los nazis.

De allí en más, muerte será “tratamiento especial”, pogrom será “acción”, exterminio total será “Solución Final”, etc. La jerga anulará las inhibiciones morales de los perpetradores ante sus víctimas, debido a la cosificación despersonalizada que establecerá con relación a sus acciones.

“Jamás emplearon expresiones directas, como ‘matar’, ‘liquidar’ y similares, sino que comenzaron a hablar de ‘Solución Final’ y siguieron empleando circunlocuciones tales como ‘reacomodo’, ‘instalación’, ‘disposición’ y otras no menos eufemísticas y neutras. (...) Llegaron hasta la perfección semántica de prohibir usar el término ‘cadáver’; en su lugar, quienes operaban con los cuerpos debían decir ‘figuras’ o ‘andrajos’, pero nunca ‘muerto’ ni similar, so pena de ser duramente castigados.”¹⁷

El desarrollo de esta jerga cumplió una importante función en el proceso de despersonalización de las víctimas. El lenguaje eufemístico –por ejemplo, denominar “tratamiento especial” al homicidio industrializado– habría permitido llevar adelante el proceso de exterminio liberando a los perpetradores de la carga ideológico-lingüística de ser verdugos. Pasaban a ser “engranajes” de una maquinaria industrial montada para dar “tratamientos especiales”. La muerte debía plasmarse mas no nominarse, era el horror innominable. El efecto era como si lo no nombrado no existiese; un muerto dejaba de serlo sólo por un juego del lenguaje.¹⁸

“Eufemismo: *Uso de una palabra en lugar de otra, menos precisa, pero más delicada; palabra o frase utilizadas en lugar de aquella que serían necesarias para significar la verdad. Es decir, lo que señala algo ocultándolo. Sin embargo, en ese mismo ocultamiento lo define sin resto, puesto que lo señalado por el eufemismo no tiene posibilidad de deslizamiento, no remite a otra cosa: lo seleccionado como referente por el eufemismo es eso y no puede no serlo.”¹⁹*

El discurso eufemístico desplegado por los nazis estaba orientado a facilitar la realización de lo que antes denominara “crímenes de obediencia”. Los perpetradores no se visualizaban como criminales; al contrario, se pensaban como ciudadanos respetuosos de las leyes que participaban de una gran operación de limpieza racial y/o territorial con el objetivo de ocupar “espacio vital” para el desarrollo del pueblo ario y el Reich.

La Shoá representará la presencia de lo innombrable en el pensamiento racional moderno. Será la presencia renegativa del pensamiento democrático-liberal (representación de la imposibilidad, de la inalcanzabilidad del programa del Iluminismo acerca de la universalización de la libertad, la igualdad y la fraternidad).

La Shoá será el hiato, la huella mnémica del propio

origen del liberalismo. Violencia negada y cosificada en el concepto “democracia”, que se tornó horror ante el genocidio que enfrentó a la democracia liberal con su propia esencia. ¿Es posible representar lo siniestro? ¿Es salvable la distancia entre la representación del horror y el horror mismo?

En este sentido, Adorno (se) interroga sobre las condiciones del pensar y representar lo siniestro. ¿Cómo representar Auschwitz? ¿Cómo metaforizar el horror, lo impronunciable? ¿Cómo enunciar lo que la sociedad alemana no quiere (pero debe) representarse? ¿Cómo recordar las presencias que no están, las ausencias que reifican el dolor en representaciones?

Así como el bombardeo (nazi-franquista) sobre la ciudad vasca de Guernica inaugurará la representación del horror del asesinato masivo de civiles por ¿primera vez? (ya había ocurrido el genocidio armenio a manos de los turcos, en 1915), Auschwitz implicará el horror

ante la imposibilidad de representación. Culpa colectiva ante la vista de las cámaras de gas y los hornos crematorios, donde se gaseó y quemó el proyecto filosófico de la modernidad.

Cómo evitar el encierro de la memoria en el *Lager* de la jerga del discurso negacionista, palabra vacía y fascista que rescribe la historia desde la impunidad del olvido, desde la censura de la memoria. Red desaparición de los desaparecidos, gasificación de la memoria, reinención de la historia, reivindicación de los asesinos de escritorio, entierro de las víctimas detrás de la metáfora enunciada por el revisionismo neonazi.

Neoliberalismo relativizador del genocidio, el cual se metamorfosea en la victimización de los verdugos y la estigmatización de las víctimas. Juego de palabras que vacía de contenido el discurso y lo transforma en mera representación, ya no de la cosa, sino de la idea: representación de la representación ■

NOTAS

- ¹ Theodor Adorno, en su libro *La ideología como lenguaje*, desarrolla el concepto con relación al discurso del existencialismo, en particular de la Filosofía de la Autenticidad de Jaspers y Heidegger. Se propone su uso en relación con el discurso nazi pues es apropiado para tal propósito.
- ² Adorno, Theodor. *La ideología como lenguaje*. Barcelona, Taurus, 1987, pp. 12-14.
- ³ Lomba, Pedro. Víctor Klemperer: *LTI. La lengua del Tercer Reich*. <http://www.elvarapalo.com/argumentos/klemperer.html>, 2001.
- ⁴ Golpe de Estado.
- ⁵ Dialecto popular (por ejemplo, el lunfardo en la Argentina).
- ⁶ Se refiere a un libro del catedrático Víctor Klemperer sobre la base de una investigación clandestina realizada por este hombre de origen judío en la Alemania nazi y cuyo título es: *LTI. La lengua del Tercer Reich*. Barcelona, Minúscula, 2001.
- ⁷ Lomba, Pedro, op. cit.
- ⁸ Hitler, Adolf. *Mi Lucha*. Mar del Plata, Talleres Gráficos Albordada, s/d, pág. 241.
- ⁹ En el libro *1984*, de George Orwell, hay un “superministerio” que se encarga de la elaboración del “neolenguaje”, en el cual ya no la lengua, sino la realidad se construye y reconstruye permanentemente. La “fantasía” orwelliana se inspiró en la Unión

Soviética stalinista, pero bien podría aplicarse a la Alemania nazi.

- ¹⁰ Göbbels, Joseph. *Diario*. Barcelona, Ediciones G. P., 1967, pág. 21.
- ¹¹ Lomba, Pedro, op. cit.
- ¹² Juan D. Perón proponía un pensamiento similar cuando profirió su famosa sentencia (plagiada de la filosofía griega): “Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”.
- ¹³ Herf, Jeffrey. *El modernismo reaccionario*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ¹⁴ Lomba, Pedro, op. cit.
- ¹⁵ Sneh, Perla y Cosaka, Juan Carlos. *La Shoá en el siglo. Del lenguaje del exterminio al exterminio del discurso*. Buenos Aires, Xavier Bóveda Ediciones, 1999, pp. 36-37.
- ¹⁶ Zaidel, Motke. Diálogo en la película *Shoá*, de Claude Lanzmann, transcrito en inglés en <http://www.its.uidaho.edu/thomas/Holocaust/thomas/Shoá/figuren.rtf>, 1985.
- ¹⁷ Nuño, Juan. *La banalidad del mal*, en la revista digital *Venezuela analítica*. http://www.analitica.com/biblioteca/juannuno/banalidad_del_mal.asp, 2000.
- ¹⁸ La dictadura militar en la Argentina también utilizó este recurso del idioma, pero los muertos eran “trasladados”; esto significaba: asesinados en forma clandestina.
- ¹⁹ Sneh y Cosaka, op. cit., pág. 39.



Auschwitz y la cuestión del otro

HÉCTOR VALLE

Ensayista y conferencista uruguayo especializado en Filosofía de la Alteridad, con publicaciones en España y diversos países de América Latina.

*“Corazón:
date a conocer también
aquí, en medio del mercado.
Di a voces el shibbólet
en lo extranjero de la patria:
Febrero, no pasarán.”*
PAUL CELAN. *Shibbólet*.

Zapatos en la piel. Madera que lacera. Hedor, dolor, espasmos que sólo presagian el temor de lo insano por la flagelación y por el miedo del que habrá de juzgar si uno todavía “merece” permanecer.

El último instante que se repite, en tanto uno pueda soportar tan sólo una vez más, tan sólo una vez más... Una vez más. Paradojas de la vida en cautiverio, en el despojo absoluto de humanidad, en su intento por parte del opresor de turno, sea nazi o asimilado, brazo éste como aquél de aquella otra bestia de pequeña cabeza y profundas raíces.

Se trata de sobrevivir aun en las limitadísimas posibilidades que el *Lager* y el hombre cautivo proveen, y esto es así, esta ínfima posibilidad, porque la luz interior no se apaga, ni aun en el frío más absoluto.

El asunto, pues, refiere a que lo humano aflore –por lo pronto– en las ventanillas del alma: esos ojos. Ojos enmarcados en un rostro tan crispado como anguloso, que de a ratos expresan en su luminosidad mortecina la propia sed que la vida interior siente y porfía por obtener más allá de toda lógica, más acá de toda vejación.

En su interior, antes y alrededor de las cuencas que los cobijan, permanece un espíritu inquieto y abierto, pleno y eterno; hoy con nombre, mañana presencia activa en la retina de la memoria de un colectivo que no es raza, de un grupo que no es etnia, sino que forma la conciencia misma de lo humano del hombre que lucha y permanece porque hay un deber, porque hay un sino que nos convoca ante nuestra responsabilidad primera para con el otro.

Porque somos corresponsables es que comenzamos afirmando: ¡Nunca más Auschwitz!

Voces

Voces llegan a nosotros, desde la cerrada noche, a dar testimonio y advertir de la precariedad del presente. No en cuanto a malos presagios o a un afán oscurecedor, sino y por el contrario, a la necesaria vigilia que debemos guardar en aras de lograr, y luego mantener, una libertad con igualdad de oportunidades, nacida de la propia asunción de nuestra responsabilidad personal y colectiva.

Ingreso

El querido Primo Levi, al arribar al *Lager*, fue tatuado con el número 174517, pasando a ser –como él menciona–² un “*Häftling*”, al igual que Emmanuel Lévinas lo fue con el número 1492, signo de otra diáspora, de otro desgarró, y como tantas personas a las que se intentó despojarles de todo rastro de humanidad, de toda señal de identidad personal.

Querían quitarles su historia; que pervivieran, en cuanto ellos –los supuestos amos– quisieran, como meras existencias o componentes de un todo abyecto, partes de una máquina deshumanizadora.

Dar testimonio

Tanto Levi como Imre Kertész, incluso Robert Antelme y tantos otros que pasaron por los campos de concentración, sea del complejo Auschwitz como los otros, han manifestado que una de las primeras fuerzas que les impelió a luchar, a persistir en la vida, fue la determinación de dar testimonio de tanto horror, para contar, para explicar cómo pretendió convertírseles en animales, negándoles toda condición humana.

Primo Levi, desde el hondo tañer del recuerdo que hiere, aduce que la convicción de que la vida tiene una finalidad se encuentra en cada fibra del hombre, como propiedad de la propia sustancia humana. El *Lager*, ese sitio en el cual hasta la música –repetida dos veces todos los días, a la mañana y a la tarde– era –salvo excepciones sublimes (Alma Rosé, por ejemplo, entre otros músicos)– la expresión sensible de su locura geométrica.³ *Lager* que era también el hambre, un hambre viviente.

Otro hombre, Robert Antelme, también determinado a difundir lo vivido en su cautiverio, dice del horror que –antes que gigantesco– era oscuridad, falta absoluta de referencias, soledad, opresión incesante, lento aniquilamiento.⁴ Por eso, este hombre, marcado por la brutal experiencia, manifestaba en 1947 que el resorte de su lucha no era más que la reivindicación enloquecida, y casi siempre solitaria, de seguir siendo –hasta el final– hombre.

El laureado escritor judeohúngaro Imre Kertész, prisionero con apenas 14 años en Auschwitz, pide expresamente que se deje de decir que Auschwitz no tiene explicación, que es el producto de fuerzas irracionales, inconcebibles para la razón, porque el mal siempre tiene una explicación racional.

Extranjero, judío, diferente: El otro

Ser extranjero –testimonia Kertész– es inevitable, por cuanto –aunque nos quedemos en casa– tarde o temprano tendremos que tomar conciencia de nuestro desarraigo en este mundo dado a nosotros, en tanto que ser ju-

dío –añade– fue una iniciación que tuvo que vivir en el conocimiento más profundo sobre el ser humano y la situación de nuestra época. Y si bien vivía inicialmente en condición de tal, como una experiencia negativa, de manera radical, igualmente ello lo condujo a su liberación.⁵

La aversión contra el judío es, ciertamente, la aversión contra quien es diferente a mí, fenómeno típico de intolerancia que debemos –permanentemente– educar y educarnos para su erradicación porque está en el hombre –sin duda en el hombre contemporáneo– aunque sea en estado larvado.

Auschwitz: Vigencia, pertenencia y tarea

Auschwitz, entonces, no fue ni es, ni menos aún representa –como pretenden hacernos crear algunas voces– el asunto privado de los judíos esparcidos por doquier, sino –y sobre todo– el hecho traumático de nuestra civilización.

A partir del mal –enfaticamos– finalizó una era y otro dio comienzo. Es imperioso tomar como nuestro, como mío, el más caro anhelo de cada uno de los sobrevivientes del horror: Convertir esta experiencia negativa en hechos positivos, en el sentido que es preciso hacer realidad la solidaridad enraizada en la vida individual, capaz de organizar con independencia del poder, “*rechazando al mismo tiempo la esclavitud y el dominio*”.⁶

Este hombre sufrido y sabio que es Imre Kertész, autor de una abundante y profunda obra literaria que –en su mayor parte– es autobiográfica, o bien apunta a trasladar lo vivido en los campos de concentración, abundando en datos reales literariamente presentados con soltura y sentido de conjunto. Este hombre –afirmamos– que no cesa de deambular por doquier para dar su testimonio, sabe a conciencia el sentido de sus palabras cuando afirma que somos mediadores que ligamos la vida con el sentido, y aunque en la práctica fracasemos en ambos campos –en el de la vida y en el del sentido– ello nada significa en comparación con la extraordinaria dimensión que genera cada vida humana.⁷

Hay que educar en el sentido de ser sistemas abiertos de vida y afectos, pródigos en hospitalidad, generosos en la escucha atenta del otro, en privilegiarla antes de proferir nuestras supuestas pequeñas verdades.

Si de aquel horror hablamos, desde Alemania, el escritor Günter Grass –al hacer su balance a 35 años de Auschwitz–⁸ alega con razón que Auschwitz no tiene fin, dado que forma parte de nosotros –y lo extendiendo a “nosotros” porque atañe a todo Occidente y ya no sólo a los alemanes–, es una marca grabada permanentemente a fuego en la historia y ha hecho posible –remarca el escritor– un entendimiento que podría expresarse así: ¡Por fin nos conocemos!

Y este sistema se apoyaba en una ideología que, más que tildarla de contagio o locura, convendría tomar al hitlerismo de la manera en que lo hace el pensador Emmanuel Lévinas;⁹ es decir, como un despertar de sentimientos elementales.

El pensamiento levinasiano centra su atención en el hombre, al advertir que una sociedad pierde el contacto vivo con su propio ideal de libertad para aceptar las formas degeneradas, y en tanto no ve lo que este ideal exige por esfuerzo, se ufana en las comodidades que le brinda. Así, el hombre ya no está ante un mundo de ideas, sino limitado a unas pocas ideas. Atado a sí mismo, pierde perspectiva y visión, ingresando en un drama en el cual él es su único y pobre actor.

Debe darse –consiguientemente– una idea, generar una idea de expansión, en la cual la idea a propagar se transforme también en un patrimonio común tanto para quien la inició como para quien la recibió; no teniendo, pues, autoría ni amo, sino pares que la y las comparan. Daremos paso, así, a un proceso de igualación que hará que cada uno la tome para sí, creando una comunidad de iguales, libres de potenciar su vector humano sin techo ni paredes.

Como dijo Adorno –aquel notable musicólogo y pensador–¹⁰ al querer significar que la estupidez no es –en absoluto– una cualidad natural, sino algo producido y reforzado por la sociedad: el hombre –en su propia limitación racional, cegado por el facilismo de mágicas soluciones– puede –de ser éste el caso– poseer una miopía que tanto le impida acceder a las consideraciones generales como –en consecuencia– ir a la guerra, dejándose llevar –al encaminar su obcecación– a un emprendimiento que no se compadecía –como fue el caso alemán– con un proceso reflexivo y –menos aún, obviamente– con una reflexión moral. De ahí que Adorno califique a la estupidez de Hitler de una “astucia de la razón”.

Nuestro argumento

Dos son las tesis que sostenemos a lo largo de este escrito.

Una es que la llamada modernidad dio fin cuando se abrió el portón principal del complejo llamado Auschwitz, y la otra refiere a que en materia filosófica, así como Martin Heidegger fue –a no dudar– el pensador del siglo XX en Occidente, en el cambio de siglo –y sin duda será a lo largo del siglo XXI– mientras continúa estudiándose su vastísima obra, bien como su influencia en la mejor divulgación de filósofos y sistemas de pensamiento a lo largo de su dilatada carrera, Emmanuel Lévinas es el filósofo por antonomasia para el siglo XXI.

Su signo afirmativo y trascendente le acompaña en su faena del pensar desde un hacer ético y moral, no sólo

remarcable, sino –y por sobre todo– emulable. Tal la distinción, el plus moral y trascendente que marca no ya una diferencia, sino una gradación superlativa entre los dos filósofos mencionados.

La libertad y el otro

El sentido y significado de nuestras vidas comienza en la interioridad de nuestra conciencia. Hay sentido cuando permitimos que exista un mensaje que pueda ser entendido al poseer la clave para traducirlo, y hay significado cuando el contenido tiene hondura, posee aquella “masa crítica” que tiene la persona que vive la vida de los vivos, al estar a la escucha del Otro, pudiendo –entonces– conocer la clave de vida: comprensión y reconocimiento. Por tanto, el diálogo que nos damos en nuestra interioridad prescinde del egoísmo al ir en busca del Otro y –en tanto tal– procura reconocernos.

Dice Lévinas¹¹ que el saber sólo llega a ser saber de un hecho si es crítico, si se cuestiona, si se remonta más allá de su origen (movimiento “contra natura” que consiste en buscar más allá de su origen y que testimonia o describe una libertad creada).

Advierte, en otro pasaje, que la libertad consiste en saber que la libertad está en peligro. Pero saber o ser consciente es tener tiempo para evitar y prevenir el momento de inhumanidad. Este aplazamiento perpetuo de la hora de la traición, ínfima diferencia entre el hombre y el no-hombre –alega–, supone el desinterés de la bondad, el deseo de lo absolutamente Otro, o la nobleza, la dimensión de la metafísica.

Esto es: para ingresar en esa atmósfera de libertad es preciso asumir nuestra condición de personas en sociedad, de seres responsables, sin buscar ni proyectar culpas, ni tampoco transferir responsabilidades, sino –y por lo contrario– dar un paso hacia el otro, haciéndolo –a todas luces– más allá de su rostro, del conocimiento que pudiéramos tener del otro, sin recurrir a un toma y daca, sino a darnos sin más, y al hacerlo –volvemos a insistir– reconocernos como personas.

A fin de cuentas, ¿qué es ser consciente sino estar en relación con lo que es? De un modo espontáneo, dándonos, otorgándonos tiempo, puesto que ser libres –nos enseña Lévinas– es construir un mundo en el que efectivamente la libertad es el subproducto de la vida, en tanto su adherencia a un mundo en el que corre el riesgo de perderse es –precisamente y a la vez– aquello por lo que se defiende y está en lo de sí. Con ello vamos nuevamente al tiempo del hacer, que es tiempo presente; o sea, conciencia del peligro, que se traduce en un retiro –por nuestra parte– al tomar cierta distancia, dándonos tiempo al relacionarnos con el elemento en el que

se está instalado como con aquello que aún no está allí.

Si –como él dice– la libertad se presenta como lo otro, va de suyo que es imperioso reconocerlo en el darnos porque es en la entrega, en la apertura, donde se dará el encuentro rostro a rostro.

La grandeza y generosidad estriba –justamente– en cuestionar mi posesión del mundo, en este desapego de las posesiones en aras de ir hacia el otro como responsabilidad primera de mi accionar ético, lo que hará que transite por encima de mi egoísmo y de mi soledad. Ya ahí estoy en diálogo; es decir, hay lenguaje al pasar de lo individual a lo general, por el mero hecho de ofrecer mis cosas al otro, creando –ya– lazos comunes.

Cuando Lévinas habla del cara a cara –en cuanto relación irreducible– nos lleva inmediatamente al proceso de la reflexión, y con él –ciertamente– a la conciencia moral.

Afirma –en un momento central de la obra citada– que, infaltable, el Otro me hace frente –hostil, amigo, mi maestro, mi alumno–, a través de mi idea de lo Infinito. La reflexión puede formar conciencia de este cara a cara, pero la posición “contra natura” de la reflexión no es un azar en la vida de la conciencia. Implica un cuestionamiento de sí, una actitud crítica que se produce frente al Otro y bajo su autoridad.

Y esto es fundamental, por elemental, en el proceso del pensar reflexivo, en cuanto a lo no natural, al retirarnos, dejando que nuestra mente vaya al encuentro crítico con el otro, sin que esto se agote en el análisis de nuestra interioridad, sino –y antes bien– en la vastedad de lo abierto, donde se produjo el encuentro con el rostro del Otro, donde se dio el cara a cara, donde conocer –pues– no estriba apenas el constatar, sino –antes bien y siempre– el comprender.

La comprensión requiere de apertura, y ésta, de una actitud ética que implica, en lo abierto, el estar “desguarnecidos”, desnudos, en cuanto a dejarnos ser permeables al conocimiento del Otro. Busca –decimos– hacer intervenir la noción de justicia al estar ligados al orden moral, no permitiendo que nuestros conceptos sean irrevocables, sino sujetos a revisión, en tanto y en cuanto libramos a la comprensión de la realidad del otro, la propia.

Ya próximos a culminar estas disquisiciones coincidimos en que el saber sólo llega a ser saber de un hecho si –al mismo tiempo– es crítico, si se cuestiona, si se remonta más allá de su origen. Para ello –creemos entender– es vital hacer que la libertad sea justa, que en el recibimiento del Otro principie la conciencia moral, cuestionadora de mi propia libertad, en tanto crítica o filosofía son la esencia del saber al privilegiar el poder cuestionarse. Y esto –una vez más– tiene que ver con el recibimiento que demos al Otro, y en tal acto, en su darse de sí, ética y moralmente, dará comienzo la libertad en tanto vamos hacia el Otro, procurándolo, y al hacerlo, nos permitimos cuestionarnos.

La esencia de la razón –enseña Lévinas–¹² no consiste en asegurar al hombre un fundamento y poderes, sino en cuestionarlo e invitarlo a la justicia. Es decir, la presencia del Otro no dificulta la libertad, sino que la inviste –al dotarla de sentido y contenido– con la comprensión indispensable para darle la acogida, la hospitalidad elemental.

Adorno y el imperativo categórico actual

Debemos impedir un nuevo Auschwitz, y es tarea nuestra, mía y tuya, de cada uno de nosotros, en cada uno de los días de nuestras vidas. Esto es –esencialmente– un imperativo moral, el imperativo categórico que con determinación, clase y valor dio Theodor Wiesengrund Adorno y que ahora –a modo de conclusión– vertemos aquí:

“Finalmente, la educación política debería proponerse como objetivo central impedir que Auschwitz se repita. Ello sólo será posible si trata este problema, el más importante de todos, abiertamente, sin miedo de chocar con poderes establecidos de cualquier tipo. Para ello debería transformarse en sociología; es decir, esclarecer acerca del juego de las fuerzas sociales que se mueven tras la superficie de las formas políticas. Debería tratarse críticamente –digamos, a manera de ejemplo– un concepto tan respetable como el de ‘razón de Estado’: cuando se coloca el derecho del Estado por sobre el de sus súbditos se pone ya potencialmente el terror.”

Esta es la tarea, y sólo nos queda abocarnos a ella: ¡Nunca más Auschwitz! ■

NOTAS

- ¹ “Herz: Gib dich auch hier zu erkennen./ hier, in der Mitte des Marktes./ Ruf’s das Schibboleth, hinaus/ in die Fremde der Heimat: Februar. No pasarán.” Celan, Paul. *Schibboleth*, en *Obras completas*. Trotta, pág. 107.
- ² Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Muchnik editores, pág. 27.
- ³ Idem, pág. 54.
- ⁴ Antelme, Robert. *La especie humana*. Arena Libros, pág. 59.
- ⁵ Kertész, Imre. *Un instante de silencio en el paredón*. Herder, pág. 15 y ss.
- ⁶ Idem, pág. 26.

- ⁷ Kertész, Imre. *Yo, otro. Crónica del cambio*. El Acanilado, pág. 118 y ss.
- ⁸ Grass, Günter. *Escribir después de Auschwitz*. Paidós, pág. 41.
- ⁹ Lévinas, Emmanuel. *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. EFE, pág. 9.
- ¹⁰ Adorno, Theodor W. *Minima moralia*, 69. Taurus, pp. 104/105.
- ¹¹ Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito*. Sígueme.
- ¹² Lévinas, Emmanuel. *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Sígueme.

El impacto del nazismo y el fascismo en la Argentina

Una experiencia académica en la Universidad de Buenos Aires

LIC. ADRIÁN JMELNIZKY

Investigador del Centro de Estudios Sociales de la DAIA y profesor titular del Seminario "Nazismo, fascismo y Segunda Guerra Mundial. Su impacto político e ideológico en Argentina" en la carrera de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires.

En los últimos quince años el tema de la influencia y el impacto en la Argentina de los regímenes fascistas en general y de la Shoá en particular, ha tenido un importante desarrollo en el campo de la investigación histórica y en las ciencias sociales en su sentido más amplio.

Históricamente, los primeros que abordaron este espacio temático fueron los trabajos orientados a la investigación periodística, los cuales, por su propia característica tuvieron un fuerte perfil denunciativo y que habitualmente no iban acompañados por trabajos rigurosos que hayan cuidado un buen criterio de documentación en un tema de profunda sensibilidad para la sociedad argentina. Algunos de estos trabajos tuvieron una amplia difusión en el ámbito de los medios masivos de comunicación y una extensa divulgación en el público lector.

Si bien podemos encontrar varios trabajos de investigación con verdadero rigor académico, anteriores a los inicios de la década del '90, como los realizados por Haim Avni¹ y Leonardo Senkman,² quienes abordaron en especial las políticas inmigratorias al país en los '30, '40 y '50 y la cuestión de los refugiados en la Argentina; es justamente en esta década cuando se produce una importante masa crítica a partir de la exploración de nuevas líneas de investigación, desarrollando una gama de trabajos que dieron como resultado una serie de *papers* y libros

que trajeron una nueva luz histórica, no exenta de intensas y controvertidas polémicas.

El desarrollo del *Proyecto Testimonio*, iniciado por el Centro de Estudios Sociales de la DAIA en 1992 por un lado y los trabajos articulados alrededor de la Comisión de Estudio y Análisis del Nazismo en Argentina (CEANA) a partir de 1996, en la esfera del Ministerio de Relaciones Exteriores, han sido el marco a partir del cual se modificó la tendencia cuantitativa y cualitativa sobre los estudios referidos al impacto del nazismo y el fascismo en la sociedad y el Estado argentinos, presente hasta principios de la década del '90. Muchos han sido los trabajos que se han publicado en el marco de ambos proyectos en el país y en el exterior. Por otro lado, otros tantos investigadores han aprovechado esta masa crítica para llevar adelante nuevas líneas de investigación y análisis a partir del aporte realizado por ambos proyectos investigativos.

El marcado crecimiento de este campo temático a partir del desarrollo de importantes investigaciones por parte de académicos en la Argentina y otros países del mundo, en la última década y media, no tuvo una equivalente presencia en el contexto curricular de las carreras de Historia y Ciencias Sociales en la Argentina. Si analizamos aquellas materias, en el marco de las carreras de Historia, Ciencia Política o Sociología, vincula-

Festejos con motivo del 9 de julio en Berlín, Eduardo Labougle (2) con Gral. Enrique Jauregui (3) y Tte. Cnel. Juan Carlos Sanguinetti (1) (1936).



Eduardo Labougle junto a A. Rosenberg, durante la visita a las instalaciones del Campo Olímpico (1934)



das a temáticas tales como la *Segunda Guerra Mundial*, *Historia Contemporánea del siglo XX*, o *Regímenes totalitarios*, la presencia de este campo temático referido a la influencia de los *regímenes fascistas en la Argentina* es muy acotada o casi nula.

El diagnóstico señalado ha sido un elemento que generó una motivación especial con el objetivo de intentar realizar un aporte orientado a cubrir este relativo vacío temático en el marco de la Universidad de Buenos Aires. A mediados del año 2003, junto a un grupo de docentes hemos presentado a la Dirección de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires un proyecto de seminario titulado: “Nazismo, fascismo y Segunda Guerra Mundial. Su impacto político e ideológico en Argentina”. El proyecto, luego de ser analizado, fue aprobado por la Dirección y consecuentemente esta propuesta se convirtió en una materia de la carrera de Ciencia Política brindada a los alumnos durante el curso de verano del año 2004 (febrero-marzo) y durante el primer cuatrimestre del mismo año.³

Algunos de los aspectos que se analizan en el contexto de esta propuesta curricular en la carrera de Ciencia Política se dedican a los siguientes temas: el impacto de las ideas del nazismo y el fascismo en el clima ideológico de la Argentina, la influencia de estas ideas europeas en el desarrollo de las políticas migratorias en nuestro

país (1930-1945); la influencia y el grado de receptividad de estos movimientos en la prensa gráfica argentina, el ingreso de criminales de guerra y colaboracionistas a las costas del Río de la Plata, las políticas migratorias durante el gobierno de Perón (1946-1955); los pedidos de extradición de criminales de guerra residentes en Argentina y las respuestas del Estado Nacional.

Esta innovadora experiencia académica, en el marco de la carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, tuvo un aspecto particularmente destacable. Este fue el notable número de alumnos que optaron por esta opción curricular –alrededor de 170 alumnos en el marco del curso de febrero-marzo–, lo cual demuestra y confirma que este campo del conocimiento motiva el interés académico y profesional de muchos estudiantes universitarios. Muchos más de los que los propios docentes del seminario habíamos pronosticado.

Por otra parte, esta experiencia educativa nos permite elaborar una segunda reflexión. Nos referimos a que el campo temático relacionado con *el impacto de la Shoá en la Argentina* no constituye un tema de interés y preocupación encerrado y exclusivo de la comunidad judeoargentina, sino que –por el contrario–, sobrepasa ampliamente esas fronteras y atraviesa la sociedad argentina en su conjunto ■

NOTAS

¹ Investigador de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

² Investigador de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

³ En el dictado de esta propuesta académica, en el marco de la Universidad de Buenos Aires, participan, además, los docentes Mari-sa Braylan, Gustavo Efron y Darío Brenman.



Permanecer juntos siempre*

ELIE WIESEL

Miembro del Comité de Honor de la Fundación Memoria del Holocausto.
Premio Nobel de la Paz 1986.

El Premio Nobel, que pasó once meses en Auschwitz, ofrece una fantasmal visión de su último día en “el reino de la muerte”. Con la incertidumbre de lo que les esperaba, a él y a su padre, se prepararon para partir de un campo de concentración con destino a otro.

“Por lo menos estaremos juntos”, dijo mi padre con voz ronca y tierna al mismo tiempo. No me animé a mirarlo. De algún modo, era una voz oscura como boca de lobo. Pero seguramente él sintió mi angustia y yo la de él.

Mi pierna izquierda había sido recientemente operada. Renqueaba con dolor. ¿Podría caminar? No sabíamos cuánto iba a durar y adónde iba a llevar ese viaje. Sólo nos habían dicho que estábamos siendo evacuados al corazón de Alemania. El “Ejército Rojo” estaba muy cerca.

“Sí –le susurré a mi padre–, estaremos juntos, no nos separaremos.” Y en mi corazón, las palabras se convirtieron en un rezo a un Cielo sumergido en la oscuridad. “Podríamos permanecer juntos”, ya que no estaba seguro de que eso pudiera ser cierto.

Debilitado y lacerado, no confiaba en mi propio cuerpo. Sentía que podía traicionarme. ¿Podría mi padre soportar mi muerte?

Esos eran mis pensamientos mientras esperábamos la orden para partir.

Los 10 ó 12.000 prisioneros silenciosos, reunidos en unidades como si fueran a pasar lista, parecían contener la respiración.

Era el 18 de enero de 1945. Ese día y esa noche, los últimos que pasé en el reino de la muerte que era Auschwitz III, también conocido como “Buna”, me obsesionan aún ahora.

A menudo me dije, como en un mal sueño, que nunca debimos habernos ido. Aquellos que estaban enfermos, como yo, tuvieron la oportunidad de quedarse en sus “camas” en la enfermería y esperar a que llegaran los rusos.

Me habían sugerido que hiciera eso. En el caos gene-

ral, mi padre hubiera podido tomar el lugar de un inválido o un muerto. La comprobación de las identidades era una cosa del pasado.

Pero circulaba el rumor terrorífico de que las SS no se olvidarían de nosotros, que ningún testigo sería dejado vivo. Parecía inconcebible que los alemanes malgastaran justamente a aquellos que habían sido asignados como primera prioridad para la muerte.

Mi padre corrió a la enfermería tan pronto como la noticia de la evacuación se esparció por el campo. Todavía puedo verlo, lo veré siempre: despedazado y sin fuerzas, su cara gris ceniza, sus hombros caídos, sus ojos desolados, lleno de compasión por su hijo de 16 años y por él.

Pidió mi consejo. Dolía verlo tan desorientado y deprimido, infinitamente humilde, como si pensara ceder su autoridad como padre al demonio absoluto de Auschwitz.

“Pero tu estás enfermo –me dijo–. Has sido recientemente operado. ¿Estás seguro de que podrás caminar? El camino que nos espera es largo. ¿Podrás hacerlo?” Yo lo tranquilicé; lo más importante era no separarnos.

Dejé la enfermería y regresé a mi unidad. Había una febril actividad en el campo; la gente corría por todos lados. Se repartían pan y frazadas. Los parientes y amigos se reunían para hablar sobre el tema, como lo habíamos hecho mi padre y yo. Palabras de apoyo, consejos rápidos, apretones de manos silenciosos. Fue la última reunión. La evacuación empezaría pronto. ¿Y luego? Esta palabra no estaba en el léxico de Auschwitz. Todo

Traducción: Dr. Rubén Levitus z'l.

* *Newsweek*, 16/1/95.

dependía de los alemanes, por supuesto, y de los rusos, que estaban tan cerca. Si éstos sólo hubiesen lanzado una avanzada, habrían llegado en pocas horas. Pero se tomaron su tiempo.

Una eternidad después, en 1979, estuve en Moscú, donde me reuní con el general Petrenko, cuyas tropas liberaron Auschwitz. Le hablé de nuestra última noche en el campo, de cómo esperábamos a sus tropas como los judíos religiosos esperan al Mesías.

“¿Por qué llegaron tan tarde, demasiado tarde? Usted pudo haber salvado 100.000 vidas humanas.” El general citó factores técnicos, que encontré poco convincentes. Una teoría es que Stalin no deseaba liberar Auschwitz tan pronto, ya que todavía había en el campo demasiados prisioneros soviéticos y –en su odio demencial– los quería muertos.

No tengo idea de si hay algo de verdad en eso. Todo lo que sé es que aunque el “Ejército Rojo” estaba cerca, las SS eran –sin embargo– capaces de celebrar su devoción a la muerte.

En esas pesadas horas de espera agónica nos preguntábamos, haciéndonos eco de los profetas: “Guardián de la noche...”. Traté de guardar algunos recuerdos.

Recordé el primer día, un hermoso día de junio de sol a pleno, y la felicidad –sí, felicidad miserable y penosa, pero felicidad al fin– que sentí por que mi padre y yo estábamos en la misma unidad y trabajábamos en el mismo lugar. Mientras él estuviera a mi lado, yo podría vivir a pesar de todo. A pesar de las alambradas de púas y de los perros, de las torres de vigilancia y de las SS que reinaban en los Cielos y en la Tierra. A pesar de los alidos de los guardias y el lamento de sus víctimas. A pesar de los prisioneros brutalizados por *kapos* sádicos, del hambre, el miedo y la extenuación, del salvajismo glacial de algunos y la cálida humildad de otros.

Escenas de terror. El toque de queda durante las noches de “selección”. Las humillaciones. Los musulmanes. Aquellas almas extinguidas, resignadas, que habían sufrido demasiado la maldad como para dejarse arrastrar naturalmente camino a la muerte. Dando sus espaldas a la vida y a los vivos, no sentían ya más terror o dolor. Estaban muertos, pero no lo sabían.

Recordé el rezo colectivo de *Rosh Hashaná* en la Appelplatz, a un amigo de mi padre que nos pidió que dijésemos *Kadish* por él y la muerte de tres prisioneros “políticos”, colgados juntos en Buna. El más joven era tan liviano que tardó sólo minutos en morir. Describo

la escena en mi primer testimonio, *La noche*. Un crítico judeonorteamericano tuvo recientemente la osadía de escribir que no creía que eso realmente pasó.

Cincuenta años después regresé a Buna. No está lejos del campo más grande de Auschwitz, sólo a pocos minutos en automóvil. Busqué en el pasado, pero no pude encontrarlo. El guía me señaló una zona vecina a Monowitz. Esa era.

¿Qué queda de Buna? Una pequeña placa, nada más. ¿Pero dónde estaba el portón de hierro? ¿Qué pasó con las barracas, el Appelplatz, la enfermería, el depósito, la prisión donde las SS torturaban y mutilaban a los sentenciados a muerte, antes de colgarlos delante de los prisioneros formados ordenadamente?

Sólo vi edificios con gente que vivía en ellos. Vi una ventana abierta, una puerta cerrada. En un patio, niños riendo en un juego cuyas reglas no pude entender. ¿Sabían...?

Dos hombres no muy jóvenes caminaban de regreso a sus hogares. Los paré. Les hice preguntas. Sí, ellos sabían.

Vivían cerca. No me había dado cuenta lo cerca que estaba el pueblo. Pensaba que estaba a un mundo de distancia del campo. Pero sus habitantes podían ver qué estaba pasando detrás de las alambradas de púas. Podían oír la música que se tocaba cuando los internados iban y venían del trabajo.

¿Cómo se las arreglaban para dormir de noche? ¿Cómo podían ir a misa, asistir a casamientos, reírse con sus niños, mientras –a una corta distancia– seres humanos perdían toda su esperanza en la raza humana?

Iba a nevar. El cielo brillante se volvió negro y perverso, comprimiendo con su peso de sangre y muerte los fantasmas que se estaban preparando para dejar Auschwitz.

Pensé en aquellos que se fueron e hice de su silencio el mío. Volví a reflexionar sobre la pregunta alojada profundamente en ese silencio: “Guardián de la noche...”.

De repente, la masa humana se tensó y se convirtió en un vasto río. Un oficial de las SS emitió su última orden en el campo: “¡Adelante, *march!*!”. Una idea extraña y loca cruzó por mi cabeza: nunca había esperado dejar ese lugar vivo.

“Permanecer juntos siempre”, dijo mi padre.

Dos semanas después, luego de un extenuante viaje a Buchenwald, la muerte o la vida finalmente nos separó ■

El Museo Judío de Paraguay

Una iniciativa relevante en la preservación de la memoria de la Shoá en Latinoamérica

PABLO DREIZIK

Responsable de la Biblioteca y Centro de Documentación del Museo de la Shoá.

Cuando en octubre de 2003 iniciaba los preparativos de un viaje a la ciudad de Asunción, destinado a organizar una agenda de tareas y colaboración mutua con el Museo Judío del Paraguay, también llevaba conmigo un elenco de prejuicios acerca del papel jugado por aquel país con relación al nazismo. Efectivamente, un profuso repertorio de imágenes –literarias, filmicas e incluso académicas– me habían llevado a asociar mecánicamente a la ciudad de Asunción con la penetración nazi en Latinoamérica. Muy pronto, todo este conjunto de creencias hubo de ser rectificado.

La ocasión fue una reunión de la Comisión de Cultura de la Fundación Memoria del Holocausto. Cuando anuncié mi viaje, Eugenia Unger, sobreviviente de los campos de Birkenau y Auschwitz, reaccionó: “Cuando oigo la palabra ‘Paraguay’ me pongo de pie”, y se puso de pie.

La fuerza del gesto de Eugenia tuvo el alcance de cuestionar aquel elenco de creencias.

Sus razones eran consistentes y recogían la verdad de su experiencia: en el curso de sus desesperados desplazamientos desde los campos de la muerte hacia la Argentina, Eugenia encontró refugio temporario en Paraguay –en un difícil contexto de hostilidad regional– y recibió cuidada atención a su severo cuadro de descompensación física.

Más tarde, la lectura del capítulo X del riguroso libro de Leonardo Senkman *Argentina, La Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables. 1933-1945*¹ y de los textos de Alfredo M. Seiferheld² me proveerían de una adecuada perspectiva histórica para ubicar el relato de Eugenia.

Adicionalmente, la lectura del texto de Senkman confronta al lector con el lamentable papel de la Argentina, impidiendo a los refugiados –con inhumana indolencia– el visado de tránsito con destino a Paraguay. Aducía la Dirección Contencioso Administrativo que

impedía el visado “conforme a las reglamentaciones de ese país” (Paraguay) por ser los refugiados de “raza semita”, no obstante haber sido autorizado ya su ingreso como inmigrantes por el Departamento de Tierras y Colonización de Paraguay.

Durante mi estadía en Asunción pude ser testigo del grado de actividad y compromiso de los sobrevivientes de la Shoá que residen esa ciudad. Menciono, entonces, a: Don Luis Szunstajn, Doña Estera (Esther Brom), Don Henoch Gutztein, Doña Sima Gutztein, Don Isaac Wallasch, Don Morris Goldman y Doña Magda Stul.

El Museo Judío del Paraguay

En un sector cedido por la Unión Hebraica, en los límites de su magnífico predio recreativo y deportivo, se encuentra el Museo Judío del Paraguay. El museo se descubre, así, ubicado en un ámbito vivo que participa del curso cotidiano de la vida comunitaria. De este modo logra sustraerse del peligro de devenir depósito, unas de las formas que amenazan cualquier emprendimiento museístico.

Inaugurado en 2003, el Museo Judío reconoce su realización efectiva en la preocupada labor del doctor Walter Kochmann y el hálito inspirador en la inquietud del reconocido, y prematuramente fallecido, licenciado Alfredo Seiferheld.

El doctor Kochmann relata cómo nació el proyecto: “En primer lugar, la idea original de un Museo Judío es del licenciado Alfredo Maximiliano Seiferheld z'l, fallecido tempranamente y amigo personal. A ello se sumó mi curiosidad acerca de qué sintieron los hermanos judíos desarraigados repentinamente de su país, y movilizado por ese sentimiento entrevisté a una anciana de nacionalidad alemana, amiga de mis padres. En esos tiempos también llegó una carta del profesor Haim Avni solicitando que se le realizara una entrevista a una per-



sona que había tenido un papel preponderante en el 'Comité Pro Palestina', que en 1947 logró que el gobierno paraguayo diera su voto positivo ante la ONU para la creación de un Estado judío. Impulsado por estos encuentros me lancé a recolectar documentos, objetos y libros, tanto de los sobrevivientes de la Shoá como de los inmigrantes”.

En cuanto al sostenimiento económico, el museo se constituyó con aportes de miembros de la comunidad, a través de la modalidad de la compra de placas recordatorias.

Tal como se disponen los objetos, la muestra se organiza a partir de dos ejes fundamentales: la historia de la inmigración judía al Paraguay y la Shoá. (Aun cuando otras áreas se destacan relevantes. Por ejemplo, el museo exhibe el bolígrafo utilizado por el doctor Vasconcelos, el 29 de noviembre de 1947, para la firma del telegrama en favor de la Partición, que llevaría a la creación del Estado de Israel).

Toda la importancia que el territorio paraguayo alcanzó como zona de tránsito y refugio durante los sucesos de criminalidad nazi en Europa queda reflejado en la guarda de valiosos objetos que custodia el museo: perchas traídas desde Alemania, brazaletes con el distintivo de la estrella amarilla procedentes de Lodz, di-

versos elementos religiosos rescatados del exterminio, entre muchos otros.

Con denodado esfuerzo, el doctor Kochmann ha logrado constituir las bases de un archivo de historia oral que recoge imprescindibles relatos de los sobrevivientes. Del mismo modo, la preservación de pasaportes del período que lleva adelante el museo resulta un instrumento imprescindible para los investigadores.

Tal como surge de las perspectivas que presiden los análisis de la emigración judía durante la Shoá, del texto de Senkman citado más arriba y de la reciente compilación de Avraham Milgram *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados judíos del nazismo*, la comprensión de esta cuestión debe realizarse atendiendo a los movimientos limítrofes entre las diversas zonas de América Latina y Central por donde transitaban aquellos judíos en busca de refugio.

Es en este sentido que la iniciativa de guarda y puesta en valor de patrimonio judío concerniente a este ignominioso período en los países de la región requiere de un fluido intercambio y conocimiento mutuo de quienes trabajamos en ello.

Por tanto, la atenta y preocupada tarea de Kochmann y todos los que ayudan al Museo Judío del Paraguay nos involucra ■

NOTAS

¹ Leonardo Senkman. *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables. 1933-1945*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, 339 pp.

² Alfredo M. Seiferheld. *Los judíos en el Paraguay*. Vol. I, Asunción, El Lector, 1984, 226 pp.; y "Judíos alemanes buscan refugio en el Paraguay", en Avraham Milgram (edit.). *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados judíos del nazismo*. Jerusalem, Yad Vashem, 375 pp.

El patrimonio del Museo de la Shoá

En torno de una cuchara

PABLO DREIZIK

Profesor de filosofía.

El 23 de octubre de 2003, la señora Mintea Chijter de Kornblum entregó al Museo de la Shoá un sobre blanco, conteniendo una hoja manuscrita y una cuchara de plata.

El objeto. Simplemente una cuchara, sin notas distintivas que la singularicen. Su estado actual es óptimo, no presenta signos de oxidación. Su color plateado permanece. Escasos rasgos particulares: el contorno de su borde superior y una sigla grabada en su mango. Por lo demás, el objeto pasa, sin convocar la atención, por una cuchara europea del siglo XIX, quizá de Europa Oriental.

El texto. La cuchara se presenta con un texto. Uno y otro parecen solidarios: la inteligibilidad del objeto se ilumina con el texto que lo acompaña. El texto, en este caso, es una historia. Dice así: *“Esta cuchara pertenece a Mintea Chijner de Kornblum. Fueron usadas en el campo de concentración de la comuna de Catmana, en el distrito de Staniellovcea, en la provincia de Transnistria, Rumania. Yo, Mintea, nací en el año 1943 y mis padres no sé como pero las trajeron a la Argentina. Este es un recuerdo para mis padres, Jacobo Chijner y Ana Greber de Chijner”*. Preciso en nombres propios -de sitios geográficos y personas-, el texto es -sin embargo- pobre en brindar información narrativa acerca de los criminales sucesos que acompañan la supervivencia de aquella cuchara. Más bien, es la observación detenida y atenta del objeto la que puede brindar claves comprensivas para completar las lagunas y silencios que habitan el texto.

Horizontes significativos del objeto. Una cuchara que remonta su procedencia a un campo nazi recoge importantes significaciones y puede informarnos por su mera presencia. En principio, lo que más nos informa es el hecho que alguien decidiera conservar esa cuchara. Su carácter de objeto apreciado. El objeto abre, entonces, horizontes de significación que nos dicen de la vida

cotidiana y las formas de padecimiento infligidas durante el nazismo. En este sentido, el objeto cuchara tiene su propia historicidad. Primo Levi relata al respecto: *“Otra sensación debilitante de impotencia y despojo era provocada, en los primeros días de prisión, por la falta de una cuchara. Se trata de un detalle que puede parecer secundario, pero no lo era. Sin cuchara, el guiso diario no podía tomarse más que a lengüetadas, como hacen los perros. Y sin embargo, en la liberación del campo de Auschwitz encontramos, en los almacenes, millares de cucharas nuevas, de plástico transparente, además de decenas de miles de cucharas de aluminio, acero y hasta plata, que provenían del equipaje de los deportados que llegaban. No era, por consiguiente, cuestión de ahorro, sino delibera intención de humillar”*.

Horizontes significativos del texto. El escrito que acompaña al objeto no provee detalles minuciosos. Ella misma, la donante, nació en el campo; sin embargo, la distancia temporal que la separa de los acontecimientos, sumada al silencio familiar, nos privan de detalles significativos conducentes a reconstruir aquella historia. Con todo, el texto suministra algunos nombres propios que indican sitios geográficos precisos. Esos nombres señalan el marco general de los sucesos. La cuchara proviene de Transnistria. Se trata de una zona de Ucrania ubicada al este del Dniestr, que fue ocupada por alemanes y rumanos en el verano de 1941. La población judía en esa zona era de más o menos 300.000 personas antes de la guerra. Después de la ocupación fueron internados allí, en campos, sobre todo judíos de Besarabia, la Bucovina y la Moldavia norteña, que habían sido expulsados por orden de Ion Antonescu. Las deportaciones comenzaron el 15 de septiembre de 1941 y duraron hasta el otoño de 1942. La mayoría de los judíos que sobrevivieron a las masacres en Besarabia y Bucovina fueron internados allí. El número de los deportados llegó probablemente a 150.000, aunque según fuentes alemanas fueron 185.000. El 13 de octubre de 1942 se inte-



Donación señora Mintea Ch. de Kornblum.

rrumpieron las deportaciones por parte de los rumanos. Cerca de 183.000 judíos ucranianos (de Transnistria) fueron asesinados por alemanes y rumanos; los deportados fueron abandonados a su suerte. Sobre todo en el invierno de 1941/42, decenas de miles murieron de hambre, enfermedades y agotamiento. A partir de ese momento, las organizaciones judías pudieron prestar ayuda a los deportados con el permiso de Antonescu. De todos modos, murieron más de 90.000 de los 150.000 alojados en esos campos. Cuando las tropas soviéticas se acercaron a Transnistria se les permitió regresar a los deportados, quienes en gran número volvieron a Rumania en 1945 y 1946. En comparación con el número de víctimas, hoy no se tiene muy en cuenta a Transnistria en cuanto al exterminio de judíos. En parte, esto se relaciona con el hecho que Transnistria no se encuentra en mapa alguno ni constituye un lugar determinado, como Auschwitz o Treblinka, sino que refiere al nombre utilizado por rumanos y alemanes para esa región, entre 1941 y 1944. Pero tampoco son muy conocidos los nombres de campos como Bogdanowka, Achmetschetka y Domanewka. Será en parte porque no hubo mucho interés en dar a conocer el vínculo de muchos ucranianos con el Holocausto, por el lado so-

viético, y porque los rumanos no querían saber demasiado de estas cosas incómodas, ya que Antonescu supuestamente había salvado a la mitad de los judíos rumanos de los alemanes... después que hizo matar a la otra mitad. (Ver Ioanid, Radu. *The Deportation of the Jews to Transnistria*, en Hausleitner, Mariana u.a. (Hrsg.). *Rumanien und der Holocaust*. Berlín, 2001, pp. 69-99; y Benditer, Ihiel. *Vapniarca*. Tel Aviv, 1995.)

Más allá de la reliquia. Los objetos regresados del “infierno” (peines, valijas, fotos, cartas) no constituyen, en la perspectiva de un museo de la memoria, una reliquia. La política memorial que orienta la guarda y exposición de los objetos de la Shoá debe contribuir a la transmisión activa y no configurar objetos de culto. Lejos del fetiche y la fascinación por el horror, el trabajo de lectura de los objetos y sus historias los vuelve, en cambio, puntos de memoria. (En el sentido de Marianne Hirsch, en Baronian, Marie-Aude; Besser, Stephan; y Janssen, Yolande eds. *Diaspora and Memory*, Amsterdam, Rodopi, 2004.)

Salidos del horror, si pueden educar contra la violencia asesina, los objetos de la Shoá encuentran hoy su redención ■

Católicos, nazis y judíos

La Iglesia argentina en tiempos del Tercer Reich

Ben-Dror, Graciela

Buenos Aires, Lumiere, 2003, 338 pp.



Este libro se basa en la tesis doctoral de la autora, completada en el Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalem en 1993 y que es innovadora en varios aspectos.

Ben Dror comienza con los cambios en la Iglesia Católica, que tuvieron impacto sobre los judíos en la coyuntura sociopolítica e ideológica de la Argentina entre 1933 y 1945. Analiza la actitud de la Iglesia Católica hacia el nazismo y el Holocausto, en contraste con los desarrollos en la arena internacional durante esos años. Su investigación original, en este sentido, es importante.

La autora repasa aspectos doctrinarios y los escritos de los principales autores antisemitas, sobre todo Julio Meinvielle y Hugo Wast, como representantes de tendencias dentro de la Iglesia (capítulo 2) y como parte del proyecto nacionalista e integrista de recristianizar la sociedad argentina.

Ben Dror, entonces, analiza documentos eclesiásticos y materiales educativos de catequesis de la jerarquía clerical respecto de los judíos y el judaísmo, así como la ideología y hechos de varios sacerdotes antisemitas.

Comienza en el período del golpe militar del 4 de junio de 1943, que ella etiqueta "Argentina católica" debido a la alianza de la Iglesia con las Fuerzas Armadas. Durante este período, 1943-45, los judíos –según Ben Dror– sufrieron el antisemitismo estatal, como resultado de la influencia del integristismo católico entre los oficiales superiores. La propia Iglesia no interfirió ni intentó atenuar o condenar las manifestaciones antijudías, hayan sido expresadas por laicos o por miembros del clero (capítulo 4).

Ben Dror concluye en esta sección del

libro que la tendencia católica integrista que se esforzó por recristianizar la sociedad argentina aumentó su hegemonía sobre la jerarquía y muchos clérigos, así como entre los nacionalistas laicos y las Fuerzas Armadas. También determina que la doctrina teológica integrista que tendió a excluir a cualquiera que no era católico de la sociedad argentina, y por encima de todo a los judíos, se volvió una ideología alternativa que era lo suficientemente poderosa como para desafiar a la sociedad secular, liberal y pluralista que la Argentina había sido hasta 1943.

Se han sacado conclusiones similares en estudios sobre el nacionalismo argentino y el catolicismo. El más reciente es el de Loris Zanatta (1996). Este trabajo proporciona otra perspectiva: la presentación de la Iglesia argentina como parte de la Iglesia universal y jerárquica y como subordinada al Vaticano.

Ben Dror no descubre antisemitismo ni filosemitismo en los documentos oficiales y cartas pastorales emitidas por el obispado argentino durante el período 1933-45. No obstante, aparece mucho antisemitismo en las publicaciones de las más bajas jerarquías del clero, incluyendo boletines semanales parroquiales y periódicos católicos.

La segunda sección analiza la posición oficial de la Iglesia hacia los eventos en Europa, antes y durante la Segunda Guerra Mundial: el régimen nazi y su ideología, las encíclicas papales sobre el nazismo y el comunismo, la cuestión de los refugiados judíos, el estallido de la guerra, la reacción a la invasión alemana de Polonia, el pacto Molotov-Ribbentrop, la conquista de la Unión Soviética y la neutralidad argentina durante la guerra.

**Prof. Leonardo
Senkman**

Doctor en Historia. Coordinador académico para América Latina del Centro Internacional para la Enseñanza Universitaria de la Civilización Judía de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Traducción del inglés:
Lic. Patricio A. Brodsky.

Ben Dror procede a examinar la posición de la Iglesia ante la violencia perpetrada contra los judíos durante las primeras fases de la guerra, y luego durante la aplicación de la “Solución Final” en los territorios bajo ocupación nazi (capítulos 8 y 9).

Los últimos capítulos tratan sobre la actitud de posguerra de la Iglesia, en el comienzo de la democratización en la Argentina, y la de los católicos argentinos hacia ese proceso.

A pesar del hecho que los documentos oficiales emitidos por las principales autoridades de la Iglesia no reflejen posiciones antijudías, la interpretación del silencio de la Iglesia argentina hacia el sufrimiento judío durante el Holocausto que hace la autora es una innovación historiográfica.

La falta de respuesta se ejemplifica en la inacción completa del arzobispo de Buenos Aires cuando los obispos alemanes le pidieron, en una reunión en Roma, a comienzos de 1939, que instara a las autoridades argentinas a permitir la entrada en el país de “católicos arios” (judíos que se habían convertido y bautizado). Ello contrastaba con el caso de Brasil.

La autora concluye que mientras los documentos y publicaciones de la Iglesia evidenciaban doctrina y posiciones anti-comunistas y antiliberales, el antisemitismo integrista no era evidenciado, aunque estaba latente en el discurso de la jerarquía eclesiástica. No fue discutido abiertamente porque el respeto a los judíos y el judaísmo era parte integrante del pensamiento teológico. No obstante, publicaciones católicas extraoficiales como *Criterio* y *El Pueblo*, analizadas por la autora, expresan judeofobia sin censuras, incluyendo motivaciones tradicionales y nuevas.

Metodológicamente, este trabajo pertenece a los estudios históricos que ven el Holocausto como un fenómeno único que debe entenderse a escala global, so-

bre todo respecto de una institución mundial como la Iglesia Católica. La autora usa un abordaje comparativo cuando considera la posición vaticana y la de la jerarquía “romanizada” argentina hacia el nazismo, la guerra y el Holocausto. Esta sección del libro se basa en un análisis exhaustivo de documentos oficiales de la Iglesia, como así también publicaciones católicas extraoficiales.

No obstante, en un estudio del antisemitismo católico de tal importancia habría sido interesante incluir una comparación con el protestantismo. (Un capítulo así aparecía en la disertación doctoral de la autora.)

De igual manera, habría sido interesante un examen del odio hacia otros “enemigos” del derecho católico radical, como los comunistas, el movimiento proletario o el movimiento modernista, secular y liberal.

Una posible dirección para futuras investigaciones es indagar la relación entre el derecho radical extraparlamentario y el derecho parlamentario conservador en la Argentina, así como las implicaciones para los judíos de las prácticas políticas de las principales fuerzas de movimientos católicos fascistas.

Acerca de las fuentes eclesiásticas primarias, la autora estudió sistemáticamente y por primera vez las publicaciones oficiales más importantes de los arzobispados de Buenos Aires y Córdoba, con el objeto de entender su imagen de los judíos. Ella también analizó documentos de la Acción Católica, una institución católica laica, y más de sesenta publicaciones semanales de diferentes parroquias de Buenos Aires y otras ciudades del interior del país.

Hasta la publicación del libro de Ben Dror, el conocimiento del antisemitismo católico se basaba en estudios del movimiento nacionalista católico. Gracias a su investigación se han enriquecido las variadas fuentes eclesiásticas ■

El Holocausto

Una lectura psicoanalítica

Milmaniene, José
Buenos Aires, Paidós, 1996.



Dice José Milmaniene: “Preservar la memoria, testimoniar el horror de la Shoah y transmitir la verdad que se desprende acerca de la condición humana a partir de tamaña claudicación ética, configura una auténtica mitzvá. Este es quizás el esfuerzo legítimo más significativo que podemos hacer los judíos para conservar nuestra rica herencia milenaria, a la vez que una efectiva contribución, desde nuestra especificidad, a una convivencia más justa y armónica de todos los hombres.”¹ Creo que esta cita es pertinente para inaugurar la reseña de su libro. Casi podríamos decir que en ella el autor habla por sí mismo con prístina transparencia acerca de la ética involucrada en su obra, de su compromiso ético-moral y de su calidad de intelectual comprometido con la preservación de la memoria.

Pese a la existencia de una larga tradición (iniciada en la década de 1960) de análisis y estudio de la Shoá desde el punto de vista del psicoanálisis, aún es posible encontrarse con obras originales y valiosas para quien quiera profundizar en el estudio de las motivaciones que impulsaron (e impulsan) a los hombres a convertirse en perpetradores de un crimen de masas.

En efecto, siguiendo la tradición de análisis psicosocial y psicoanalítico que tiene sus fundamentos en el propio Freud en obras como *Psicología de masas y análisis del Yo*, y que se continúa, por ejemplo, por autores como: Ackerman y Jahoda²; Loewenstein³; Fromm⁴; Guiton y Bettelheim⁵; Reich⁶; Leites y Kecskemeti⁷; Milgram⁸; Kelman y Hamilton⁹; Sneh y Cosaka¹⁰; entre muchos otros. El libro de Milmaniene es un estudio riguroso desde una perspectiva freudo-lacaniana, tornándose en este sentido una obra de lectura obligatoria

ya que nos entrega una perspectiva poco explorada desde el psicoanálisis.

El doctor Milmaniene nos propone una mirada sobre el nazismo que nos permite entenderlo como una forma perversa de ‘resolución’ del goce pulsional, el lugar del ‘ello’ y la negación de la cultura. La brillante interpretación de Milmaniene explica que, a lo largo de la historia el pueblo judío asumió el lugar del pueblo del libro, esto es, de la palabra, de la Ley del Padre, del verbo; esto es, el lugar de la cultura y de la sublimación del goce; entretanto, el lugar del Nacional-Socialismo es el del desenfreno, del goce absoluto, ilimitado, el ámbito de la ‘horda primitiva’ cuyo horror a la propia debilidad y cobardía los llevó a ‘someterse’ al Padre dominante y realizarse a través de la eliminación del alter, sobre el cual proyectaban previamente sus propias castraciones y debilidades.

Para el autor, los nazis construyeron un sistema de relaciones sociales cuyo centro era su propio goce, el dar rienda suelta al goce perenne, territorio del ello de la pura pulsión sin sublimar, esto es sin capacidad creativa; goce regodeado en la pulsión de muerte, territorio del tánatos. En el otro extremo estaba “Das Jude - El Judío”, portador de la palabra, reificación de la Ley, sujeto de la sublimación creadora de cultura, pueblo del Eros (tal vez esta capacidad de sublimación es lo que distingue al pueblo judío de otros pueblos; el pueblo judío históricamente ha poseído mayor porcentaje de creación intelectual, científica y artística que otros pueblos).

A mi entender, el autoritarismo Nazi ubicó a la capacidad crítica de pensamiento autónomo propia del judaísmo como un peligroso enemigo, procedió entonces a proscribir a la creación intelec-

Lic. Patricio A. Brodsky
Licenciado en Sociología - U.B.A. Docente e investigador, miembro de la Comisión de Cultura y docente de la Fundación Memoria del Holocausto.

tual judía como “ciencia degenerada” o “arte degenerado”; pero ello no le alcanzó por lo que finalmente decidió destruir al pueblo capaz de crear tanta riqueza cultural. Sigmund Freud describió con gran ironía la quema de libros en mayo de 1933 en la Alemania Nazi escribió “¡Como progresa la humanidad!, hoy queman mis libros, hace trescientos años me hubiesen quemado a mí”; Freud no podía imaginarse la tragedia que se estaba por cernir sobre los judíos europeos. Sus hermanas fueron asesinadas e incineradas en los Lager Nazis durante la Shoah, el se salvó gracias a la presión internacional y murió en Londres en 1939, esto es, antes de que ocurriera la tragedia europea.

El Dr. Milmaniene indaga en su obra los mecanismos de la psicología profunda que darán cuenta de cómo fue el proceso de “construcción” de los perpetradores y por qué “eligieron” a sus víctimas. Este es uno de los principales aportes de la obra del autor.

Milmaniene recorre y reproduce conceptualmente el proceso de desobjetivación al que fueron sometidos los judíos a manos de los nazis y cómo construyeron ese “tabicamiento” que imposibilitó la empatía con las víctimas. Tal vez el mayor aporte de este libro sean los intentos de explicación de la judeofobia nazi. Según Milmaniene los nazis ocupan el lugar de la aversión patológica a lo diferente, repulsa de lo heterogéneo, aborrecimiento de “Lo Impuro”, en especial lo que ellos consideraban como “contaminante” de “La Pureza Aria” (la Nuda Vida o vida que no merece ser vivida), desahaciéndose industrialmente de los im-

perfectos, mediante “Eutanasias” y “Soluciones Finales” (cual espartanos Montes Taigeto de la modernidad).

Los nazis poseían una ética esencial, absoluta, sin lugar para el alter, el otro. Por último, y según el autor, los nazis eludían su angustia ante la propia castración a través de la negación radical del diferente, previa proyección sobre éste de las imperfecciones “propias”, esta cultura tanática, según Milmaniene conducirá indefectiblemente a la catástrofe, a la autodestrucción.

El libro de Milmaniene se nos presenta como una obra imprescindible e irremplazable para aquellos especialistas que quieran indagar sobre las motivaciones psicológicas (y los procesos psíquicos) de los perpetradores de un crimen inédito en la historia (aunque el libro se centra en la Shoah creo que el autor nos otorga una herramienta desde la que se puede pensar la conducta y motivaciones más profundas de los perpetradores de genocidios en forma genérica, y he allí su importancia y su valor como herramienta analítica).

En síntesis, la obra de Milmaniene se plantea desde una ética militante, se inscribe en la ardua labor de reconstrucción de un pasado cada vez más mediato en el contexto de un presente signado por la “renegación” de los negacionistas del Holocausto, quienes con sus falacias reactualizan los crímenes del nazismo en un proceso de futuro cada vez más incierto por delante y con una opinión pública crecientemente “antisionista” e indiferente ante los crímenes del terrorismo judeofóbico ■

NOTAS

¹ Milmaniene, José: *El Holocausto. Una Lectura Psicoanalítica*. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1996, pág. 90

² Ackerman, Nathan & Jahoda, Marie: *Psicoanálisis del Antisemitismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1962.

³ Loewenstein, Rodolphe: *Estudio Psicoanalítico del Antisemitismo*. Buenos Aires: Editorial Hormé, 1965.

⁴ Fromm, Erich: *Anatomía de la Destructividad Humana*. México: Siglo XXI Editores, 1985.
Fromm, Erich: *El Miedo a la Libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1965.

⁵ Guíton, Micheline; Bettelheim, Bruno; y Otros: *Psicología del Torturador*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor, 1973.

⁶ Reich, Wilhem: *Psicología de Masas del Fascismo*. Buenos Aires: Editora Latina, 1972.

⁷ Leites, N. & Kecschemeti, P.: *Psicoanálisis del Nazismo*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor, 1973.

⁸ Milgram, Stanley: *Obediencia a la autoridad*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1980.

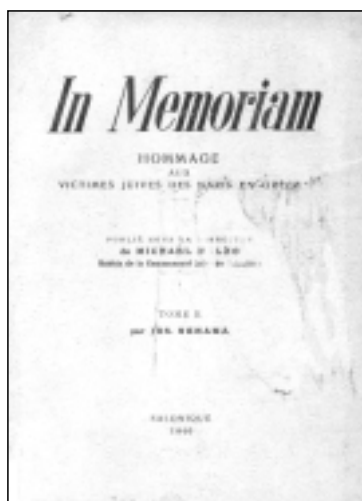
⁹ Kelman, H., & Hamilton, V.: *Crímenes De Obediencia. Los Límites De La Autoridad Y La Responsabilidad*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1990.

¹⁰ Sneh, Perla y Cosaka, Juan Carlos: “La Shoah En El Siglo. Del Lenguaje Del Exterminio Al Exterminio Del Discurso”. Buenos Aires: Xavier Bóveda Ediciones, 1999.

Desplegado de títulos de la Biblioteca y Centro de Documentación

PABLO DREIZIK

Responsable de la Biblioteca y Centro de Documentación del Museo de la Shoá



La Biblioteca y Centro de Documentación de la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá tiene dispuesto su fondo bibliográfico en secciones correspondientes a un índice temático: Ghettos, Campos de concentración y de exterminio, Resistencia judía, Sobrevivientes, Derechos humanos y genocidio, Literatura y Shoá, Educación y Shoá, Artes visuales y Shoá, Justos, Refugiados, Antisemitismo, Iglesia y Shoá, Nazismo en Latinoamérica, Genocidio armenio, entre otros.

Respondiendo a los propósitos que animaron la creación de la Biblioteca –difusión educativa y provisión de recursos bibliográficos y documentales a los investigadores en el área de estudios sobre el Holocausto– iniciamos aquí el desplegado de títulos que componen cada una de sus secciones.

En esta ocasión exhibimos el desplegado de títulos que integran la sección “Comunidades destruidas”. Los ejemplares que componen esta sección pertenecen –en su gran mayoría– al género de los Izkor Buch, modalidad textual única en su género que consiste en libros-recordatorios que reflejan la vida y destrucción de los pueblos, comarcas o ciudades alrededor de los cuales se desarrolló la vida judeoeuropea destruida por el nazismo.

Tales libros, de precioso valor memorial e indispensables para la reconstrucción histórica de la vida judía que precedió a la Shoá, fueron confeccionados por los sobrevivientes de cada región a través de cuidadosos mapas, relatos y fotografías.¹

Sección: Comunidades destruidas

- CD 1. Kot, Israel. *Jurbn Bialystok (Bialystok entre ruinas)*. Buenos Aires, 1947, 148 pp. (Idish.)
- CD 2. Kot, Srolke. *Entre ruinas y cenizas*. Buenos Aires, Ediciones Boabad, 2000, 143 pp.
- CD 3. Balaban, Maier. *Di idn-sztot Lublin (La ciudad judía de Lublin)*. Buenos Aires, Unión Central Israelita Polaca en la Argentina, 1947, 191 pp. (Idish.)
- CD 4. Iesani, Wolf y Waisleder, Lebish (edit.). *Izkor Buch de la kehila de Yelejof*. Chicago, 1953, 328 pp. (Idish.)
- CD 5. Zik, Gershon (edit.). *Rozyszcze. My old home*. Tel Aviv, The Rozhishcher Committee in Israel, 1976, 482 pp. (Idish) y 76 pp. (Inglés).
- CD 6. Maik, Moshe y Lew, Abraham Leib (edit.) y Grosman, Moshe (redacción). *Izkor de Sokoli*. Israel, 1962, 625 pp. (Idish.)
- CD 7. *Hamburguer Judische opfer des nationalsozialismus. Gedenkbuch*. Hamburgo, Sttatsarchiv Hamburg, 1995, 450 pp.



- CD 8. Anders, Edward y Dubrovskis, Juris (edit.). *Jews in Liepaja 1941-45*. California, 2001, 199 pp.
- CD 9. Berstein, Mordecai W. y Forre, David. *Crónica de cinco comunidades judías aniquiladas. Pruzana, Bereza, Malch, Scherschev y Seltz. Su formación, historia y destrucción*. Buenos Aires, Sociedad de Residentes de Pruzana, Bereza, Malch, Scherschev y Alrededores en la Argentina, 1958, 972 pp. (Idish.)
- CD 10. *The Life and the fall of Wlodawa and surroundings*. Tel Aviv, 1974, 1030 pp. (Idish) y 128 pp. (Inglés).
- CD 11. Steinberg, Maxime. *Dossier Bruxelles. Auschwitz. La police SS et l'extermination des Juifs de Belgique*. Edit. Comité Belge de Soutien a la partie civile de dans le proces des officiers SS Ehlers, Asche, Canaris, responsables de la deportation des Juifs de Belgique. Mechelen, 1980, 223 pp.
- CD 12. *Izkor-Buj Ratne. Libro en homenaje a nuestros hermanos masacrados por la barbarie nazi en nuestro pueblo natal*. Buenos Aires, Sociedad de Residentes de Ratne y alrededores en la Argentina, 1954, 806 pp. (Idish.)
- CD 13. *Anuario Conmemorativo. Número Uno (Ierlejer Guedenk-Buj)*. Buenos Aires, Galitzia, 1961, 313 pp. (Idish.)
- CD 14. Ayalon, Benzion H. (edit.). *Yizkor Book Antopol (Antepolie)*. Tel Aviv, Antopol Committee in Israel, 1972, 754 pp. (Idish) y 170 pp. (Inglés).
- CD 15. Edelboim, M. *Historia de Mezritsch (Mezritsch Podlasie). Su población judía*. Buenos Aires, Sociedad de Residentes de Mezritsch en la Argentina, 1957, 424 pp. (Idish.)
- CD 16. Schneider, Hans C. *Leopold Isaak und die Seinen Die Gemeinde braucht mich*. Muhlheim, Geschichtsverein Muhlheim am Main e.V, 2000, 111 pp.
- CD 17. *Pinkas. Recordando los santos víctimas de la comunidad Kosuv-Polski*. Israel. (Hebreo.)
- CD 18 I. Singer, Zoltan (compilador). *Volt egyszer egy des...Behlen, Magyarláros, Rettég, Nagyilonda és környéke*. Tel Aviv, Irgun Jocéj dés Usviva, 284 pp. (Húngaro.)
- CD 18 II. Singer, Zoltán (compilador). *Volt egyszer egy des...Behlen, Magyarláros, Rettég, Nagyilonda és környéke*. Tel Aviv, Irgun Jocéj dés Usviva, 1970, 284 pp. (Húngaro.)
- CD 19. *Wlasimir Wolynsk. In memory of the Jewish community*. Tel Aviv, 1962, 623 pp. (Idish.)
- CD 20. Granatstein, Peretz. *Sokolw-Mi Pueblo Destruído*. Buenos Aires, Unión Israelita en la Argentina, 1946, 188 pp. (Idish.)
- CD 21. Molho, Michel y Nehama, Joseph. *The Destruction of Greek Jewry 1941-1944*. Jerusalem, Yad Vashem, 1965, 266 pp. (Hebreo.)
- CD 22. Sigelman, J. (edit.). *Memorial Book of Mlynov-Muravica*. Israel, 1970, 511 pp.
- CD 23 I. *Pinkes Varshe. Libro recordatorio de la población judía de Varsovia*. Tomo I, Buenos Aires, Sociedad de Residentes de Varsovia y sus alrededores en Buenos Aires, 1955, 1.351 pp. (Idish.)
- CD 25 I. *Belchatow*. N° 5, Buenos Aires, Publicación de la Sociedad de Residentes de Belchatow en la Argentina, 1980.
- CD 25 II. *Belchatow*. N° 4, Buenos Aires, Publicación de la Sociedad de Residentes de Belchatow en la Argentina, 1994
- CD 26. *Kamin Koshirsky Book In memory of the Jewish community*. Tel Aviv, Irgun lotzei Kamin-Koshirsky, 1965, 973 pp. (Idish.)
- CD 27. *Pinkas Novy-Dvor*. Tel Aviv, The Organizations of Former Novy-Dvor Jews in Israel, the United States, Canada, Argentina, Uruguay y France, 1965, 19 pp. (Inglés) y 556 pp. (Idish.)

- CD 28. Yuschenko, Olexander. Ivanchuk, Stepan (fotos). *Baby Yar. "Semana del Recuerdo". Exposición Fotográfica*. Kiev, Sociedad Ucraniana de Amistad y Relaciones Culturales, 1991.
- CD 29. Garlowin. *A Memorial to the Jewish Community of Garwolin*. Israel, Irgun Yotzei Garwolin, 1972, 304 pp. (Idish.)
- CD 30. *Anales de Galitzia (Sefer Galitzia)*. Buenos Aires, 1968, 408 pp. (Idish) y 3 pp. (Español).
- CD 31. *Pinkas Navaredok*. Memorial Book Publicado por Alexander Harkavy relief in USA and Navaredek Committee in Israel. Israel, 1963, 420 pp. (Idish.)
- CD 32. *El Holocausto de los judíos en Ucrania del Oeste, incluye Galicia del Este, Wolin: Rovno-Luck-Brest-Bucovina*. Lwow, 1998, 350 pp. (Ruso.)
- CD 33 A. Nehama, Joseph. *In memoriam. Hommage aux victimes juives des nazis en Grece*. Tomo II. Publicado bajo la dirección de Michael Molho, rabino de la Comunidad Judía de Salónica. Salónica, 1949, 211 pp.
- CD 33 B. Molho, Michael. *In memoriam. Hommage aux victimes juives des nazis en Grece*. Tomo III. Publicado bajo la dirección de Michael Molho, rabino de la Comunidad Judía de Salónica. Salónica, 1953, 91 pp.
- CD 34. *La odisea de las mujeres de Rodas. Testimonio de Sara Benatar, Anna Chen, Giovanna Hasson y Laura Hasson*. 6 pp. *La Odisea de Daniel Bennahmias, Sonderkommando*. 9 pp.
- CD 35. Turkow, Jonas. *Así fue la destrucción de Varsovia*. Buenos Aires, Asociación Central Judía en Argentina, 1948, 543 pp. (Idish.)
- CD 36. Adini, Yaacov (edit.) *Dubno. A memorial to the Jewish community of Dubno*. Tel Aviv, 1966, 751 pp. (Idish.)
- CD 37. Briansky, S. *Gente de Zhelechow*. Buenos Aires, Unión central Israelita Polaca, 1961, 201 pp. (Idish.)
- CD 38. Schroter, Hermann. *Geschichte und Schicksal der Essener Juden*. Editado por la ciudad de Essen, 1980, 809 pp.
- CD 39. Tenenbaum-Arazi, A. *Lodz*. Buenos Aires, Unión Central Israelita Polaca, 1956, 393 pp. (Idish.)
- CD 40. *Byten. Libro Recordatorio. Creación y desaparición de una comunidad judía*. Buenos Aires, Ex Residentes de Byten en la Argentina, 1954, 606 pp. (Idish.)
- CD 41. Charney, Daniel. *Wilno (Memorias)*. Buenos Aires, Unión Central Israelita Polaca, 1951, 319 pp. (Idish.)
- CD 42. Romer, Gernot y Romer, Ellen. *Der Leidensweg der Juden in Schwaben. Schicksale von 1933-1953 in Berichten, Documenten und Zahlen*. (El camino de sufrimiento de los judíos de Schwaben. Destino de 1911-1845 en relatos, documento y cifras). Ausburg, Presse-Druck- und Verlags-GmbH, 1983, 188 pp.
- CD 43. Sofer, Alex. *Krinki en ruinas*. Montevideo, Comités de Ayuda a los Residentes de Krinki de Montevideo y Buenos Aires, 1940, 283 pp. (Idish.)
- CD 44. *Ecos de Grodno*. Revista de la Asociación Israelita de Ex Residentes de Grodno y Alrededores de Beneficencia y Cultural. Buenos Aires, 1981. (Idish.)
- CD 45. *Dokumentation zum Besuch der Familien Issak vom 29. Juni bis 5. Juli 1998 in Muhlheim am Main*. (Documentación sobre Arnold Isaak y la destrucción de la comunidad judía de Muhlheim am Main.)
- CD 46. Alpert, Nachum. *The destruction of Slonim Jewry. The story of the Jews of Slonim during the Holocaust*. Traducido del idish al inglés por Max Rosenfeld. Nueva York, Holocaust Library, 1989, 379 pp.
- CD 47. Leoni, Elieser (edit.). *The Korets Book (Volyn). In memory of our community that is no more*. Tel Aviv, Korets Organization In Israel, 1961, 790 pp. (Idish.) ■

NOTA

- ¹ Puede consultarse al respecto la conferencia del profesor Leonardo Senkman publicada en el N° 22 de *Nuestra Memoria*, enteramente dedicada al análisis de este género textual.

Actividades

■ Encuentro en Houston

En el mes de marzo, la directora ejecutiva, Graciela N. de Jinich, y la curadora de muestras y exhibiciones del Museo, Irene Jaievsky, participaron de un encuentro en el Museo del Holocausto de Houston, Estados Unidos, del cual participaron representantes locales y de Uruguay, Chile y México, con el auspicio de Claims Conference, International Task Force y el Museo anfitrión. El encuentro permitió intercambiar experiencias con los presentes y plantear la posibilidad de proyectos conjuntos.

■ Jornada de Capacitación en la Policía

Con el objetivo de promover un cambio en la conciencia de los ciudadanos respecto de la convivencia, la democracia y el respeto mutuo, la División Unidad de Investigaciones de Conductas Discriminatorias de la Policía Federal Argentina y la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá desarrollaron, en el mes de junio, en el Departamento Escuela de Suboficiales y Agentes de la Policía Federal Argentina, una Jornada de Capacitación y Reflexión, de la cual participaron 620 cadetes próximos a graduarse y sus superiores. Expusieron el anfitrión, oficial principal de la División de Investigaciones de Conductas Discriminatorias de la Policía Federal Daniel Pérez; y Graciela Jinich, directora ejecutiva de la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá. También

se proyectó el documental *algunos que vivieron*, de Luis Puenzo.

Daniel Vernik, presidente de la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá entregó material sobre la Shoá al director de la Escuela.

■ Representante argentina en el seminario de la ITF (International Task Force)

Del 19 al 23 de julio se dictará una capacitación docente en el Museo del Holocausto de Houston, promovido por Kaplan Summer Institute for Teachers, y organizada por la International Task Force (ITF). Por la Argentina fueron becadadas dos educadoras, y una de ellas es la profesora Sonia Bazán, quien fue propuesta a la Cancillería por la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá, tras ser elegida en un concurso realizado en su sede.

■ Los 75 años de Anna Frank

En el marco del 75° aniversario del nacimiento de Anna Frank, la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá y el Departamento de Hagshamá de la Organización Sionista Mundial organizarán una actividad especial, que incluirá la lectura pública de su *Diario*. La misma se llevará a cabo el 4 de agosto, recordando el día de su deportación, con la participación de alumnos de los cursos superiores de escuelas secundarias, docentes, artistas, funcionarios y público en general. El relato será grabado y luego donado para que puedan acceder a él personas no videntes. También se presentarán una muestra alusiva, películas, testimonios de sobrevivientes, etc.

Asimismo, la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá y el Departamento de Hagshamá de la Organización Sionista Mundial

lanzarán un concurso de cuentos cortos para jóvenes de 17 a 30 años, sobre el tema “Holocausto-Shoá”. El premio será la publicación de un libro con los cuentos ganadores. De este modo, la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá reafirma su compromiso en la lucha contra todo tipo de discriminación, xenofobia y racismo, con el propósito de promover una sociedad democrática y pluralista.

■ Seminario en Yad Vashem

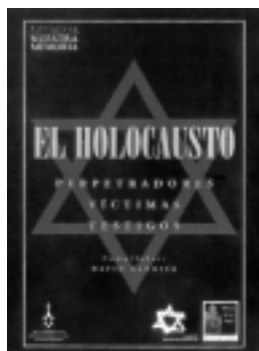
Del 8 al 11 de agosto se desarrollará, en Jerusalén, la Conferencia Especial para Educadores “Enseñando el Holocausto a las generaciones futuras”, en el marco del 50° aniversario de Yad Vashem.



Los objetivos del seminario son: traer a Jerusalén a un grupo de educadores judíos y no judíos de todo el mundo, debatir la importancia y los dilemas de la enseñanza del Holocausto en la educación judía formal y no formal, constituir un foro para educadores de otros marcos, y proveer a los participantes de una curricula y actividades interdisciplinarias apropiadas a la época. La Fundación Memoria del Holocausto será representada por su directora ejecutiva, Graciela Jinich, quien expondrá acerca del porqué de la necesidad de un Museo de la Shoá en Buenos Aires.



■ **Reedición de un libro de David Bankier**



La Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá reeditó, con el auspicio de Claims Conference, el libro *El Holocausto. Perpetradores, víctimas, testigos*. La versión en español de esta compilación de David Bankier se encuentra agotada desde ha-

ce una década y constituye un texto de gran valor en dicha temática.

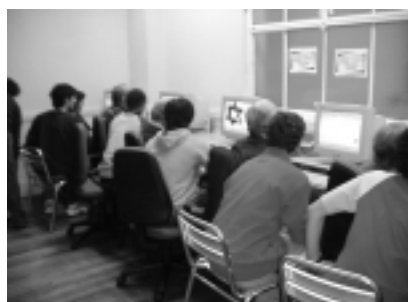
■ **Convenio con el Centro Wallenberg**

En el mes de julio, en la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá, ésta y el Centro Raoul Wallenberg-Muestra Permanente del Holocausto-Shoá firmarán un convenio de colaboración por el cual realizarán actividades conjuntas, compartirán información y propiciarán eventos que difundan los principios que las inspiran, vinculados al estudio de la Shoá y temáticas conexas.

Un acuerdo similar se firmó con Bahá (la Casa del Educador Judío).

■ **Sala de computación para sobrevivientes**

Se inauguró la Sala de Computadoras para uso exclusivo de sobrevivientes de la Shoá. Seis alumnos de ORT-Argentina ofician de profesores una vez a la semana, y el sobreviviente austríaco Egon Strauss en-



seña otros dos días, junto a su sobrina, Mónica.

El proyecto fue posible gracias a la colaboración de Hannah Lessing, secretaria general del Fondo Nacional para las Víctimas del Nacionalsocialismo de la República de Austria. En la inauguración estuvieron presentes directivos y funcionarios de la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá; Avi Gonen y Viviana Jasid, directores de ORT; y Andreas Hutterer, representante de Gedenkdienst -Austria.

■ **Fundación Antorchas**

La Fundación Antorchas apoya dos proyectos de la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá: uno sobre el Patrimonio intangible y otro acerca de la Colección de objetos, en el cual se trabaja en forma meticulosa, en el acondicionamiento y guardado de la documentación y objetos de la Shoá existentes. Nos sentimos honrados por el apoyo de la Fundación Antorchas.

■ **Capacitación de docentes**

El 2 y 3 de septiembre, la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá dictará una Jornada de Capacitación para Docentes a nivel nacional, con el apoyo de Claims Conference y la Universidad Hebrea de Jerusalem. El doctor Mario Sznajder, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem y el Museo Yad Vashem, disertará sobre “Fascismo, los judíos italianos durante la Shoá y los neofascismos” y “Las afinidades ideológicas del fascismo en la era de la globalización”. Se desarrollarán talleres.

■ **Cena Aniversario de la Fundación**

El martes 12 de octubre, en los Salones San Telmo del Hotel Sheraton, se llevará a cabo la Cena Anual. *Informes:* tesoreria_fmh@fibertel.com.ar

■ **Encuentro Internacional “De Cara al Futuro”**

Del 21 al 24 de noviembre se realizará, en el Centro Cultural General San Martín de Buenos Aires, este primer encuentro internacional en habla hispana de sobrevivientes de la Shoá, sus hijos y nietos, educadores, líderes comunitarios y aquellos interesados en el tema. El evento es organizado por la Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá y Generaciones de la Shoá en Argentina.

La intención es que los sobrevivientes transmitan sus experiencias del horror de cara al futuro, sus allegados resignifiquen sus propias vivencias y el público reflexione sobre el tema, con el objeto de bregar por una sociedad basada en el supremo respeto por la vida.

Se prevén: especialistas nacionales e internacionales, conferencias, homenajes, expresiones artísticas, talleres, debates, películas alusivas, presentaciones de libros e investigaciones, concursos de pintura, proyectos educativos, etc., y espacios informales de intercambio.

Informes: www.alfuturo.org, (5411) 4811-3588/6144 (int. 104) ó secretaria@alfuturo.org

■ **Recursos didácticos**

La Fundación Memoria del Holocausto-Museo de la Shoá ofrece a instituciones de educación formal y no formal materiales didácticos, así como videos testimoniales provistos por la Shoah Foundation.

Asimismo, de lunes a viernes se puede consultar bibliografía en la Biblioteca temática de la Institución.

Visitas guiadas por las muestras del museo se encuentran a disposición de escuelas y público en general, así como testimonios de sobrevivientes.

Informes: 4811-3588 o por e-mail a info_fmh@fibertel.com.ar

Revista “Nuestra Memoria”

Números 1 - 22

AUTOR	Nº	TÍTULO
Adorno, Theodor	14	<i>La educación después de Auschwitz</i>
Assorati, Lidia (trad.)	17	<i>Etty Hillesum. Testimonio</i>
Avni, Haim	22	<i>Entre los juicios de Núremberg y Adolf Eichmann. Memoria de la Shoá en el pueblo judío y en el mundo</i>
Bankier, David	14	<i>El antisemitismo contemporáneo. Conferencia</i>
	19	<i>El impacto del discurso en el totalitarismo nazi. Conferencia</i>
	20	<i>La Shoá y los genocidios del siglo XX. Conferencia</i>
Bargman, Daniel	8	<i>El Holocausto y los gitanos</i>
	12	<i>El genocidio, estigma de la humanidad</i>
	14	<i>Nacer en Boedo morir en Auschwitz. Matilde Bueno, una víctima argentina de la Shoá</i>
Bejarano, Margalit	18	<i>La historia del buque “St. Louis”</i>
Bekeris, Eugenia	7	<i>Marcha por la Vida</i>
	16	<i>En respeto a la memoria</i>
Berenbaum, Michael	18	<i>Shoá, el mundo debe saber. Conferencia</i>
Berlfein, Alfredo z'l	14	<i>El saqueo nazi. Restitución de bienes judíos robados por el Tercer Reich</i>
Betteo Barberis, Mario	19	<i>El sobreviviente de Varsovia</i>
Bloomfield, Sara	16	<i>La importancia del Museo de la Shoá</i>
Brodsky, Patricio	21	<i>La Shoá como memoria colectiva: representación, banalización y memoria</i>
	22	<i>Shoá y modernidad</i>
Bronfman, Miguel	17	<i>El jazz en la Alemania nazi</i>
Bulawko, Henry	13	<i>La Rosa de la Memoria</i>
Burucúa, José Emilio	20	<i>Una explicación provisoria de la imposibilidad de representación de la Shoá</i>
Cartolano, Ana María (trad.)	14	<i>Evocar el pasado a redobles de tambor</i>
	15	<i>Sobre la verdad, la mentira y la esperanza</i>
	16	<i>Homenaje a Giorgio Bassani</i>
	17	<i>Vivir en la sala de espera. Exilio en Shanghai. 1938-1947</i>
		<i>Recuerdos de infancia de una exiliada en Shanghai.</i>
	19	<i>Dos cartas inéditas de Stefan Zweig</i>
Cavallero, Pedro	17	<i>Con el “Memorial del Holocausto” Berlín tiende una mano al pasado</i>
	18	<i>Una visita al Museo del Holocausto de Houston</i>
	20	<i>Canadá en tiempos del Holocausto. Puertas cerradas</i>
	21	<i>Austria y el legado del Holocausto. Después de un largo silencio</i>
Celan, Paul	7	<i>Fuga de muerte</i>
Chernizki, Eduardo	21	<i>Justos de la Humanidad</i>
Descher, Hanka	5	<i>A pesar de todo</i>
Dreizik, Pablo	10	<i>Un capítulo ominoso del genocidio nazi</i>
	13	<i>Giorgio Perlasca, un Justo</i>
	18	<i>De la exclusión al exterminio. Los campos de internación del sur de Francia</i>
	20	<i>La construcción social de la memoria de la Shoá en Italia</i>
	21	<i>Biblioteca. La Fundación en crecimiento</i>
	22	<i>Y en la Argentina... Deportación y campos de muerte en la memoria de los emigrados judeoitalianos</i>
	22	<i>La Shoá y la comunidad judía de Florencia. Acerca de un estudio de Massimo Longo Adorno</i>
Duchossoy, Liora	18	<i>La mujer en la Shoá</i>
	14	<i>Sí a la vida</i>
	19	<i>Historia oral y museos</i>
Dufay, François	13	<i>Itinerario de los sobrevivientes</i>
Efron, Gustavo y Brenman, Darío	22	<i>La prensa gráfica argentina y el nazismo</i>
Esterman, Iashe z'l	20	<i>Izcor</i>
Faigenblat, Lena	11	<i>Janusz Korczak, un maestro</i>
	13	<i>Primera edición del Diario de Ana Frank en la Argentina</i>
Feierstein, Ricardo	12	<i>¿Cómo contar la Shoá?</i>
Felipe, León	7	<i>Auschwitz</i>

AUTOR	Nº	TÍTULO
Finchelstein, Federico	12	<i>Políticas de la historia y representación matizada del horror</i>
	15	<i>Acerca de la representación de la Shoá</i>
Forster, Ricardo	11	<i>Hurbinek: la palabra inaudible o el decir después de Auschwitz</i>
Forster, Ricardo; Quiroga, Osvaldo;		
Milmaniene, José	13	<i>A 60 años de la Shoá. La palabra después del horror". Mesa redonda</i>
Fridlender, Josef		
(trad. Lena Faigenblat)	9	<i>Entre los muros de la memoria</i>
Fried, Erich	18	<i>Conversación con un sobreviviente. Poesía</i>
	19	<i>Transformación. Poesía</i>
Hirsch, Glick	1	<i>Himno Partisano</i>
Gartenstein-Faigenblat, Lena	15	<i>Los mil niños judíos que nunca arribaron a Argentina</i>
Goldstein, Yossi	1	<i>Yad Vashem</i>
	18	<i>Dilemas educativos en la enseñanza de la Shoá</i>
	21	<i>Nuevos enfoques acerca de la Resistencia Judía contra el nazismo</i>
Gómez, Analía	22	<i>Museo de la Shoá. Sala de Reserva</i>
Grzmot, Hanka	18	<i>Los vecinos de Jedwabne</i>
Grzmot, León	4	<i>Legado, testimonio de un sobreviviente</i>
Guinsburg, Clara (trad.)	17	<i>Un estuche para explosivos</i>
Guitton, Bruno	20	<i>Los campos y la filosofía. Las nuevas tareas del pensamiento filosófico</i>
	21	<i>La filosofía y la cuestión del lenguaje en los campos de concentración</i>
Harmatz, Joseph	9	<i>Número 3835. Mi hermano menor</i>
Helman, Lipa	8	<i>Los sobrevivientes de Guer</i>
Helman, Moisés	10	<i>Por temor al antisemitismo</i>
Hirsch, Bernardo	16	<i>La experiencia de un sobreviviente que colaboró con el Joint</i>
Hodara, Raquel z'l	1	<i>Las preguntas que debemos y no debemos hacer sobre la Shoá</i>
	6	<i>El Holocausto, su verdad</i>
	12	<i>Los móviles de los perpetradores de la Shoá</i>
	21	<i>La Shoá. La mujer en los ghettos</i>
Huberman, Abraham	1	<i>La noche de los cristales rotos</i>
	5	<i>"La Kristallnacht", un eufemismo nazi</i>
	6	<i>La resistencia antinazi en Europa</i>
	8	<i>La política sionista y su actitud hacia el judaísmo europeo durante la Segunda Guerra Mundial</i>
	11	<i>Munich 1938</i>
	12	<i>Hitler amenaza a los judíos</i>
	13	<i>Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial</i>
	15	<i>Las relaciones judeo-polacas (1919-1946)</i>
	16	<i>La actitud del gobierno de Vichy hacia los judíos</i>
	16	<i>La conservación de la Memoria. Archivo y Documentación</i>
	17	<i>El ghetto de Varsovia</i>
	19	<i>Los médicos de la muerte</i>
	22	<i>Jacques Maritain frente al antisemitismo</i>
	22	<i>La Shoá: ¿Un genocidio más?</i>
Jmelnizky, Adrián	10	<i>Los últimos años de la República de Weimar</i>
Kahan, Ana z'l	6	<i>Mordejai Anilevich</i>
	7	<i>La memoria en la vida de Jack Fuchs</i>
Kahan, Ana y Weingarten, Sima	3	<i>Reportaje a Diana Sperling</i>
Kahan, Ana y Unger, Eugenia	11	<i>El valor de la transmisión</i>
Katzenelson, Itzjak	1	<i>El canto del pueblo judío asesinado</i>
Kessler, Myriam	6	<i>Reencuentro con el horror</i>
	16	<i>Sobre la deportación de los judíos de Francia</i>
Kleiman, Gabriela y Yanco, Miriam	1	<i>Polonia, un viaje al pasado</i>
Kliksberg, Bernardo	6	<i>Las nuevas evidencias sobre el Holocausto</i>
	7	<i>Lucrando con el Holocausto</i>
	9	<i>Francia se autocritica</i>
	13	<i>El Holocausto: Las preguntas inquietantes</i>
Kluger, Viviana	15	<i>Viaje al interior de uno mismo</i>
Korczak, Janusz	5	<i>No olvidemos, nuestra fortaleza está en la memoria</i>
Korin, Moshé	14	<i>Recuerdos de mi niñez en Buenos Aires durante la 2ª Guerra Mundial</i>
Kuhs, Jordi (trad.)	11	<i>El campo de concentración de Mittelbau-Dora</i>

AUTOR	Nº	TÍTULO
Laufban, Yehuda	13	<i>Recuerdos de un sobreviviente</i>
Laufban, Yehuda (trad.)	9	<i>La última enana de Mengele</i>
Levi, Primo	6	<i>Si esto es un hombre.</i> Poesía
	19	<i>Si ahora no, ¿cuándo?</i> Poesía
Levy, Henry (Errikos)	16	<i>Los judíos de Salónica y la Shoá</i>
Liberman, Arnoldo	7	<i>De Auschwitz a la Europa neonazi de hoy</i>
Lvovich, Daniel	16	<i>Un vocero antisemita en Buenos Aires: la revista Clarinada (1937-1945)</i>
	22	<i>Una intervención de Borges contra el antisemitismo</i>
Maarabi, Marcos	7	<i>Recordar para no olvidar</i>
Macciuci, Raquel	9	<i>Escribir es morir de nuevo</i>
Machabanski, Aizikl	19	<i>Testimonio de un sobreviviente</i>
Magnus Enzensberg, Hans	18	<i>Los desvanecidos.</i> Poesía
Markowicz, Patricia	8	<i>La sinrazón antisemita y su lenguaje</i>
Michalowski-Dyamant, Maryla	19	<i>La última noche en Auschwitz-Birkenau</i>
Milmaniene, José	1	<i>La discriminación</i>
	21	<i>Y los hijos redimirán a los padres... Acerca de la resistencia y la transmisión</i>
Mintzberg, Shmuel	12	<i>Siauliai</i>
Modern, Rodolfo	17	<i>Holocausto.</i> Poesía
Moreno Feliú, Paz	7	<i>Voces de Auschwitz</i>
Mortara Ottolenghi, Luisella	22	<i>Intercambiando experiencias. Centro di Documentazione Ebraica Contemporanea de Milan</i>
Moskovits, José	9	<i>Acerca de las reparaciones alemanas y el oro nazi</i>
Nachama, Andreas	19	<i>Qué nos enseña la Historia a 63 años de la Kristallnacht.</i> Conferencia
Najman, René y Weingarten, Sima	8	<i>Acerca de una visita a la "Topografía del Terror"</i>
Najman René (trad.)	12	<i>Wewelsburg: lugar de culto y terror</i>
Neuman, Richard	18	<i>A la sombra de la muerte</i>
Ocampo, Victoria	10	<i>El coraje de pensar</i>
Ohanian, Pascual	7	<i>Genocidio y Holocausto</i>
Ozonas, Lidia	16	<i>Seminario en Yad Vashem - enero 2000. Reflexiones sobre el seminario</i>
Pagiz, Dan	12	<i>Escrito con lápiz en un vagón sellado.</i> Poesía
Paldiel, Mordecai	18	<i>El "Hassid" de Primo Levi</i>
Papiernik, Charles	12	<i>La vida podría ser bella</i>
	17	<i>Ser humano en Auschwitz</i>
	7	<i>Recordando el desembarco en Normandía</i>
Quasimodo, Salvatore	13	<i>Auschwitz.</i> Poesía
Romano, Sergio	19	<i>Theresienstadt. El Lager del horror encubierto</i>
Rosanes de Samuilov, Beatriz	20	<i>Salvación de los judíos búlgaros durante la Segunda Guerra Mundial</i>
Rosenberg, Benjamín	17	<i>Vivir para no olvidar, vivir para contarlo</i>
Rübner, Tuvia	17	<i>Memoria.</i>
Sachs, Nelly	9	<i>Coro de los Salvados.</i> Poesía
Saferstein, Rubén	4	<i>Marcha por la Vida 1996</i>
Salzborn, Samuel	16	<i>El antijudaísmo de Hegel, Kant y Voltaire</i>
	20	<i>Los perpetradores de la Shoá</i>
Sanguinetti, Horacio	20	<i>Richard Wagner y las fuentes del nazismo</i>
Sarlo, Beatriz	19	<i>La historia contra el olvido</i>
Schettini, Adriana	22	<i>Entrevista a Haim Avni</i>
Schmorak, Dov	15	<i>La posición del mundo democrático frente al nuevo gobierno de Austria</i>
Seligmann-Silva, Marcio	19	<i>Un debate en torno a la Shoá y la memoria alemana</i>
Senkman, Leonardo	11	<i>Las políticas de la memoria en Israel y Argentina.</i> Conferencia
	20	<i>Memorias de las vísperas: la civilización de Ashkenaz antes de la Segunda Guerra Mundial</i>
		Conferencia
	22	<i>Duelo individual y memoria colectiva de la Shoá.</i> Conferencia
Shilansky, Dov; Braun, Rafael y Forster, Ricardo	16	<i>La Iglesia, el judaísmo y la Shoá. Una relación polémica. Mesa redonda</i>
Silberstein, Sara	11	<i>Carta a mis padres asesinados</i>
Solano, Virginia	5	<i>Educación multicultural</i>
Steiner, Natalio	5	<i>Oro contaminado</i>
Strümpel, Jan	18	<i>En el torbellino de la cultura de la memoria</i>
Sutzkever, Avrom	10	<i>Juguete.</i> Poesía
Sznajderhaus, Raia	4	<i>Vivencias.</i> Poesía

AUTOR	Nº	TÍTULO
Sznajderhaus, Raia	19	<i>Y contarás a tus hijos...</i>
Sznajderhaus, Raia y López, Diana	5	<i>Ecos de un testimonio</i>
Tage-Muler, Nora	7	<i>La Memoria</i>
	14	<i>La Memoria del Holocausto en el siglo XXI</i>
	5	<i>El Holocausto y la educación</i>
	10	<i>Frente al vacío. La búsqueda de las raíces</i>
Tage Muler, Nora y		
Weingarten, Sima	8	<i>Del silencio a la palabra, del olvido a la memoria</i>
Thanassekos, Yannis	22	<i>Shoá, ¿un "objeto" metafísico?</i>
Traverso, Enzo	22	<i>La singularidad de Auschwitz. Hipótesis, problemas y derivaciones de la investigación histórica</i>
Travieso, Juan Antonio	16	<i>El Holocausto: Ahora comienza la resistencia</i>
Unger, Eugenia	21	<i>Testimonio de una sobreviviente del Ghetto de Varsovia</i>
Valladolid Bueno, Tomás	22	<i>Pensar anamnéticamente lo impensado</i>
Vándor, Jaime	15	<i>La música bajo el III Reich</i>
Vasquez, María Gabriela	20	<i>Vida cultural en los campos nazis de mujeres</i>
	21	<i>El papel protagónico de las mujeres en los ghettos</i>
	22	<i>La muerte amarilla en Skaryski-Kamienna</i>
Villafañe, Juano	5	<i>El secreto. Obra plástica de Eugenia Bekeris</i>
Villarruel, José	8	<i>En torno a una cultura intolerante</i>
Wacht, Ana	17	<i>Clara, una niña judeoargentina víctima del nazismo</i>
Wang, Diana	1	<i>Lástima que sólo recuerde las nutrias</i>
	22	<i>Silencio y palabras. Sobrevivientes de la Shoá en la Argentina</i>
	3	<i>Inventario</i>
Weiner, Gastón	7	<i>Testimonio y reflexión, de un niño a un sobreviviente</i>
Weingarten, Sima	4	<i>Visita de Elie Wiesel</i>
	5	<i>Reflexiones acerca de los sobrevivientes de la Shoá</i>
	6	<i>Una institución que custodia la memoria</i>
	7	<i>Marek Halter, un intelectual</i>
	7	<i>Hadamar. Centro de Eutanasia</i>
	11	<i>La fe después de Auschwitz. Entrevista al rabino Abraham Skorka</i>
	19	<i>Acerca de la representación y los testimonios en los museos de la Shoá</i>
Weingarten, Sima y Kahan, Ana	1	<i>Homenaje a los sobrevivientes</i>
Weingarten, Sima y Kladniew, Alejandro	13	<i>Marcha por la vida 1999</i>
Weingarten, Sima y Najman, Renée	13	<i>Buchenwald. Territorio del horror</i>
Wieviorka, Annette	15	<i>Los británicos descubren el horror de los campos</i>
	17	<i>¿Quién ha liberado Buchenwald?</i>
Winik, Angela	20	<i>La importancia de los zapatos</i>
Wolf, Sergio	12	<i>La moral del fabulador</i>
Zaffaroni, Eugenio	1	<i>Cuidemos las palabras</i>
Zajac de Novera, Liza	17	<i>Liza y Ana. Dos destinos</i>
Zeitlin, Aarón	11	<i>Janusz Korczak. Poesía</i>
Zelda	12	<i>Todo hombre tiene un nombre. Poesía</i>
Zhijlinky, Reizl	10	<i>Se rasgó el silencio. Poesía</i>
Zylberman, Abraham	22	<i>El cine como reconstrucción del hecho histórico y la memoria.</i>
	4	<i>Nüremberg, 50 años</i>
	5	<i>Un justo gentil</i>
	5	<i>Entre el ascenso del nazismo y el pogrom de 1938</i>
	6	<i>La antesala</i>
	7	<i>La etapa final</i>
	9	<i>La biblioteca judía en el Ghetto de Vilna</i>
	9	<i>¿Por qué enseñar el Holocausto?</i>
	11	<i>A 60 años de la Kristallnacht</i>
	14	<i>Los industriales bajo el nazismo... ¿Cómplices u oportunistas?</i>
	16	<i>La ideología nacionalsocialista</i>
Zylberman, Abraham y		
Weingarten, Sima	16	<i>Entrevista a Claude Lanzmann</i>
Zylberman, Lior	11	<i>El cine alemán durante el nazismo</i>
	17	<i>La hora fatal</i>

Cuarenta años después, mi tatuaje forma parte de mi cuerpo. No me vanaglorio de él ni me avergüenzo, no lo exhibo ni lo escondo. Lo enseño de mala gana a quien me pide verlo por pura curiosidad; lo hago enseguida y con ira a quien se declara incrédulo. Muchas veces los jóvenes me preguntan por qué no me lo borro y es una cosa que me crispa: ¿Por qué iba a borrarérmelo? No somos muchos en el mundo los que somos portadores de tal testimonio.

PRIMO LEVI, "Los hundidos y los salvados"

*Esta publicación ha sido
posible gracias al apoyo
del Dr. Mario Feferbaum*

18

REVISTA LATINO AMERICANA



Fundación
Memoria del Holocausto



Museo
de la
Shoá

Buenos Aires • Argentina

Montevideo 919 • C1019ABR • Buenos Aires • Argentina
Tel./fax (5411) 4811 3588 • Email: info_fmh@fibertel.com.ar • www.fmh.org.ar